

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades
Maestría en Antropología
Director: Dr. Gustavo Sorá

Tesis de maestría:

Isabel Ernst:
Esa "otra" mujer

Relaciones sociales y de poder en el primer gobierno peronista



L.C.A.B.A.	
Nº DE INVENTARIO	037977
UBICACION	721-3-120
INGRESO	31-1-2019
MATERIA	D

Lic. Ana Inés Echenique
Diciembre 2004



Indice

Agradecimiento.....	4
Introducción	5
Historia de un problema: desde el periodismo hacia la antropología.....	7
Antecedentes y escalas del recorrido.....	12
Mapa de presentación	16

Capítulo

I

Isabel

Ernst: entre las lógicas del periodismo

y los

silencios de la Historia

.....	El hallazgo	19
publicación y el campo periodístico.....	La	28
Las voces autorizadas.....		36

Capítulo

2

El poder

político oculto en el amor

Palermo	El beso de	41
otra".....	"La	51
El hijo de la lealtad.....		60
Las secuelas del hijo de la lealtad.....		66
El amor y la política.....		71

Capítulo

Teatralida

d de la política:

la creación

de un personaje

bambalinas	77
Entre	77
Juego de roles	81
El	86
traje	86

Capítulo

4

"Caer en la

desgracia"

Exilios y

conflictos del peronismo

El panóptico de la lealtad..... 96

"Odiseas"..... 101

tierra del retiro voluntario 114

Córdoba,

Capítulo

5

El olvido,

Isabel Ernst

"Tengo miedo a morir sola"..... 118

Este trabajo, que se presenta aquí como un texto, es fruto de una amplísima y heterogénea red de personas que con su conocimiento y afecto me han apoyado durante estos años. Agradezco a mi director Gustavo Sorá por su paciencia y el cariño con los que ha que tenido que enfrentar mis dificultades para lograr el “distanciamientos” y “rupturas” con el campo periodístico; él y Ludmila Catela han sido centrales en mi formación y mi inclinación hacia la antropología social. Hago extensivo este agradecimiento a los integrantes del “Núcleo de cultura y Política”: Alejandro Dujovne, Cristian Gebauer, Eda Gelmi, Laura Misetich, Octavio Falconi,

Agradecimientos

La muerte y	120
el olvido.....	120
El recuerdo	122
del olvido.....	122
Conclusiones.....	125
Bibliografía	136
Anexo	139

Roque Maffrand, Graciela Tedesco, Natalia Bermudez, Florencia Marchetti, Diego García, Carmen Azar y Guillermina Espósito. Las lecturas compartidas y los aportes que han hecho cada uno de ellos han sido fundamentales para este trabajo. En particular, quisiera agradecer a Mariana Tello y a Renata Oliveira Rufino, que me han acompañado incondicionalmente, de todas las formas y en las más diversas circunstancias, en verdad, un gusto haber podido apoyarme en ellas.

En otro plano, quisiera expresar mi sincero reconocimiento a Isabel Ernst, no sólo por haberme confiado su memoria, sino porque a partir de aquel primer encuentro que tuvimos en 1997, se produjeron cambios favorables en mi posición profesional. A partir del "hallazgo" periodístico de Isabel Ernst, conocí a Diana Rosenberg, colega con quien consolidé en estos años no sólo una amistad sino una sociedad. Diana fue una de las pocas personas que entrevistó y conoció a Isabel, de allí que desde Buenos Aires ha sido una pieza fundamental, quien desinteresadamente me ayudó a investigar y realizar trabajos de archivo. Por otra parte, la colaboración de Alfredo Mercante ha sido clave para poder comprender la vida de su madre y acceder a personas centrales en la red de relaciones de Isabel.

Introducción

En Argentina, el peronismo marcó un momento central en la resignificación de aspectos fundamentales de división y cohesión de la comunidad nacional. Neiburg (1998), al respecto señala que a la palabra *peronismo* se le otorga una pluralidad de sentidos¹ y que

¹ Federico Neiburg (1998:15) - sostiene que: " la palabra "peronismo" sirve para nombrar un movimiento que nació a mediados de la década de 1940 identificado con la figura del general Juan Perón; para clasificar el período de la historia nacional que inicia hacia 1945 y termina en 1955, cubriendo los diez años que incluyen sus dos primeros gobiernos; para llamar al partido político creado por Perón poco después de vencer las elecciones de 1946 y que sobrevive hasta hoy con

desde su imposición es objeto de polémica. Según este autor: "el adjetivo peronista ha servido, y sirve aún hoy, para describir una doctrina política, un tipo de gobierno, una forma de discurso". Si bien este trabajo partirá de un análisis de este tipo de cuestiones, su abordaje central se basará en el modelo de análisis² empleado por Elias (1993), en tanto que éste nos permite observar los escenarios del poder como una puesta en escena, donde las relaciones afectivas son los andamios que sostienen y conectan las acciones de la vida política.

En este sentido, Isabel Ernst es un caso emblemático para estudiar este tipo de cuestiones. Esta alemana fue secretaria gremial de la Presidencia, un cargo creado por Juan Domingo Perón exclusivamente para ella, durante su primer gobierno. Domingo Mercante, conocido como el "corazón de Perón", fue al gran amor de Isabel. La opción de esta maestra veinteañera por este ilegítimo vínculo amoroso llevó a que renunciara a la docencia e ingresara al escenario político. Un ofrecimiento para trabajar como supernumeraria en el correo fue el puntapié inicial que llevaría a Isabel por los caminos que Mercante le iría trazando. En medio de un acalorado proskenio político, durante los decisivos años que abarcan desde 1943 a 1945, Ernst pasó a colaborar para Mercante como principal lazo al movimiento de los trabajadores. Esta posición estratégica llevó a que Isabel tuviera un papel protagónico en las jornadas previas del 17 de octubre de 1945. Cuando Mercante asumió la gobernación de la provincia de Buenos Aires, se consagró como intermediaria administrativa entre Perón y los gremios. Blanco político al que años más tarde Evita apuntaría hasta transformarse en la argentina más poderosa de la época. Cabe remarcar en este punto que Isabel Ernst mantuvo una relación amorosa ilegítima con Domingo Mercante. Esta particularidad de la relación señala una posición diferencial al resto de las legítimas esposas de los políticos argentinos. Sin embargo, la Historia da cuenta de otras

otras denominaciones; para hacer referencia a la identidad política de quienes desde aquella época invocan su figura y el recuerdo de sus gobiernos; para legitimar diferentes apuestas en el campo de la política."

² Norbert Elias (1991:157) al construir la noción de configuración reafirma el propósito de unificación de la realidad social: el término configuración sirve para crear una herramienta conceptual maleable, con la ayuda de la cual uno puede aflojar la presión social que nos obliga a hablar y a pensar como si "el individuo" y "la sociedad" fuesen dos figuras diferentes y por añadidura antagonistas. El autor plantea (1993:48) bajo este modelo de configuración se puede analizar que la estructura de interdependencias que vinculan a los individuos mutuamente es, en cada caso de hombre individual, así como para grupos enteros de hombres, accesible a una progresiva investigación empírica

mujeres, una liberal y otra socialista, cuyas trayectorias son plausibles de ser comparadas con la secretaria gremial de la Presidencia del primer gobierno peronista.

Aurelia Vélez, hija de Dalmacio Vélez Sarsfield, no había alcanzado a cumplir los 20 años cuando inició una relación clandestina con Domingo Faustino Sarmiento, 22 años mayor que ella. Esta mujer, que gozaba de un importante capital cultural, participó políticamente buscando adhesiones para la elección presidencial de Sarmiento en 1868. "Aurelia, no es sólo la amante del Presidente, sino que además cumple – también desde las sombras – un papel ejecutivo en el Ministerio del Interior. Lee y contesta correspondencia, transmite inquietudes al Presidente, ayuda a su padre a elaborar debate legislativos y a veces opina sobre los proyectos de Ley" (Deleis, De Tito y Arguendeguy 2001: 230). Si bien tanto Isabel Ernst como Aurelia Veléz compartieron la experiencia de haberse relacionado ilegítimamente con políticos considerablemente mayores que ellas, además de haber participado como "las verdaderas compañeras" en sus proyectos políticos, existía una diferencia posicional: Sarmiento llegó a ser Presidente de la Nación; mientras que Mercante fue gobernador de la provincia de Buenos Aires.

A su vez, Alicia Moreau comparte con Isabel el origen de familias migrantes, ella francesa e Isabel alemana, la posición inicial de maestra y haber mantenido una relación con un hombre casado: Enrique del Valle Iberlucea. Pero Alicia se diferencia de las dos anteriores en cuanto a que ésta logró un cambio de posición en el campo político: no sólo se graduó como médica, sino que también, se casó con Juan B. Justo, con quien tuvo tres hijos y una participación política en el feminismo y el socialismo con ideas propias. En suma, la privilegiada posición que Isabel ocupó en el campo político, sumada a su posición relacional ilegítima con Mercante, resulta estratégica para explicar cómo el rol que jugaron las mujeres en la política está condicionado a una serie de prácticas culturales, que son producidas y reproducidas por los hombres que hicieron y, especialmente, por aquellos que escribieron la Historia³.

³ A partir de la década del setenta los estudios de género comenzaron a tomar protagonismo dentro del ámbito académico. Desde una perspectiva sociológica se buscó recuperar todo tipo de registros para construir una memoria, rescatándolas así de la indiferencia producida por los relatos hegemónicos. Los estudios de género institucionalizados universitariamente en esta misma década dieron lugar a investigaciones específicas que se reactualizan periódicamente en encuentros y jornadas organizadas en distintas universidades del país. Se consolida de este modo centros y

El objetivo del presente trabajo es realizar un estudio de la trayectoria de Isabel Ernst para comprender no solamente el rol de las mujeres en la política, sino que también, buscará explicar el sistema de relaciones sociales y la forma de construcción del poder durante el primer gobierno peronista.

Historia de un problema: desde el periodismo hacia la antropología.

El objeto que aquí se presenta, derivó de un conjunto de entrevistas que realicé a Isabel Ernst, que, en una primera instancia, fueron pensadas para el mercado periodístico y luego para otro tipo de agentes que requerían de su testimonio para realizar otro tipo de textos.

Hace 8 años atrás, mi interés estaba enfocado en realizar la historia individual de esta mujer en relación a la historia política argentina, es decir, armar la trayectoria política de Isabel Ernst vinculándola a la figura de Evita. Concretamente, las narraciones que yo, en ese entonces, como periodista inquiría, estaban orientadas a mapear el tránsito de Isabel por el campo político de 1945. Esta selección concreta, la de recuperar una experiencia política desarrollada en un momento particular de su historia personal, respondía al criterio de "interés público"⁴ en lo que se basa el periodismo para seleccionar temas.

Este trabajo partirá de un hallazgo periodístico revelador de esta clase de procesos: Isabel Ernst, quien rompió con el silencio 52 años más tarde a través de una entrevista e

equipos de investigación de estudios de mujeres y de género en las universidades públicas, como los que existen desde 1991 en las universidades de Córdoba, Luján, Tucumán, Rosario, La Pampa, entre otras. Concretamente en la Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencia de la Educación, funciona la Cátedra de Estudios sobre las Mujeres "Leonor de Guzmán", Centro de Estudios e Investigación de la Mujer "Dra. Elvira Rawson", www.intercom.com.ar/ceim y CEIM – Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres www.unr.edu.ar/cdr-genero/ceim/index.htm.

⁴ Como el término lo indica, el interés público en el periodismo se define en oposición a los intereses privados de los agentes que intervienen, por lo cual se selecciona la difusión y visibilización de ciertos temas en los medios de comunicación.

irrumpe en el campo periodístico en un momento fértil: la *evitomanía*⁵ en 1997. Desde el punto de vista periodístico el “hallazgo” actualiza como forma discursiva que reordena un sistema de significaciones que tienden a la invariabilidad y que son mantenidas y reafirmadas en intervalos regulares⁶. Esta actualización de los mitos a través de los medios de comunicación produce un destello – fugaz – que termina por desdibujarse hasta esfumarse en el tiempo.

Los problemas que de ello derivaron me permitieron construir mi objeto. A la hora de incorporar las herramientas antropológicas la mirada se desplazará desde los textos hacia los agentes que los han producido, de ahí se deriva el interés por observar el lugar del periodismo en la construcción de historias y mitos. Sin embargo, el objetivo de este texto no se limita a retomar el conocimiento y poner en relación a los agentes que disputan y consolidan con sus versiones el mito de Evita, sino que buscará situar la figura de Isabel Ernst en un sistema más amplio de personas y prácticas que definían el peronismo de entonces. Al respecto, Bourdieu (1995:384) cuestiona la concepción que naturaliza la existencia individual y demuestra cómo la sociedad construye el concepto de individuo. Es así que critica a las “historias de vida” y propone el concepto de trayectoria como “una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones”.

La primera entrevista en profundidad que le realicé a Isabel fue a pedido de Carolyn Becker. Esta investigadora norteamericana en 1998 estaba escribiendo una biografía sobre Domingo Mercante. Fue en esa oportunidad que entrevisté a Isabel Ernst transitando la curva integral de su vida: un recorrido que partía de la ciudad de Colonia – Alemania en 1924 hasta Córdoba- Argentina 1998.

⁵ Si hacemos un recorte, la *evitomanía* se expresó durante el último período del gobierno menemista. El mito de Evita es retomado por los mercados editoriales y cinematográficos. Surge la novela histórica “Santa Evita” de Tomás Eloy Martínez; el film nacional de Juan Carlos Desanzo, interpretado por Esther Goris y Víctor Laplace y, entre otros tantos discursos y bienes culturales, Madonna interpreta la controvertida versión de Alan Parker.

⁶ Cada vez que una memoria nacional está relativamente constituida, ella efectúa un trabajo de mantenimiento, de coherencia, de unidad, de continuidad, de organización. Las representaciones por medio de la historia oral, que son también las historias de vida, se vuelven claramente un instrumento privilegiado para abrir nuevos campos de investigación. De este modo, los problemas de la memoria se pueden abordar desde otros lugares que antes no se podía hacer (Pollak, 1992).

En ese contexto pude advertir por primera vez que, más allá que existen momentos en la vida de una persona que merecen ser analizados puntualmente, hay periodos de paso o transición que requieren ser observados para lograr explicar sus vidas. Son en estos momentos claves en que los destinos pueden cambiar y donde uno puede averiguar más cosas. Los hitos biográficos se comprenden a partir de la posición y los recorridos a través del espacio social. Es decir, que para comprender la trayectoria de Isabel Ernst fue necesario haber construido previamente las situaciones sucesivas de los espacios sociales en el que ésta se desarrolló. Este fue el criterio con los que organicé los episodios que estructuraron los nudos centrales de este trabajo:

Desde su nacimiento en 1924 en Colonia, Alemania hasta su desempeño como maestra en la escuela Jansen en Buenos Aires, 1943.

Desde el momento que Isabel se vinculó afectivamente a Domingo Mercante en 1943 hasta que ocupó el cargo en la Secretaría Gremial de la Presidencia en 1945.

Desde que quedó embarazada de Domingo Mercante en 1949 (lo que llevó a su renunciamento político y exilio interno en un campo de Guernica) hasta el fin del mandato de gobernación de Mercante en 1952.

Desde el primer exilio en Uruguay y Francia en 1953 hasta su regreso a Buenos Aires en 1954

Desde la Revolución Libertadora en 1955 hasta el segundo exilio en Uruguay que finalizó en 1958.

Desde el regreso a Buenos Aires en 1958 hasta la muerte de Mercante en el 1976.

Desde la venta del campo y migración interna a las Tapias, provincia de Córdoba, en 1978 hasta su muerte física en el año 2000

Esta serie de entrevistas es el corpus inicial del que parte este trabajo. En una primera instancia, me detendré a objetivar y explicitar las condiciones de producción de las mismas, para poder lograr un distanciamiento y un cambio de posición respecto al problema que aquí se presenta. A partir de este quiebre, para poder trazar la trayectoria de Isabel, además de la serie de entrevistas que le realicé mientras vivía, tuve la necesidad de ubicar a Isabel en una red de relaciones sociales más amplia. Me refiero a que surgió la necesidad de entrevistar a aquellas personas que pueden dar cuenta, a través de su memoria, de los "puntos de giro" arriba enumerados. Entre ellos se encuentra el único hijo

de Isabel producto de su relación con Domingo Mercante, Alfredo Silvestre Mercante; Lilian Lagomarsino de Guardo, la "guía" seleccionada por Evita en cuestiones sociales y de vestuario, que complementó el rol de Isabel como asesora gremial durante los años que Eva Duarte creó su personaje político; Giuseppe, el "guardaespaldas" que se acopló a la vida de Isabel poco años antes de que se exiliara en Uruguay y la acompañó hasta que se casó con Rafael Audino en Las Tapias, Córdoba, y finalmente, sus vecinos de Las Tapias, los Tisseras, que acompañaron a Isabel desde 1978 hasta su muerte.

Por otra parte, realicé un estudio de archivos fílmicos y fotográficos para buscar registros sobre Isabel Ernst. Este trabajo fue de suma importancia en tanto que comprueba en el plano de las imágenes el recorrido discursivo en el plano textual. Es decir, que la presencia de Isabel durante los cuatro primeros años del peronismo es indiscutible: está presente en los actos de entrega de bienes a los necesitados y junto a los gremios. Su presencia es casi "invisible" a los ojos de quien no conoce su trayectoria, figura siempre en segundo plano, como si se tratara de un extra; y sólo identificable por su imponente estatura, vestimenta y color de cabello.

Finalmente, analicé las biografías escritas sobre Evita y Domingo Mercante. Quisiera destacar en este punto que una de las fuentes principales de las que obtuve información fue el libro del hijo mayor de Domingo Mercante, Tito Mercante, quien escribió la memoria oficial y autorizada de su padre: "Mercante: El corazón de Perón"

En esta biografía se puede observar la estrategia de presentarse, corregir, omitir y reafirmarse frente a otro. Es decir, el discurso al tener como objetivo el traspaso de la esfera privada a la esfera pública, sufre una serie de coerciones (aspecto que abordaré puntualmente en este trabajo) pero, además, lleva a que a través de los presupuestos inconscientes, estas reglas de producción tiendan a imponerse mucho más allá de las situaciones oficiales, como por ejemplo, la preocupación por la cronología y todo lo que es inherente a la representación de la vida como historia.

En esta "manipulación" inconsciente, Tito Mercante, construyó la biografía ejemplar de su padre recuperando minuciosamente las relaciones de parentesco y la trayectoria política de

Domingo Mercante, pero silenció complemente la existencia y la acción de Isabel en la vida su padre, así como también, ignora su medio hermano Alfredo Mercante, a pesar de que éste porta su mismo apellido.

El esfuerzo realizado por Tito Mercante en comprender la vida de su padre como una serie única, es casi tan incoherente como tratar de dar razón de una escala de un vuelo internacional obviando pensar la estructura de la red de conexiones, es decir, la matriz de las relaciones objetivas entre los diferentes aeropuertos.

Antecedentes y escalas del recorrido

Los problemas, áreas temáticas y campos disciplinarios por los que a traviesa esta tesis exige una amplia gama de perspectivas a tener en cuenta, de allí que surgió la necesidad de explicarlas y jerarquizarlas. Entre ellas se encuentran: el rol de las mujeres en la política, la acción del amor en la política, mitos y memorias y configuración de las redes sociales y de poder.

Estudios como los de Gálvez (2001) y Deleis, De Tito y Arguendeguy (2001) problematizan el papel desempeñado por las mujeres en el desarrollo de los hechos sociales y políticos en la Argentina. A través de sus páginas hacen un recorrido temporal que parte del Virreinato hasta el siglo XX donde recuperan biografías de damas sumisas hasta las más combativas, tales como, Micaela Batista⁷, María de Ojeda⁸, Mariquita Sánchez⁹, Remedios de Escalada¹⁰ y Encarnación Escurra¹¹, entre otras. Gálvez plantea

⁷ Esposa de Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru. En 1777 se encargó de propagar las ideas de rebelión y el programa de reivindicaciones que proponía su marido.

⁸ Esposa de Francisco Díaz Revilla, en 1780 participó del corregimiento de Lipes, en el momento que la consigna era terminar con los Corregidores. Así fue que esta mujer fue testigo directo de cómo los insurrectos degollaron a su marido.

⁹ Esposa en primeras nupcias de Martín Thompson, con quien participó de los prefacios y efectos de la Revolución de Mayo de 1810. Quedó viuda con cinco hijos y se casó en segundas nupcias con un francés diez años menor, Jean Baptiste Mendeville, alianza que la llevó a ocupar una posición importante en el Consulado de Francia en Buenos Aires.

¹⁰ Esposa de José de San Martín, quien superó los caprichos de niña mimada para resignarse a ser la esposa de un héroe, cuyo único designio era rezar y esperar. Crió y educó a sus hijos en la soledad, además, de soportar con "una sonrisa amable" las partidas del "Libertador de América (1817).

¹¹ Esposa de Juan Manuel Rosas, unión que se consumó a través de una carta que ambos habían fraguado para obligar a sus padres a casarlos. Esta mujer advirtió los dotes políticos de su marido y

que si bien los hombres han escrito las páginas de nuestra historia oficial, las mujeres, *con el poder de su amor, fueron las grandes protagonistas silenciadas*, llamadas a colaborar o relegadas según las conveniencias o no de su participación¹².

Abordar desde una perspectiva sociológica la categoría “poder del amor” implica situarlo en los diferentes escenarios donde el término cobra significados, poniendo en tensión la naturalización de los roles asumidos por las mujeres con la singularidad de contextos históricos -políticos, grupos específicos, trayectorias concretas en las que el término adquiere características particulares. El *poder del amor*, no sólo es el modo de dar coherencia y marcar jerarquías, sino que también es como los relatos describen sus obligaciones y justifican sus lealtades respecto al líder político. Una subordinación, que por amor, ha llevado algunas de estas mujeres a apoyar y a difundir sus proyectos políticos o resignarse a la soledad doméstica en una espera del regreso del héroe. En este sentido, resulta interesante el planteo de Sahlins (1997:36) quien sostiene que: “El amor es la infraestructura (como podría decir Godelier). Lo erótico es lo pragmático, en un doble sentido. Desde un punto de vista del sujeto actuante, ya se éste súbdito o jefe, las conquistas sexuales son medio para conseguir diversas ventajas materiales. Visto desde esta perspectiva, el sujeto libidinoso, el sexo es de interés fascinante, no sólo por sí mismo, sino por muchos beneficios prácticos. Empero, desde la perspectiva de la sociedad global, estos fines subjetivos son medios de conseguir un orden económico, político y espiritual definido. El resultado global no es de ningún modo aleatorio culturalmente. Manifiesta de manera válida las distinciones y las relaciones habituales entre los hombres y las mujeres, los jefes y el pueblo, los dioses y los mortales: en síntesis, la configuración cósmica tradicional de las cosas. La estructura reside precisamente en esas distinciones y relaciones, en sí misma (relativamente) invariantes, y no en la organización fluctuante formulada y reformulada sobre ellas. El sistema social se construye, así, a partir de la pasión: la estructura: a partir del sentimiento”.

Allí donde Sahlins encuentra una “economía política del amor”, Bourdieu (2000), señala que el amor es una forma sutil de presentar como natural, la violencia simbólica¹³ ejercida

lo apoyó incondicionalmente en su Expedición al Desierto. Fue la intermediaria entre los rosistas y las camadas populares dirigidas por los comisarios y jueces de paz.

¹² El subrayado no corresponde al texto original.

por los hombres del poder. La lógica oculta de la relación de dominación masculina consigue imponer e inculcar a las mujeres matrices de percepción, donde el amor es inseparable de la sumisión objetiva y subjetiva que estimula y obliga a la renuncia y a la entrega. Al estar simbólicamente destinadas a la resignación y a la discreción, "el amor" "impone en la relación coerciones, que las mujeres no pueden dejar de aplicarse a si mismas, es decir, a su cuerpo y a todo lo que son y a todo lo que hacen. A través de este enfoque, buscaré reconstruir, desde el presente, la trayectoria de Isabel Ernst para estudiar el modo en el que las mujeres participaron de la vida política del peronismo y particularmente, la participación de esta secretaria gremial en la construcción del liderazgo político, que terminó por consagrar a Evita con la estatura de un mito. En este sentido, toda cultura nacional se apoya en la construcción de figuras emblemáticas, epopeyas y experiencias colectivas, pensadas y sentidas tanto en el plano histórico como mítico. Al referirnos al mito, Federico Neiburg (1998) propone dotar de sentido teórico a esta categoría, cuya construcción inicial refiere a sociedades no nacionales, para la comprensión de las sociedades nacionales. Este autor pone entre paréntesis las inercias del sentido común que, arrastrando con frecuencia a los propios "intelectuales", llevan a verificar la "veracidad o falsedad" de los mitos, para considerarlos como: "una noción que sirve menos para designar un orden de realidad y más un concepto teórico que permite una forma de acceder a la comprensión de la vida cultural". De allí que, el mito pareciera estar más próxima a la memoria que al de la historia.

En este sentido, la memoria colectiva es otra categoría que desde Hallbwachs a Pollak ha marcado una línea de estudios antropológicos y sociológicos, cuya función es señalar los mecanismos de manipulación de las interpretaciones del pasado que busca resguardar una memoria nacional. Concretamente, Pollak (1989) considera que las referencias al pasado sirven para mantener la cohesión de los grupos y de las instituciones que componen una sociedad, para definir su lugar respectivo, sus complementariedades, pero también sus oposiciones irreductibles.

¹³ "La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o imaginarse a si mismo, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hace que esta relación parezca natural". (Bourdieu, 2000: 51)

Neiburg (1998) plantea que las lecturas sobre el pasado son permanentemente actualizadas, los mitos sobre el origen de una nación sintetizan significaciones sobre la "nacionalidad", funcionando como sistemas de representaciones sociales que disputan diferentes sentidos lo que se busca imponer como "natural" y constitutivo de la comunidad.

En esta construcción de la Nación, los intelectuales han participado activamente como los "diseñadores" en la producción de los distintos planos interpretativos del peronismo. Esta particularidad, sin embargo, tiene presente que estas acciones son relativas a las de otros especialistas que, en base a otros juegos intelectuales, también confluyen en las representaciones de dicho mundo. El trabajo de Neiburg (1998), por ejemplo, resalta el lugar de los debates que, en torno a la peronización o desperonización de la cultura política argentina, configuraron la sociología como campo académico.

El periodismo, dentro del campo de producción cultural, está ocupado por profesionales especializados que centralizan el poder de tornar visible y hacer público ciertos eventos significativos. Estas producciones pueden ser formuladas por agentes reconocidos como autores individuales. Dichos agentes, de acuerdo a sus trayectorias y a sus condiciones sociales, construyen sus interpretaciones focalizando algunos eventos y silenciando otros.

En particular, la figura de Evita nos permite pensar sobre su propia eficacia, sus reinterpretaciones y la conformación de este mito femenino del peronismo. Ahora bien, estas versiones del mito tienen una dinámica propia que se cristaliza a través de los relatos de los distintos agentes del campo periodístico que lo han ido interpretando en distintos marcos culturales y temporales. Se podría afirmar que el liderazgo carismático¹⁴ de Evita fue "único". Evita misma fue "única e irrepetible". Pero la posición social de primera dama que detentó, no era única. Para comprender estos fenómenos es necesario articular

¹⁴ Weber (2002) señala la existencia de tres tipos puros de dominación legítima, cuyo fundamento primario de legitimidad puede ser de carácter racional, tradicional o carismático. Entiende por "carisma" como una cualidad extraordinaria de la que han sido depositarios chamanes, caudillos, guías o líderes. La legitimidad de ésta reside en el traspaso a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas.

estos dos aspectos: el desarrollo personal de la primera dama y su posición social (Elias 1993).

Mapa de presentación

Así primer capítulo de este estudio recaerá sobre la acción del campo periodístico en la construcción de representaciones, mitos y creencias sobre el peronismo y su mundo. De esta forma, me remontaré a 1997, año que conocí a Isabel, para realizar una descripción del hallazgo y las condiciones de producción y circulación de la entrevista periodística. Esta instancia es clave, porque no sólo nos permite observar el lugar del periodismo en la construcción de los mitos, sino también reforzar el análisis de mi cambio de posición desde criterios periodísticos a una mirada antropológica sobre el tema.

El segundo capítulo interpreta cómo Isabel justificó a través de su amor a Domingo Mercante un cambio decisivo en su trayectoria. De este modo, se busca explicar cómo ingresó al campo político y cómo las mismas redes sociales y "leatades" que le permitieron a Isabel consagrarse como Secretaria gremial de la Presidencia, fueron las que luego, al quedar embarazada de Mercante, la llevaron a renunciar a su vida política. También se profundizará un análisis sobre el rol de las mujeres en la política y en particular, la construcción de la identidad de Isabel respecto a su relación ilegítima con Domingo Mercante.

El tercer capítulo propone una ruptura de "lo biográfico" y se focaliza en un análisis de un trayecto que parte de 1944, año que Isabel conoció a Evita, hasta 1949 año en que Isabel quedó embarazada y renunció a la vida política. A través de un estudio del mapa de redes sociales previas a la consolidación del peronismo en el poder y de la clase de vínculos que Isabel y Evita tejieron progresivamente en este periodo, se intenta explicar por contraste los rumbos sociales y políticos de estas dos mujeres.

El cuarto capítulo abre la observación a los mecanismos de exclusión implementado por el primer gobierno peronista. "La caída en la desgracia" significó y produjo marcas en la trayectoria de Isabel: persecuciones, exilios, el rapto de su hijo y su quiebre económico.

Esta serie de situaciones límites que marcaron peldaños de descenso que terminó por consolidarse cuando Isabel, después de la muerte de Mercante, decidió vender todo e iniciar una “nueva vida” en Las Tapias, provincia de Córdoba.

A la hora de decidir el contenido sobre el quinto capítulo me encontré frente a la disyuntiva de considerar como una unidad los últimos veintitrés años de Isabel en las Tapias hasta su muerte física en el año 2000. No opté por este camino, en tanto que cómo ya lo mencioné previamente, en la curva integral de su trayectoria, esta decisión explica el último escalón de su descenso económico y social. De allí que, a pesar de que la extensión es considerablemente más breve que los anteriores, en este último capítulo se concentra el significado de la muerte de Isabel en relación a la muerte de Evita, como un modo de explicar las formas de la memoria y del olvido en torno al peronismo; una palabra central para explicar una cultura nacional.

¿Por qué Isabel Ernst? Esta mujer, durante los años de conformación y consolidación del primer gobierno peronista, no gozó de una legitimidad posicional, a pesar que su potencial individual y su accionar político hubiera podido ser digno de la Historia. Mediante un estudio de las relaciones sociales del peronismo, se podría dejar entrever, el modo en que estas estructuras sociales dieron a ciertos individuos la oportunidad de hacer visible sus acciones, mientras a otros quedan silenciados y ensombrecidos. A partir de los silencios y ausencias en torno de esta figura, se podrán comprender nuevos aspectos de la historia del peronismo y de las prácticas culturales que producen y reproducen los mitos del peronismo en particular y de la cultura argentina en general.

Capítulo I

Isabel Ernst: entre las lógicas del periodismo y los silencios de la Historia

El hallazgo

En enero de 1997 estaba realizando una producción periodística de turismo para el diario La Nación en la localidad de las Tapias, en la zona de Traslasierras, Córdoba¹⁵. Había finalizado con el relevamiento y salí hacer un recorrido por el pueblo con dos lugareños. Mientras caminábamos, uno de ellos me señaló una casa, como si estuviese mostrándome un atractivo turístico de la zona, y me dijo: "Allí vive la secretaria de la Evita".

Así fue que de pronto me topé con un dato que no estaba buscando. Pero a pesar que en ese momento no dimensionaba ni entendía bien de qué se trataba, por curiosidad decidí tocar la puerta de la vivienda. Me atendieron tres ovejeros alemanes inmensos y, minutos más tarde, se asomó una mujer anciana de ojos claros e imponente estatura. Me presenté como periodista y le dije que me interesaría charlar con ella acerca de su pasado y su relación con Evita. "Yo no soy importante, para qué quiere usted hablar conmigo", me respondió interpretando que los periodistas entrevistamos a gente "importante" y posicionándose, a su vez, como una persona sin jerarquía para tomar la palabra.

Tenía un vestido marrón de tela estampada con hojas otoñales color natural, un pañuelo cubriéndole cuello y alpargatas de lona negra perforada a la altura del dedo gordo del pie. Desde la puerta alcancé a observar que el techo de la casa estaba roto y el piso era de hormigón. ¿Quién era esta mujer? Hasta ese entonces jamás había oído hablar de una secretaria de Evita llamada Isabel. Traté de insistir sobre mi interés de conversar y ella me invitó a regresar en un par de meses: "Recién he enviudado y mi marido era radical¹⁶. A él no le gustaba que recuerde mi pasado peronista", se justificó amablemente. Me fui más desorientada de lo que había ingresado.

Pase así a interesarme en hacer algunas lecturas específicas sobre el peronismo. Durante esos meses releí el material que circulaba en ese momento en el mercado y algunos textos que yo había archivado: la novela y varias entrevistas a Tomás Eloy Martínez; el poema de María Elena Walsh; el cuento de Rodolfo Walsh "Esa Mujer"; vi la película que en

¹⁵ Frente a los sucesivos cierres de los diarios "Córdoba", luego, "Página/12 Córdoba" y finalmente, "A Diario", en vez de considerarme una periodista desocupada, me adscribí a la categoría *free lance*. En esa oportunidad, me asocié con una amiga fotógrafa, Susana Pérez, con quien realizábamos nuestras producciones periodísticas en Córdoba, para luego ofrecerlas en las editoriales de Buenos Aires.

¹⁶ Rafael Audino, un minero de carbón de la zona.

1984 rodó Eduardo Mignona, así como también, la de Juan Carlos Desanzo y la de Alan Parker; leí ensayos de José Pablo Feinman, entre otros tantos relatos para el “público en general”. No encontré ningún rastro ni indicio sobre la existencia de Isabel. A pesar de esta situación, decidí regresar.

Un sábado de abril de 1997 cruzamos las sierras con la fotógrafa, Susana Pérez, llegamos cerca del mediodía a las Tapias. No teníamos modo de anunciarnos previamente; Isabel no tenía teléfono. Así que decidimos “probar suerte”. No sólo la encontramos, sino que también accedió a que la entrevistara. Ingresamos a la casa, poblada de muebles antiguos pero muy deteriorados y austeros. No había allí ningún dato que sugiriera que esta mujer hubiera formado parte, o al menos, hubiera estado vinculada con el poder del año 1945¹⁷.

Pareciera que Isabel intuyó mi desconfianza, ya que en cuanto nos sentamos, ella trajo una caja de fotos antiguas. Mientras desempolvaba las fotos nos iba haciendo comentarios: “Esta era yo, tenía apenas 19 años”, decía mientras nos mostraba unos retratos de época en los que lucía elegante y muy bella. Luego, sacó otras fotos junto a Domingo Mercante. “Éramos grandes amigos, aunque yo nunca me casé con él”, sugiriendo tímidamente su relación de amante. Entre un montón de cartones amarillentos, emergió una foto junto a Evita, en Santa Fe, entregando artículos para la gente. De algún modo ella buscó legitimarse, mostrándome a través de esos recuerdos que ella había “estado allí”.

¹⁷ Cabe destacar en este punto, que al no haber encontrado información previa sobre quién era Isabel Ernst, si bien me presenté como periodista y era verbalmente expresa mi intención que la finalidad de tal entrevista era una publicación en un medio gráfico, el tipo de entrevistas que realicé en el primer encuentro se asemeja a lo que Saltalamacchia (1992) llama una “historia de vida”.

... Cruzado...
... uela y un cuartel
... zó a entretenerse
... en un escenario
... es y contrarrevolu-
... eriodos más con-

Isabel Ernst
(sentada delante
de Eva) en
Santa Fe,
entregando
artículos para
la gente.



Foto Revista Nueva Nr. 308 – (1997 :74).

Es necesario remarcar la presencia de Isabel con un círculo blanco, dado que si bien es una de las pocas fotografías en la que ocupa un lugar adelante de Evita, se encuentra oculta, sentada debajo de la misma. Rodeadas por un mundo masculino donde predominan los trajes y uniformes militares, resalta el peinado elegante de Isabel frente al cabello recogido de Evita.

Isabel espontáneamente me narraba su historia a través de estas fotografías. Más allá del estímulo emotivo que para ella significaba volver a través de las imágenes al pasado sobre el cual yo estaba indagándola, seleccionó solamente algunas y me las mostró en este orden: dos retratos de ella, que exaltaban su juventud y belleza; dos junto a Domingo Mercante y solamente una, sentada al lado de Evita. A los retratos me los regaló, inclusive me dedicó uno de ellos: “Con cariño y admiración a tu profesión de periodista. Para Ana Echenique.” La firmó dos veces; abajo del texto escribió Isabelita¹⁸, “como los gremialistas solían llamarme”, dijo, y abajo de Isabelita su firma de documento una E y luego su apellido Ernst¹⁹. La foto junto a Evita nos permitió que la reprodujéramos, en cambio, las que estaba ella junto a Mercante las guardó, separando de este modo las fotos

¹⁸ Faltaban más de 20 años para que Perón conociera a segunda esposa, “Isabelita” Martínez.

¹⁹ El nombre que figura en el documento de Isabel es Elfrida Isabel C. C. Ernst, su primer nombre es el mismo que el de su madre: Elfrida Strauss

públicas y las fotos privadas, en este caso particular, de los afectos. Entre los otros objetos que nos quiso mostrar fueron tres medallas de reconocimiento por su actuación política y un carné de conductor de Maldonado – Uruguay; utilizado durante su exilio.

staba muy boni-

encuentro con

a época en que
ba para su pri-
presentaron los
tos más fuertes:
ferroviarios, el
tentación. Ellos
compañeros no
que la mujer de
e y me pidieron
a disuadirla. Yo

Documento de
L. Ernst durante
su exilio en
Maldonado
(Uruguay).



Foto: Revista Nueva Ibidem (1997: 75).

Isabel no me mostró su Libreta de Enrolamiento ni su pasaporte alemán. Seleccionó entre los documentos que la identifican un carné de conductor que certifica que a los 28 años, es decir en 1952, ella estuvo exiliada en Uruguay, en la localidad de Maldonado.



Medallas de
reconocimiento
por su actuación
durante el
período en que
trabajó con Eva.

Desde este

Foto: Revista Nueva Ibidem – (1997:74).

Al darme estas medallas para que sean fotografiadas para la publicación periodística, que llevan inscriptos insignias nacionales, su nombre y la fecha correspondiente, Isabel buscó hacer visible su desconocido accionar político

A través de esta selección Isabel me señaló los principales nodos a través de los cuáles ella buscaba darle coherencia a su historia: ella había llegado a formar parte del campo político del '45 a través de Mercante. Fue colaboradora de Evita. Si bien sus capitales habían sido su belleza y juventud, había obtenido reconocimientos oficiales por su desempeño político. Y que finalmente, debió exiliarse.

Una vez que se rompió el clima nostálgico de la reminiscencia de aquel pasado, volvimos al presente. Le pregunté si le molestaba que encendiera el grabador mientras conversábamos. Fue allí cuando Isabel se puso tensa y contestó: "Nadie va querer escuchar lo que yo tengo para contar. Además, si alguien se enterara, me van a venir a llevar los "Gorilas". Había llegado el momento de "negociación" de flexibilidades. En esta interacción comunicativa se actualiza el contrato implícito en el marco de las reglas de la entrevista (Oxman, C. 1998). Si Isabel me estaba referenciando a los "Gorilas" ¿Cuál era de acuerdo a sus categorías la historicidad desde dónde ella me estaba hablando? ¿Qué era lo que ella pensaba que yo quería saber? ¿Qué es lo que ella me había contado hasta ese momento que yo no le había preguntado? ¿Qué es lo que ella se imaginaba que yo, en mi rol de periodista, podía darle a ella? En definitiva, ¿por qué establecería conmigo ese contrato de confiabilidad que rompería con un anonimato de 50 años? ¿Para quién hablaría Isabel? ¿Desde qué lugar?

Sahlins (1997) y Da Matta (1981) señalan que la eficacia histórica de un suceso surge de la significación que éste adquiere dentro de su propio esquema cultural. Un suceso se convierte en un acontecimiento al ser reinterpretado. La eficacia del mismo proviene justamente de la significación emergente desde el sistema cultural. De allí que, para comprender este episodio periodístico particular habría que relacionar este hallazgo con el conjunto de productos culturales que circulaban en ese momento en el mercado editorial. Concretamente, la coyuntura en que la voz de Isabel irrumpiría en el campo periodístico

coincide con la "evitomanía"²⁰ en 1997. Surge allí el interés por observar el lugar del periodismo en la construcción de historias y mitos, aspecto que abordaré cuando me detenga a analizar las publicaciones de Isabel en el campo periodístico.

De allí que el análisis de estas situaciones va acompañado de una necesaria reflexión sobre la transformación de mi posición desde aquel espacio mediático al presente de problemas antropológicos. El hecho de presentarme como periodista, me colocaba en una posición que tuvo efectos sobre lo que Isabel decidió decir o callar en la entrevista²¹. Si ya no estaban con vida ni Evita, ni Perón ni Domingo Mercante, y su "marido radical" de la zona había muerto, ¿Qué podía impedir que Isabel pudiera contar sus vivencias?

En la etapa de apertura de la entrevista generé estrategias para establecer un contrato de confianza²² para que Isabel se expresara. Yo no le había preguntado sobre su situación económica ni acerca de su soledad. Sin embargo, éstos fueron los temas recurrentes durante las primera horas de conversación. Isabel veía en mí una posibilidad de que le ayudara con sus problemas económicos o sospechaba que tendría contactos políticos para conseguir alguna ayuda económica del gobierno. Me repitió una y otra vez que tenía una jubilación de 250 pesos, estaba sola, necesitaba dinero para medicamentos y que deseaba arreglar el techo de la casa porque se llovía.

²⁰ Si hacemos un recorte, la evitomanía se expresó durante el último período del gobierno menemista. El mito de Evita es reactualizado por los mercados editoriales y cinematográficos. Surge la novela histórica "Santa Evita" de Tomás Eloy Martínez; el film nacional de Juan Carlos Desanzo, interpretado por Esther Goris y Victor Laplace y, entre otros tantos discursos y bienes culturales, Madonna interpreta la controvertida versión de Alan Parker.

²¹ Como lo han señalado Guber (2001) y Bourdieu (1999) la situación de campo en general y la de entrevista en particular, es una situación social y como tal genera efectos en los resultados obtenidos, es decir que la misma se encuentra coaccionada por estructuras sociales, por las posiciones que el investigador y los sujetos ocupan en el espacio social. La situación de campo en este sentido, constituye un encuentro entre la reflexividad del investigador en cuanto investigador pero también como miembro de una sociedad (o mejor dicho de un sector de ésta) con la de los entrevistados. Es por ello que los relatos de entrevistas utilizadas siempre aparecen en este trabajo enmarcadas por las condiciones de construcción de los encuentros y de las entrevistas.

²² Da Silva Catela (2000) enmarca este contrato de confianza de la entrevista sosteniendo que: "La entrevista genera una relación de confianza basada en los lazos establecidos entre quien habla y quien escucha. Esto se acentúa cuando el ámbito de la entrevista es el espacio privado. La privacidad, marcada por las nociones de casa, interioridad y familia, donde lo dicho discurre fuera de los peligros de la publicidad, dominada por las nociones de calle, exterior y comunidad, impone un complejo de oposiciones significativas. Esta confianza puede estar construida de diversos elementos que van desde la amistad y la empatía, a vínculos formales o de compromiso entre las personas involucradas".

Aquí surgió el conflicto de una circulación de dones en forma de reciprocidad (Mauss; 1979). Yo no le podía ofrecer dinero ni contactos políticos, simplemente porque no los tenía. Fue entonces que creí oportuno explicitar de antemano esta situación y señalarle mis limitaciones respecto a sus expectativas. Una vez que puse las cartas sobre la mesa, llegamos a un acuerdo: una vez publicada mi nota, si había algún medio que buscara entrevistarla, me encargaría personalmente de negociarle un monto que no le solucionaría todos sus problemas pero, al menos, le ayudaría. Es decir, que de la negociación surgió un contrato de reciprocidad, a través de la cual "mi gratitud" de acceder a la entrevista no sería cancelada con dinero sino con las relaciones del capital social que posiblemente surgiría de mi profesión periodística. Quisiera subrayar la palabra "posiblemente" ya que yo no sólo no tenía en ese momento ninguna seguridad de que la nota fuera realmente publicada, y por otra parte, no podía prever en ese momento el impacto que produciría en el campo periodístico.

De allí que este intercambio de dones estaba basado exclusivamente en un contrato fiduciario en "la economía de las cosas que no tienen precio" (Bourdieu 1997), dado que lo que se estaba negociando en ese momento no era solamente un producto cultural, sino que lo que estaba en juego eran secretos, silencios u olvidos de la memoria nacional. A pesar de la incertidumbre y la falta de garantías, ella aceptó. Encendí el grabador. Entonces fui yo la que debía demostrar que "ella había estado allí".

El esquema narrativo que empleó fue más bien descriptivo, con un estilo muy coloquial. No utilizó un esquema argumentativo ni de opinión sobre los eventos, salvo en los casos que yo empleé discursos inquisitivos y la hice tomar posición, a través de mis preguntas, sobre algunos temas. Describía y detallaba episodios a través de su memoria. En sus juicios no establecía un marco comparativo entre el peronismo y el menemismo; el tiempo histórico político para Isabel seguía siendo el de aquel entonces. Hasta que llegamos al 17 de octubre de 1945; otro 17 de octubre, sin Evita.

"Las jornadas de octubre de 1945 comenzaron con la renuncia y posterior encarcelación de Perón. Luego también fue detenido Mercante. Hugo Mercante, primo del anterior, llamó a Isabel Ernst para advertirle que estaban en una revolución y que tuviese cuidado

por que se encontraban vigilados por todas partes. Un mayor del Ejército, de apellido Fentanes según la memoria de Isabel, firmó un decreto por el cuál quedaban sin efecto todas las conquistas sociales logradas hasta el momento por los decretos que había impulsado Perón desde el estratégico puesto de secretario de Previsión. 'Hugo Mercante me pide que vaya a ver los obreros para avisarles que, con la firma del decreto, se acababan las ventajas sociales' Isabel era el nexo administrativo entre Perón y Mercante por un lado, y con los gremios por el otro. Cuando regresó a su casa y entró al comedor, se encontró con un grupo de dirigentes gremiales que la esperaban. 'Allí les conté que Perón y Mercante estaban presos en el puerto, en un barco, y que los estaban por llevar a la isla Martín García. Y les dije lo del decreto. Ante esta información, los sindicalistas se quedaron en silencio, sin saber qué hacer'. Isabel ofició de intermediaria de Hugo Mercante, pidiendo a los gremialistas que reunieran a obreros y que luego salieran a la calle. Concretamente, que hicieran una manifestación frente a la casa de Gobierno exigiendo la libertad de Perón. A la noche siguiente, regresaron los sindicalistas a la casa de Isabel y le pidieron que lleve la palabra de Perón a los obreros, por que sin esa voz de mando ellos no estaban dispuestos a salir. '¡Que palabra de Perón podía llevar yo, si él estaba preso!', dijo Isabel, con un asombro que ni los años han podido menguar. Sin 'la palabra', pero con mucha audacia, partió sola en la noche. Saltó por los tejados para evitar a la policía que vigilaba su puerta. Tomó el tranvía hasta Barracas y de ahí hasta Avellaneda, la barriada obrera por excelencia. 'Yo me estaba jugando la vida por mi amor. Llega un momento en que el miedo desaparece. Pasando media hora de viaje del puente, llegamos a un lugar oscuro lleno de hombres cansados, recién salidos del trabajo. Otra vez me flaquearon. Siempre fui muy tímida, quizá si hubiera tenido otra personalidad, mi futuro hubiera sido otro. Y ahora tenía que hablar. Entre bocanadas de aire en el estómago, dije lo que Hugo Mercante me había mandado a decir. Es mentira que Eva fue la responsable de armar el 17 de octubre. El verdadero autor fue Hugo Mercante. Evita durante esos días desapareció. Ella estaba en San Nicolás, en la estancia de un amigo de apellido Subiza. Volvió recién la noche que Perón quedó en libertad y subió al balcón presidencial, quedándose ella con todos los laureles' " (Echenique, Revista Nueva – julio de 1997).

¿Era eso lo que ella imaginaba que yo quería saber? Desde el crepúsculo de su vida, la voz de Isabel gatilló su memoria, desacralizando el rol protagónico de Evita en el mito fundante que construye la memoria oficial del Peronismo²³. Pero en ese momento, su palabra subterránea, al ser escuchada por una periodista, adquiriría visibilidad pública, de allí que recibía otro valor. “Hablar” era una chance de iluminar una sombra de silencio estratégico-político y, de algún modo, teniendo en cuenta que ella ya tenía más de 70 años, se presentaba como una oportunidad de no caer en el olvido profundo y definitivo.

La publicación y el campo periodístico

Isabel había roto el silencio, pero yo debía mantener esta información en secreto hasta que estableciera la mejor estrategia para traspasar este relato de la esfera de lo privado a lo público. ¿Qué avatares recorre la voz del entrevistado hasta llegar al texto que es ofrecido al lector? (Giarracca y Bidaseca, 1988) Si bien en la entrevista se ponen de manifiesto dos planos de la reflexibilidad (entrevistador y entrevistado), aquí entra un tercer referente en cuenta: el receptor a quién le estoy escribiendo. Y a su vez, a este interjuego se agrega una dimensión institucional: ¿para qué medio estoy escribiendo?.

Traduje esta historia, que tenía mucho de telenovela, para un público masivo argentino con reglas estándares de las entrevistas que circulaban en el mercado en ese momento. Al no saber a que medio se lo iba a ofrecer, decidí que lo redactaría con mi propio estilo y una vez que llegara a un acuerdo con alguno en particular, negociaría las modificaciones que se le quisieran hacer. Faltaba aún encontrar un discurso que validara la versión del 17 de octubre de 1945 de Isabel²⁴ y lo encontré: Alicia Dujovne Ortiz (1995) escribió un párrafo en la biografía de Eva Perón que daba cuenta de este acontecimiento:

²³ Isabel narra su versión sobre el 17 de octubre en el cuál no titubea en señalar “verdades” y “mentiras” de cómo se “armó”. Pero más allá de estas disputas, ella se representa su accionar político en ese momento como una jugada audaz de una jovencita enamorada, cuyo principal móvil no es el proyecto político que allí está en juego sino su amor por Domingo Mercante. Este será una de las problemáticas centrales que analizaré en el capítulo siguiente.

²⁴ Cabe remarcar la diferencia entre el periodismo y la antropología respecto a la validación de un testimonio. Para la antropología no hubiera sido necesario “validar” el testimonio de Isabel, ya que no buscaría, para este caso en particular, buscar “la verdadera pasionaria del 17 de octubre”, es más, si ella lo hubiera requerido no figurar con su nombre, se podría haber utilizado un seudónimo. Esto sería impensable para el periodismo, necesita recurrir a fuentes para validar los testimonios. Es decir, si Isabel no hubiera accedido a que Susana la fotografiara de vieja después de que la

“Desde el día 12, día en que lo pusieron prisionero, los partidarios de Perón se habían movilizado, encabezados por Mercante y por otros funcionarios de la Secretaría de Trabajo, entre ellos Isabel Ernst, secretaria e íntima amiga de Mercante.

Poco tiempo después, esta descendiente de alemanes alta y rubia se convirtió en la asistente de Evita, hasta el día en que ella le hizo sentir claramente que una de las dos – la rubia auténtica – estaba de más. Pero el dorado natural de los cabellos de Isabel no fue el único motivo de celos de Evita. Después del casamiento, esta se había vuelto mojigata y prefería ser amiga de la señora de Mercante, la esposa legítima, antes que Isabel, relegada a uno de esos papeles de amante de los que Evita no quería acordarse. Pero sobre todo, Evita no ignoraba que la verdadera pasionaria de la Revolución del 17 de octubre había sido Isabel. Y ello, por una razón de lo más simple: en 1945 Evita conocía a unos pocos sindicalistas mientras que Isabel los frecuentaba desde siempre a raíz de su trabajo en la Secretaría. Ayudar a Mercante a coordinar la acción de los sindicatos entre el 12 y el 17 de octubre resultó tan natural como el color de su pelo. Fue ella quien realizó efectivamente la tarea que la propaganda peronista terminaría por atribuirle a Evita”.

Seleccionar el medio no sólo era elegir el público que leerá la nota, sino también, el tratamiento que se le va a dar al titulado y al copete²⁵. Estos dos recursos periodísticos están a cargo del editor y marcan la línea editorial del medio de comunicación. Ciertamente es que, dentro de este espacio de posibilidades, existen jerarquías de acuerdo a la posición que ocupa cada uno de estos medios gráficos. Durante 1996 y principios de 1997 ya había publicado notas en varios medios de la Capital Federal. En ese momento, estaba colaborando con bastante frecuencia en la sección turismo del diario La Nación y en la Revista Nueva.

Comencé mi recorrido un día del mes de mayo 1997 por el diario La Nación para llevar unas notas de turismo. Para ingresar hay que pasar por la guardia y solicitar una entrevista con el editor. Lo consultan telefónicamente y recién te dejan pasar. Hay que subir por uno

entrevisté o si no hubiera sido mencionada en ninguna biografía de Evita, me arriesgaría a asegurar que el testimonio no hubiera sido publicado. En la jerga periodística se habla de chequear o hacer un sondeo previo del entrevistado o del testimonio, ya que al pasar de la esfera privada a la pública el testimonio, al no ser explicado ni contextualizado, tiene fuerza de verdad.

²⁵ Copete alude al párrafo de síntesis que introduce la nota.

lujoso ascensor hasta el tercer piso, donde se encuentra la redacción. En esta inmensa sala, donde no hay compartimentos entre las distintas secciones del diario, se encuentran todos los redactores y editores de las secciones. Fui directo para dialogar con el editor de turismo para que me orientara con quien hablar acerca de la entrevista de Isabel, pero cuando pronuncié la palabra Evita, me respondió: "Acá ya no quieren saber nada sobre Evita, ya están hartos, Evita, Evita, Evita....", y no faltó que me insistiera en negarse rotundamente a escucharme, para que siguiera mi recorrido. Este mismo editor de turismo me había "vendido" Clarín en mi inducción como colaboradora diciéndome lo siguiente: "A nosotros nos lee la mitad del país, pero nuestro público no es el "grasa" de Clarín. A nosotros nos lee los que deciden el futuro del país".

De allí continúe mi recorrido hacia la revista Nueva, en la calle Juan Perón al 1600, con la seguridad que La Nación no era el medio indicado. Me recibió la secretaria, Patricia, una cordobesa que, por ser coterránea, siempre me daba la bienvenida y accionaba todos mis pedidos instantáneamente. Le pedí hablar con Amanda Paltrinieri, la editora, quien me atendió en hall de recepción. Le llevé un material que habíamos acordado, pero no pensé en ofrecerle la entrevista por la línea editorial del medio. Esta revista publicaba en esa época notas culturales, perfiles de personalidades, relatos de investigaciones científicas, entre otros temas. Su Director, Eduardo Guibourg, era un tucumano muy conservador, poco afecto al riesgo y al escándalo.

Esta revista dominical tenía, en ese entonces, una tirada mayor que la Revista Viva de Clarín (el diario de mayor tirada a nivel nacional), por circular ésta con las ediciones de los diarios más importantes del interior del país: La Capital, de Rosario; La Gaceta, de Tucumán; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; La Voz del Interior, de Córdoba; Los Andes, de Mendoza y Río Negro, de General Roca, pero tenía la única desventaja de que no era leída en Buenos Aires.

Con Amanda no teníamos una relación de amistad pero sí de confianza. Fue por eso que le comenté que tenía la entrevista de Isabel Ernst y que quería ofrecerla a la revista Noticias. Es más, le pregunté si conocía allí alguna persona a la que me pudiera recomendar. Me pidió leer la nota y, mientras yo hablaba con Patricia, desapareció de escena y regresó a

los quince minutos diciéndome que quería la nota para la edición Aniversario del mes de junio de la Revista Nueva. Tomé la entrevista, y mientras me retiraba del hall de entrada, intentaba explicarle que no era mi intención venderle la nota a ellos. Ya no había lugar para ese tipo justificaciones, me invitó a que dialogáramos sobre la nota en la oficina de Guibourg,

Si hubiera inventado una estrategia, no creo que hubiera podido planificarla tan bien. El único problema estaba en que no era el medio que yo hubiera seleccionado para publicar la nota, pero si quería seguir colaborando para ese medio, no tenía más alternativa que llegar a un acuerdo. Y comencé a negociar: "Este tipo de nota no responde a la línea editorial de la revista, es muy polémica y además, La Nueva no se caracteriza por hallazgos ni primicias", trataba de disuadirlo, pero Guibourg no se inmutó, continué agregando que, " si quieren la nota, no estoy dispuesta a que le cambien el título ni a que la editen, quiero que la publiquen tal cual como yo la escribí", tampoco sucumbió frente a tal petición que en cualquier otro contexto hubiera sido inaceptable. Me relajé y dije: "¿cuándo la publicarían?" La respuesta fue: "En el mes de Junio, con el cambio de diagramación de la revista". Había que esperar todavía dos meses más en silencio.

Un domingo 8 de junio de 1997 fue publicada la nota. Compré el diario y observé la tapa: "El feminismo que viene", por Amanda Peltrineiri. Estaba claro: un hallazgo no era la línea editorial de la revista Nueva. Además, en una edición especial, no iban a dar espacio a una colaboradora del interior para la nota de tapa.

En la página 6 figuraba el sumario que detallaba los principales temas de las 116 páginas que componían esta edición, 50 páginas más que las publicaciones de costumbre: Zoom, página 8; Sendra, página 18; Cosa de Mujeres, página 20; ¿Quién fue Balzac?, página 22, El Eteronauta, nuevas aventuras, página 26; EL Feminismo que viene, página 28; Reportaje a Luis Landriscina, página 38, Historias de tres palos, página 46, Río Gallegos, memoria de una ciudad página 56; Computación, la página bit, página 66, Mundo de Fierro, página 68, Correo página 70, Isabel Ernst, página 72, Eramos pocos y llegó la clonación, página 84, Bárbara Streisand, página 98, Amor y veneno, página 104; Un

abrigo, muchas posibilidades, página 106, Callawayas, página 110; chicos reposteros, página 114, Los colores del vino, página 115; Palabrerío, página 116.

En la página 74 abría a doble página una foto de Isabel superpuesta a una de Evita, con un título: "Isabel Enst: La otra cara de Evita". Este no era el título original, yo lo había titulado: "Isabel Ernst: La Eva que yo conocí". El resto de la nota, en un despliegue de 8 páginas, era textual a lo que yo había presentado, pero el tratamiento gráfico y fotográfico le dio un segundo nivel de lectura que reflejaban la línea editorial, al menos la marca de edición de Amanda.



Foto Susana Pérez – Revista Nueva (1997:74) -

Me llamó la atención que la foto de Isabel elegida para el contraste de perfiles fuera actual, en vez de un retrato de época. Se podría leer la connotación de que Isabel había llegado a vieja, recordaba desde el presente, cincuenta años más tarde, aquel pasado junto a Evita. En su construcción de la memoria había una perspectiva de la distancia, un enfriamiento provocado por el paso del tiempo. Lo más representativo fue este montaje de

superposición del rostro de Isabel arriba del de Evita que acompañado por el título ya mencionado. Para el periodismo la vida de Isabel Ernst es viable de ser pública en tanto su relación con Evita, de allí que el título y reforzado por las imágenes superpuestas, crean una tensión que construye por oposición de las dos mujeres.

El texto exhibe el acontecimiento, pero también constituye un acontecimiento como resultado de la escritura. (Chartier, 1995:45), de allí que habría que señalar cuáles fueron los efectos del campo periodístico a partir de este evento.

Una vez que fue publicada le ofrecí el contacto a Marta Platía de Clarín, quien ofreció la entrevista al medio para el que ella trabajaba. Le respondieron que no podían reproducir una primicia de la Revista Nueva. A su vez, Marta tenía contacto con Tomás Eloy Martínez, por lo cual le envió mi nota para ver si le interesaba entrevistar a Isabel. No hubo respuesta. Ese lunes me llamaron de varias radios locales, de otras provincias (San Juan y Mendoza) y Radio Mitre de Buenos Aires. De los programas televisivos llamó únicamente la productora de Mirta Legrand con la intención de que Isabel viajara a Buenos Aires para ser entrevistada, pero Isabel se negó a exponerse frente a las cámaras. Estos medios se comunicaban con la Revista Nueva y allí le daban mi número de teléfono. También llamaron y enviaron cartas del lector (que fueron publicadas en ediciones de la revista posteriores) muy irritados por el testimonio de Isabel. Se quejaban en estos términos: “Dígale a esa señora que no se meta con Evita”, “Quien es ella para estar espionando la vida de Evita detrás de las cerraduras”, entre otros tantos susceptibles. A los dos meses de la publicación me llamó la representante de la productora televisiva alemana de la ADR²⁶, Diana Rosenberg. Ella se había interesado en encontrar a Isabel Ernst.

²⁶ ARD, Arbeitsgemeinschaft der öffentlich rechtlichen Rundfunk anstalten Deutschland.



Foto: Elía y Juan Pablo Queiroz (1997:66).-

“Mirando fotos sobre Evita, me llamó la atención una en particular, en la que aparecía una mujer muy bella y elegante cerca de Evita. En el epígrafe no figuraba su nombre, de allí que me puse a investigar quién era esa mujer. Me dijeron que era Isabel Ernst y la comencé a buscar. Me obsesioné, preguntaba a cada uno de los entrevistados para la producción de “*Legenden*” si sabía dónde la podía encontrar. Fue Fermín Chavez, quien me dijo que podía estar en Córdoba”. Así describió Diana Rosenberg como fue que ella buscaba a través de esta foto a quién yo había encontrado sin saber quién era. Recuerdo que en esa primera comunicación Diana me comentó que estaban haciendo una serie de documentales titulados “*Legenden*” y que había leído mi nota de “La Nueva” por el consúl alemán de Córdoba, W. Oeschle. Éste al enterarse de la producción de Evita que ellos estaban haciendo, les envió un ejemplar y Diana llamó a la editorial donde le dieron mi número de teléfono. Me llamó y me dijo que vendrían a rodar a Córdoba si Isabel estaba de acuerdo, quedé en contestarle. Esta era mi oportunidad para negociar lo que yo me había comprometido con Isabel. Le consulté a Isabel, aceptó y acordamos con Diana que le pagarían a ella 1.000 dólares. En esa oportunidad advertí que Isabel no había entendido claramente las reglas de juego de las negociaciones que yo realizaría, porque si bien aceptó a regañadientes: “Con ese dinero no alcanzo a arreglar el techo de mi casa” me reclamó. Volvían a emerger en este tipo de negociaciones en las que sus urgencias y

apremios económicos eran la moneda de intercambio. A pesar de su queja, con este dinero hizo las reparaciones en el techo.

Pasaron 8 meses más hasta que recibí otro llamado desde EE UU de Carolyn Becker. Una escritora norteamericana que estaba escribiendo una biografía sobre Domingo Mercante²⁷. Había encontrado la nota en la versión digitalizada de la revista Nueva y quería hacerle una entrevista de historia de vida. Me comentó que ya había entrevistado a Domingo Mercante en Buenos Aires, un abogado muy renombrado y que le interesaba conocer esta otra cara de la vida de Mercante a través de Isabel y de su hijo, Alfredo Mercante. Después de una serie de llamadas telefónicas me dijo que no podía viajar a Argentina en ese momento, pero que si Isabel aceptaba la entrevista me enviaría a mi un cuestionario de preguntas y yo le enviaría después las cintas grabadas. Yo acepté hacer la entrevista si le pagaba a Isabel por el testimonio. Le pedí la misma suma que a los alemanes, pero le terminó pagando 500 dólares. Cuando llegó el giro se los tuve que entregar a sus vecinos, Los Tisseras, para que ellos se encargaran de pagar parte de la internación de Isabel. Esta fue la primera recaída que tuvo antes de morir.

En ese momento, ese cuadro de situación me movilizó mucho e intenté jugar la última carta que me quedaba: un reconocimiento político. Lo consulté entre mis colegas para ver quien me podría dar algún contacto para presentar la situación.

El nombre fue Adán Fernández Limia, consejal del PJ en Córdoba. Lo llamé por teléfono y concerté una entrevista con él. Le llevé las publicaciones y le pedí directamente un subsidio o algún tipo de ayuda económica especial para esta mujer (que había participado activamente en la vida política del país) tuviera al menos una muerte digna. Me dijo que estudiaría el caso y me daría una respuesta. Llamé varias veces y un mes más tarde tuve una respuesta negativa. Esta argumentaba que lamentaban mucho la situación de Isabel, que era la misma de muchos otros jubilados, pero recibiendo ella una jubilación de \$ 250 pesos, ellos no podían hacer nada.

²⁷En el mes de marzo del 2005 recibí una carta de Carolyn Becker informándome que finalmente en el mes de septiembre publicará su biografía sobre Domingo Mercante. Actualmente sólo existe una página web: www.dmercante.com, escrita por esta autora.

Las voces autorizadas

Como ya mencioné, la publicación de la entrevista en la Revista Nueva generó una cadena de tensiones y contactos en el campo periodístico, a través de los cuales pude, de algún modo, cumplir con la reciprocidad acordada con Isabel.

En marzo de 1999, casi dos años después, me invitaron a participar de un número especial de la revista "Umbrales"²⁸ titulado "Eva Perón – Historia de una Pasión".

María Rosa Grotti, una periodista que formaba parte del equipo de producción, me pidió, en ese momento, si le podía contactar con Isabel para enviar a alguien de la Revista para entrevistarla. Evidentemente, esta era el campo donde yo podía capitalizar periodísticamente mi hallazgo. Le propuse que si estaba de acuerdo, yo viajaba a Traslasierra y le hacía la entrevista. Me dijo que no había dinero para pagar las producciones, sólo podían pagarme los viáticos. Acepté a sabiendas que más allá de que era cierto la escasez de recursos para financiar la revista, esta condición, un sutil tamiz, respondía a mi posición en el campo periodístico.

Se trataba de la publicación del círculo sindical de prensa, de allí que resulta interesante ver cómo esta institución resignifica el mito y a quiénes legitima y a quienes silencia a la hora de construir este discurso. Concretamente, lo que habría que preguntarse sería cuáles son las leyes que rigen la producción de los discursos en relación entre los habitus y un mercado en el que se reconoce esta forma de discurso (Bourdieu :1997). Participaron en este número agentes del campo periodístico, político y académico: Norma Morandini²⁹, Roberto Reyna³⁰, Raúl Faure³¹, Osvaldo Hep³², Ricardo A. Obregón Cano³³, Adam Fernández Limia³⁴, Raúl Ortiz³⁵, Alejandro Mareco³⁶, Marta Bruno³⁷, entre otras

²⁸ Publicación del Círculo Sindical de Prensa Córdoba: "Publicación cuyo objetivo es aportar a la sociedad las ideas y desvelos de los trabajadores de prensa, como ciudadanos y testigos calificados de la realidad". – Año 6 Nr. 12 -Julio- Agosto 1999

²⁹ Periodista de Radio Nacional y Escritora

³⁰ Periodista director de la revista Umbrales.

³¹ Ex Secretario de Gobierno de la intendencia de Ramón Mestre

³² Psicólogo social, docente universitario.

³³ Ex gobernador justicialista de la Provincia de Córdoba

³⁴ Consejal del PJ.

³⁵ Periodista de espectáculo de la Mañana de Córdoba.

³⁶ Periodista de Espectáculo de la Voz del Interior

entrevistas a voces autorizadas y citas de textos de autores, tales como, Tomás Eloy Martínez, Daniel Salzano³⁸, Osvaldo Bayer, Marcos Aguinis, María Elena Walsh, Rodolfo Walsh y Annemarie Heinrich.

Dentro de los agentes periodísticos convocados para este dossier figuraron: el director de la revista y tres periodistas invitados (Norma Morandini, periodista cordobesa pero con una importante trayectoria periodística nacional e internacional y los dos periodistas de espectáculo de medios locales). Los periodistas de espectáculo abordaron la figura de Evita en su rol de actriz (Mareco) y un análisis crítico sobre las películas sobre Evita (Ortíz). Norma Morandini, en cambio, analizó las mujeres argentinas en el poder a través de los estereotipos femeninos: María Estela Martínez de Perón, Zulema Yoma, Graciela Fernández Meijide, Hilda "Chiche" Duhalde.

También tuvieron lugar agentes del campo político y académico, con una presencia similar a la periodística: 3 del campo político y 2 del campo académico. En el campo político, Faure destacó en el titular que: "Si Evita viviera ...sería menemista", en cambio, Obregón Cano la esencializó como "La capitana de rebeldías", reduciendo a Evita a una fuerza innata que le permitió dignificar a las masas populares³⁹. Finalmente, del campo académico Gebennini centró su narrativa en el aporte de Eva Perón a la causa del feminismo y Hepp analizó la construcción del mito de Evita.

Como ya lo mencioné anteriormente, en esta selección se citó un artículo de "El sueño argentino", de Tomás Eloy Martínez publicada en 1999 por editorial Planeta; una nota de Daniel Salzano publicada por la Voz del Interior el 8/5/99, una cita del poema de María Elena Walsh, y finalmente, otra cita del cuento de Rodolfo Walsh. El equipo de producción periodística de la revista Umbralés entrevistó a Osvaldo Bayer, Marcos Aguinis y Annemarie Heinrich.

³⁷ Socióloga. Dirigente del Movimiento de Mujeres de Córdoba

³⁸ Periodista y Escritor

³⁹ Fernández Limia, simplemente hace una recopilación de poetas y músicos que tomaron a Evita como su musa inspiradora.

Cabe en este punto detenerse a analizar quiénes son estos agentes que el equipo editorial decide incluir a través de citas de otros textos o a través de entrevistas para completar el campo de producción cultural. Estos últimos agentes que la revista seleccionó señala una disputa entre las voces nacionales y las voces provinciales a la hora de actualizar el mito de Evita. Finalmente, los únicos testimonio de la vida de Evita, resultaron ser la entrevista a Annermarie Heinrich y la de Isabel Ernst.

En el campo discursivo y periodístico sobre Evita y el peronismo, estos autores y textos se recortaban en un espacio en los que sobresalían los nombres de José Pablo Feinman⁴⁰, Juan José Sebreli⁴¹ y Fermín Chávez⁴², voces autorizadas a las que se recurre a la hora de biografiar a Evita.

⁴⁰ Nació en Buenos Aires en 1943. Escritor, periodista, guionista y ensayista. Es licenciado en Filosofía y fue profesor universitario durante los primeros años de la década del setenta. Actualmente colabora en diversos medios gráficos del país como Clarín y, sobre todo, Página/12 con columnas de actualidad política, literatura y cine. Sus novelas han contribuido a afirmar una tradición de género policial y negro para la literatura argentina. Varios de sus libros han sido adaptados por él mismo para cine. Su labor como guionista incluye "Últimos días de la víctima"-filmado por Adolfo Aristarain-, "En retirada" - dirigida por Juan Carlos Desanzo-, "Tango bar" - dirigida por Marcos Zurinaga-, "Play murder for me" -dirigida por Héctor Olivera- y "Cuerpos perdidos" -dirigida por Eduardo De Gregorio-, "Eva Perón", estrenada en 1997. Su último guión, "El amor y el espanto" -de Juan Carlos Desanzo, 2001-, para una película sobre un tramo ficticio de la vida de Jorge Luis Borges. Sus reconocidos ensayos reflexionan sobre la historia política del país como "Filosofía y Nación", 1982, o "El mito del eterno fracaso", 1985.

⁴¹ Nació en Buenos Aires en 1930. Es ensayista de temas sociológicos, de historia contemporánea, de filosofía política y de crítica literaria; en esta variedad, donde hay sin embargo una unidad, se vislumbra su tendencia a las relaciones interdisciplinarias. Su prosa comunicativa le ha permitido llegar a un público más amplio que el habitual en esta temática. Al margen de los círculos académicos y de la universidad oficial dirigió a numerosos grupos de estudio que durante la dictadura formaron lo que se dio en llamar la «universidad de las sombras». Intervino en las dos revistas culturales más importantes de su tiempo, *Sur* y *Contorno*. Formó parte del primer grupo existencialista en Buenos Aires y fue el introductor de Alexander Kojève y de Tran Duc Thao. Actualmente colabora con el diario *La Nación* y otras publicaciones. Entre sus obras destacan *Martínez Estrada, una rebelión inútil* (1960), *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (1964), *Mar de Plata, el ocio represivo* (1970), *Los deseos imaginarios del peronismo* (1983), *La saga de los Anchorena* (1985), *Las señales de la memoria* (1987), *El asedio a la modernidad* (1991), *El vacilar de las cosas* (1994), *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades* (1997), y *La era del fútbol* (1998) (los siete últimos publicados en Sudamericana). Hay ediciones de su obra en España, Italia y Alemania.

⁴² Nació el 13 de Julio de 1924 en Nogoya, Provincia de Entre Ríos. Cursó Humanidades en Córdoba, Filosofía en Buenos Aires, y Teología en Cuzco. En diciembre de 1956, con su libro *Civilización y Barbarie* refuto las tesis del "mayismo" instaladas por ASCUA y los "libertadores". Ha publicado más de 40 libros y muchos opúsculos sobre historia política y de las ideas, siguiendo las enseñanzas de Rodolfo Mondolfo, Nimio de Anquín y Víctor Frankl. Ha tenido cátedras en las Universidades de Buenos Aires, La Plata y Lomas de Zamora. Ocupó diversos cargos nacionales y municipales en gobiernos Justicialistas. Historiador, poeta y

Después de más de 50 años de silencio, en el lapso de dos años, Isabel tuvo presencia en cuatro entrevistas gráficas que suman 22 páginas, además de haber dado su testimonio para un documental de Evita y una biografía de Mercante. Esto me llevó a pensar en relacionar los efectos del campo periodístico con el campo editorial. Revisando bibliografía publicada sobre el peronismo⁴³ (ver anexo), en particular sobre Evita, pude constatar que de acuerdo a ese listado se han escrito en 53 años, desde el 1952 al 2005, al menos 72 biografías sobre Evita. Si consideramos un promedio de 150 páginas por libro se puede pensar que los biógrafos de Evita le han dedicado 10.800 páginas a construir "la ilusión biográfica" del mito. No es propósito de este trabajo realizar el estudio del efecto en el campo periodístico que han tenido estas biografías, pero nos ayuda a pensar la proyección en escala cuando se la compara con Isabel Ernst.

Por otra parte, en las biografías de Evita solamente Isabel Ernst es mencionada por Juan Sebreli en 1990 en un párrafo, en el cual la menciona en dos líneas y por Alicia Dujovne Ortiz en 1995, en dos párrafos que suman un total de 26 líneas y finalmente Lucía Gálvez en su publicación del 2001 le dedica en dos párrafos cuatro líneas.

Llama la atención que en la década del 90 se publicaron 24 biografías de Evita, más del doble que las tres décadas anteriores. En ese período Fermín Chávez escribió: "Eva Perón sin mitos" (1990), en coautoría con Aurora Venturini, "Evita: Mester de amor" (1996) y "Evita hay una sola" (1999). Si el criterio de selección es la década del noventa, (sin sumar "Eva Perón en la historia", también de Chávez publicada en 1986) este autor escribió tres biografías en diez años. En esta misma línea de "superproducción" editorial se inscribió Marysa Navarro con "Evita" (1994), en coautoría con Nicholas Fraser "Evita: The Real Life of Eva Perón" (1996) y la versión corregida y aumentada de "Evita" en 1997.

profesor universitario. Autor de mas de 40 obras, entre las que se encuentran "Civilización y barbarie" "Perón y el peronismo en la historia contemporánea" "Eva Perón en la historia" "Eva Perón sin mitos" "Historia del país de los argentinos" "Poemas con matreros y matreras", "El diputado y el Político" (John William Cooke) "Pensamiento Nacional" "La chispa de Perón" entre otras.

⁴³Las fuentes que utilicé para armar el listado de biografías escritas por Evita que figura en el anexo son los sitios web: www.humano.ya.com/flasheva/bibliogr.htm y www.pjbonaerense.org.ar/peronismo/cultura/bibliografia.htm Si bien incorporé algunos títulos ausentes y los reubiqué por fecha de publicación, ésta es la nómina en la que me basé para realizar el análisis.

Tomás Eloy Martínez se consagró internacionalmente con la novela "Santa Evita" (1995) traducida en 25 idiomas y publicada en más de treinta países. Finalmente, cabe destacar la irrupción de biografías testimoniales tales como "Y ahora hablo yo" (1997) de Lilian Lagomarsino de Guardo y "Yo fui el confesor de Evita" (1990) de Galasso Norberto. A través de esta descripción se puede vislumbrar la cantidad de guardianes que velan por resguardar la memoria de Evita. Ellos son los encargados de cristalizar el mito de un modo tan sólido, que no permite rupturas. De allí que Isabel es un caso emblemático para ver como hay ciertas personas que no entran en la Historia pero forman parte de la memoria.



Capítulo 2

El poder político oculto en el amor

El beso de Palermo

Una de mis preguntas recurrentes a Isabel fue cómo había conocido a Mercante y a Evita, dado que, como ya afirmé anteriormente, su biografía adquiere interés público en la medida que se construye en relación a estos dos personajes. Quizá, sin buscarlo, tenía la intención que ella me aportara algún dato revelador o distinto, para que yo pudiera incluir mi relato en ese territorio discursivo. Pero, mis expectativas se cumplieron sólo en las narraciones que ella hacía respecto Evita, dado que Isabel podía adoptar distintas posiciones desde donde reconstruir las escenas, aspecto que desarrollaré en el próximo capítulo. En cambio, cuando ella evocaba sus recuerdos sobre cómo había conocido a Mercante, las descripciones, los detalles y los diálogos recreados eran plenos en detalles. Sólo en una de las versiones dejo entrever que, en realidad, Perón y Mercante le “hacían ojitos” a través de las ventanas del Comando, pero que Mercante se le adelantó y le ganó de mano.

“Conocí a Domingo Mercante en 1943, el mes no lo recuerdo, fue un poco antes de la Revolución⁴⁴. Yo trabajaba de maestra y él estaba en el Comando. Ahí nos conocimos de ‘ojitos’, como se dice, es decir, que cruzábamos miradas a través de las ventanas. El Comando era una casa alargada cuyas ventanas daban sobre la clase donde yo daba clase de primero inferior. Así que Perón y Mercante me veían continuamente. Mercante ya me andaba rondando. En esa época yo tenía 18 años y vivía en el barrio Flores, sobre la calle Ramón Falcón 1819. Tenía empleo en la escuela alemana Jansen, al lado del Comando,

⁴⁴ 4 Junio de 1943. El día anterior a la “gesta”, el Presidente Castillo le pide la renuncia al ministro de Guerra, Pedro Pablo Ramírez. Esta noticia fue el puntapié inicial para que, repentinamente, el G.O.U organizara el golpe revolucionario. Perón ordenó la detención de Castillo, pero horas más tarde desistió de sus decisiones, dado que tenía información que Castillo estaba al tanto del tema y había organizado su propia estrategia. De allí que el grupo revolucionario quedaba sin líder, espacio de poder que ocupó sin rodeos ni resistencia alguna el general Arturo Rawson; quien al día siguiente marcharía junto a las tropas por la misma plaza de Mayo. Castillo presenta su renuncia.

sobre la calle Coronel Díaz y Santa Fé. Eran los tiempos del G.O.U.⁴⁵: Perón y Mercante estaban unidos, preparando el Golpe Militar. Una mañana me invita a llevarme en su auto y yo no quería saber nada, me iba en colectivo. Entonces él se subió al colectivo, se notaba que no estaba acostumbrado porque tenía un coche bárbaro, que le llamaban el anfibio, de esos "Lincol Sefil"⁴⁶, tenía un coche bárbaro. Entonces, se subió a esos colectivos todos descangallados para seguirme, eso no le caía muy bien. Una mañana me dice: 'Vamos, vamos en mi coche no me haga sufrir más en el colectivo'. Y bueno me llevó en el coche, y así me llevó varios días, hasta que una mañana me dice: 'Vamos hasta Palermo a pasear'. Yo le respondí: 'No yo tengo que ir al trabajo, no puedo pasear'. Él me respondió: 'No, no, por favor perdé media hora, por favor. Tengo que ir al bosque de Palermo, viste'. ¿Y qué era? Él tenía que ver si estaba la Marina, quería saber si se había levantado la Marina y si éstos estaban en contra o a favor. Ahí él vió que la Marina estaba en contra, éstos no estaban de acuerdo con la Revolución. Él se dió cuenta de esta situación, porque andaban los soldados dando vueltas. Cuando estábamos estacionados en Palermo, se acercó un oficial y nos dijo: '¿Qué están haciendo aquí?' Entonces Mercante le respondió: 'No ves que estamos haciendo. ¡Qué venís a preguntar!'. Él me daba besos y más besos. Era la primera vez que me hacía eso, no me gustó nada. Después me explicó porqué la había besado 'Isabel, sino lo hacía, nos llevan presos!'. De allí comenzó una amistad agradable⁴⁷, recordaba en voz alta, sin que el paso del tiempo pudiera llegar a borrar la emoción en la narración o al menos distanciar la emoción originaria de aquella escena amor.

Más allá de lo atrayentes que pueden llegar a resultar estas anécdotas, lo que Isabel estaba cristalizando a través de sus palabras era la construcción de un relato sobre su rito de pasaje (Turner, 1999:104) de la vida privada a la pública. Expresa la significación emocional que

⁴⁵ Grupo de Oficiales Unidos, constituido en una reunión secreta convocada por Juan Domingo Perón en 1943, de ideología nacionalista popular cuya finalidad era organizar a todos los oficiales para recuperar al país, de lo que sus miembros consideraban como una elección corrupta. La preocupación política que este grupo tenía es que el gobierno volvería a digitar el candidato que asumiría la presidencia de la República en 1944. El presidente era en ese entonces Castillo y los rumores políticos sostenían que el candidato presidencial sería Robustinián Patrón Costa, terrateniente conservador de la provincia de Salta.

⁴⁶ Lincoln Zephyr modelo 1938 patente 70642, que el día de la detención de Perón se habría hecho famoso (Mercante, 1995 : 30)

⁴⁷ En vez de significarse negativamente como "La amante", subrayó esta categoría de "amistad agradable".

ella le dotó a aquel beso en Palermo, con este hombre 27 años mayor⁴⁸, que vestía uniforme militar y conductor de aquel “coche bárbaro”. Este beso es significativamente revelador, en tanto que es la puerta de entrada de Isabel al mundo político, a los escenarios del poder. ¿Cómo Isabel pensó, vivió y construyó su relación con Mercante?

En medio de ese acalorado prosenio político Isabel recibió un telegrama que marcó decididamente su destino. Un ofrecimiento para trabajar como supernumeraria, fue la “primera aceptación” que llevaría a la alemana por los caminos que Mercante le iría trazando.

“En 1943 me dio trabajo en el correo para que dejara la escuela, ‘vas a tener mejor sueldo’, me dijo. Y bueno, yo acepté. Trabajaba en el correo y nos veíamos cuando yo salía a la tarde. Nos veíamos un ratito nomás, porque él estaba muy ocupado. En ese tiempo él estaba como Director de Acción Social Directa, ese era el cargo de él. Esto fue en 1944, o cerca de allí. Después él me da un cargo como secretaria en la Secretaría de Trabajo, en el cual yo debía recibir a los gremios, preguntarles qué era lo que ellos querían, pasarle a él la nota.”

De allí pasó a la Secretaría Trabajo y Previsión, donde se consagró como intermediaria administrativa entre Perón y los gremios. “Era muy comprador, no se le podía decir que no”, intentaba explicar cómo resultaba imposible resistírsele. Ella no hizo más que subordinarse a lo que él le iba proponiendo. Las jerarquías no surgen solamente de los cargos ocupados, sino también se advierten a través del tiempo de atención que le prestaba “un ratito, porque estaba muy ocupado”. Esta actitud responde al lo que Bourdieu (2000: 75) observa como “las advertencias constantes, silenciosas e invisibles que el mundo sexualmente jerarquizado en el que están confinadas les dirige, prepara a las mujeres, en la medida por lo menos en que las llaman explícitamente al orden, aceptar como evidentes, naturales y obvias una serie de prescripciones y unas proscripciones arbitrarias que, inscritas en el orden de las cosas, se imprimen insensiblemente en el orden de los cuerpos.” Este tipo de cuestiones se evidencian, por ejemplo, cuando Isabel narró su cambio de

⁴⁸ Isabel tenía la misma edad que el hijo mayor de Domingo Mercante, Tito Mercante.

posición en el campo político para ocupar el cargo de secretaria gremial de la Presidencia y así dejar de ser subordinada directa de Mercante.

“Cuando Mercante pasa a ser gobernador y se va La Plata, yo me quedé sola en Buenos Aires como Secretaria gremial de la Presidencia, la verdad que me sentí un poco desamparada. Desamparada porque me parecía que Mercante me daba aliento, me ayudaba. Pero después me di cuenta que lo podía hacerlo solita. Yo era muy tímida, así que tomé coraje y lo empecé hacer sola, los gremialistas me ayudaron mucho, colaboraron para que yo lo pudiera hacer. En realidad, no había diferencia alguna con mi trabajo anterior, como yo ya estaba acostumbrada a trabajar con los gremios, no tuve problemas. No era para mí un trabajo nuevo. La verdad que me hubiera gustado seguir trabajando con Mercante, pero Perón necesitaba alguien que se ocupara de los gremios, entonces tuve que quedarme en Buenos Aires. Así es que los gremialistas venían a mi oficina y yo los tenía que acompañar a resolver el problema. Una vez resuelto el problema, entonces se lo presentaba a Perón”.

En este sentido, cada una de los asentimientos que Isabel fue haciendo, no hacía otra cosa que objetivar las expectativas de las posiciones ofrecidas a las mujeres en tareas subalternas, atribuidas a virtudes sumisión, amabilidad, docilidad, entrega y abnegación. Sumándole a esta situación las superposiciones de su relación laboral con la afectiva, más allá que Isabel las trataba de separar “En el trabajo era el trabajo. Y fuera del trabajo nos veíamos, como se ven todos los novios”, bajo la “fuerza de amor” no sólo ella justificó la subordinación sino que ésta se torna aún más dominante y abusiva en tanto que los asuntos se mezclan permanentemente.

La irrupción de Mercante en la vida de Isabel llevó a que decidiera dejar la escuela alemana Jansen, para, en primer instancia, pasar trabajar en el correo y luego, bajo la motivación económica de “vas a tener mejor sueldo”, transformarse en su auxiliar personal en la Secretaría de Trabajo. Mercante iba digitando las posiciones que Isabel ocuparía en el mundo político hasta que ésta podría haber llegado a consagrarse en ese momento como la mujer que políticamente movilizó del 17 de octubre. Pero no sólo no quedó registrada en la Historia, sino que ella misma no le dio valor como una acción política a capitalizar, sino que la relató como una acción audaz regida y subordinada al amor que ella sentía por

Mercante. "Yo lo hice por amor, me estaba jugando la vida por mi amor. Llega un momento en que el miedo desaparece". Esta es la primera etapa política activa de Isabel que abarcó desde 1943 a 1949.

En este tipo de narrativa biográfica, uno puede caer en la tentación de desatender las estructuras sociales dentro de las cuales éstas cobran importancia, y así desviar la atención hacia descripciones románticas y domésticas que naturalizan el rol subordinado de las mujeres en la política. Para comprender esta relación hay que detenerse en la trayectoria de los agentes que la construyeron.

¿Quiénes eran esas dos personas del beso del bosque de Palermo? Domingo Alfredo Mercante, era hijo de agricultores, originarios de Liguria, Italia. Nació en Buenos Aires el 11 de junio de 1898, entre las estaciones ferroviarias de Caballito y Flores, en el mismo barrio donde viviría Isabel Ernst treinta años más tarde. La trayectoria de su padre estuvo marcada por el trabajo en el campo y en el ferrocarril, donde la austeridad y el sacrificio eran los móviles para ahorrar e ir realizando inversiones a través de la compra sistemática de inmuebles y así forjar un futuro sólido para sus hijos.

"Contaba doña Flor, la madre de Domingo Alfredo Mercante, en ruedas de familia que sus dos hijos eran notablemente distintos. Al menor, Alberto, lo definía como bohemio y despreocupado. Al mayor, Alfredo⁴⁹, como estudioso, prudente y observador, y además irreductible cuando se veía asaltado por convicciones. No lo iban a doblegar así nomás" (Mercante, 1995:25) Mandato familiar que seguramente disciplinó la personalidad de Domingo Alfredo y que se consolidó aún más el 1 de marzo de 1915, cuando ingresó al Colegio Militar.

Su primer destino, como subteniente de artillería, fue el Regimiento 4 de Artillería de Córdoba. En esta ciudad se inscribió en la facultad de ingeniería de la Universidad de Córdoba, carrera que debió dejar trunca porque lo transfirieron a la ciudad de Goya, Corrientes, donde ascendió al grado de teniente primero.

⁴⁹ Se refiere a Domingo Alfredo.

En 1924, año que nació Isabel, fue trasladado a Campo de Mayo, donde escaló dos posiciones más: capitán y luego mayor. Allí permaneció durante 16 años, periodo de estabilidad durante el cual se casó con María Elena Caporale, 23 años mayor que Isabel, con quien tuvo dos hijos: Marta Flora y Tito. Recién en 1940, fue trasladado nuevamente al Arsenal de Guerra, a cargo del general Rocco. Mercante tuvo un desencuentro de opiniones con este general, razón por la cual, éste fue castigado y destinado a la inspección general de Tropas de Montaña, Instituto del Arma de Infantería, en Covunco Centro, en plena cordillera neuquina.

Allí, ya como teniente coronel, conoció a Edelmiro Farrell, con quien Mercante hizo una buena amistad. Este vínculo llevó a que, cuando lo trasladaron a Farrell a la sede central de la Dirección general de Tropas de Montaña hiciera que, con una escala previa en Bahía Blanca, Mercante trabajara junto a él en Capital Federal. Simultáneamente, el coronel Perón llegaba de Mendoza a la misma Dirección General de Tropas, ya el destino había juntado a los tres militares que se sentarían, desde 1943, en los sillones más influyentes del país. (Mercante, 1995).

La trayectoria de Isabel, antes de conocer a Mercante, era tan breve como su corta edad. Nació en Colonia, Alemania, en 1924. Su padre, Karl Gustav Ernst, filósofo alemán, cuando llegó a Argentina⁵⁰ participó en la fundación de colegios alemanes en Argentina y

⁵⁰ Alfredo no recuerda la fecha exacta de la llegada de su abuelo Ernst a la Argentina. Pero en uno de sus relatos menciona que a su abuelo, estando ya en Argentina, lo mandaron a llamar para formar parte del ejército alemán para la Segunda Guerra Mundial, es decir, que habría llegado entre la Primera y Segunda Guerra mundial. En lo que respecta a la vinculación directa de Karl Ernst con respecto a los colegios alemanes de esa época, cabría investigar sobre su participación en el nacionalsocialismo. Este movimiento, según Newton (1995:104) "trató de canalizar su influencia a través de las más de 200 escuelas alemanas que existían en la Argentina. En 1938, sólo 7 de éstas se habían declarado exentas de dicha influencia. Las demás respondían a una nacionalismo alemán conservador o directamente al hitlerismo. En una serie de casos, maestros entrenados en Alemania y completamente ignorantes de la Argentina se dedicaron a expandir la ideología nazi." Escudé y Cisneros (2000) sostienen que este control ideológico del Tercer Reich sobre los contenidos educativos de los colegios alemanes instalados en la Argentina fue logrado a través de la influencia creciente del partido nacionalsocialista en la asociación gremial que nucleaba a los maestros de estas escuelas, el Deutschen Lehrerverein o Asociación Alemana de Maestros (fundada en 1902 con personería jurídica desde 1934) A la difusión ideológica a través de las distintas instituciones alemanas en la Argentina, en 1943 se sumó una red de

como asesor para los alemanes sobre la construcción de los ferrocarriles. Trabajó como docente junto a su esposa Elfride Straus, profesora de idiomas, quien daba clases de inglés y alemán. Seguramente, esta influencia de sus padres, su nacionalidad y el manejo del idioma alemán fue el capital social y cultural que la llevó a desempeñarse en la escuela alemana Jansen. Por otra parte, además de ser joven era una mujer muy bella para los cánones estéticos de la época: medía alrededor de 1,75, rubia y de ojos azules⁵¹.

La belleza y el capital cultural y social acumulado a sus 18 años, hacían de ella una mujer tranquila y segura. ¿Cómo revelar que Isabel aceptara una relación con un hombre casado y 27 años mayor que ella?. ¿Cómo conciliar su personalidad tímida y de piernas que flaquean con su audacia y coraje? ¿Por qué eligió a Domingo Mercante?

La madre de Isabel, Elfride Straus, al igual que todas las mujeres alemanas de su generación, fueron marcadas por la Guerra. Esta situación límite estructuró formas de ser y de estar en ese contexto vinculadas al sacrificio, empeño, perseverancia, entre otras cosas, y a la vez, demostró socialmente la capacidad de trabajo e iniciativa propias de estas mujeres⁵². Pero, a pesar de esta posibilidad de ocupar en la división sexual de trabajo una posición diferente respecto a las mujeres argentinas, dominadas y menoscabadas por los

comunicación paralela entre Alemania y Argentina que reemplazaría la vía diplomática. Al respecto estos autores agregan que: "Posteriormente a la ruptura de relaciones, declarada a comienzos de 1944, la conexión por radio entre la jefatura del SD (Sicherheitsdienst) y el GOU (Grupo de Oficiales Unidos), la logia de coroneles responsable de la revolución, constituyeron la única fuente de información que el gobierno alemán tendría de la región."

⁵¹ Estos rasgos parecieran tener una valoración positiva para la familia Mercante, ya que Tito Mercante, a la hora de biografiar a su padre subraya en sus descripciones que era 'rubio y de ojos azules', como su abuelo: 'Muy joven, fuerte, de cabellos rubios y ojos azules, sus amigos lo llamaron 'el gringo', anticipando el apelativo que años después recibiría entre los suyos su futuro hijo Domingo Alfredo Mercante (...) Allí, el 11 de junio de 1898 nació el primer hijo del matrimonio, Domingo Alfredo. Era el día de San Bernabé, y por ello Doña Flora le puso ese nombre en la fe del bautismo. Rubio y de ojos azules como su padre" (Mercante, 1995: 18-19) Se podría interpretar ya en 1943 Mercante marcaría una preferencia por las rubias; "gusto" que estableció el criterio y las bases sociales de la distinción entre las futuras mujeres peronistas. Es así que, "la rubia auténtica" como la define Alicia Dujovne Ortiz, emergería en este caso como la primer rubia peronista.

⁵² Esta forma de dominación que adquieren las relaciones de género es analizada por Bourdieu (2000:107) como relaciones de dominio: "La familia asume el papel principal en la reproducción de la dominación masculina actuando, conjuntamente con la Iglesia y el Estado, sobre las estructuras del inconsciente. Es en la familia donde se impone la experiencia precoz de la división sexual del trabajo y de la representación legítima de esta división, asegurada por el derecho e inscrita en el lenguaje".

convencionalismos de la sociedad patricio burguesa; Elfride no escapó del aprendizaje de las virtudes negativas de la abnegación, resignación y silencio. Este fue el trabajo de socialización que ejerció sobre Isabel, que marcó la contradicción de pensarse como una mujer autónoma en lo laboral; pero aceptó estoicamente la subordinación y el renunciamiento a la hora de relacionarse con un hombre.

En lo que coinciden todos los testimonios, es que Elfride sobreprotegió e intervino en absolutamente todos los asuntos de su hija Isabel hasta el último día de su vida. Entonces, ¿cómo es que como madre no previno a su hija de las implicancias de esta relación tan asimétrica⁵³ que había gestado su hija con Domingo Mercante?

Tardé muchos años en responder este interrogante, dado que socialmente la información tenía que ver con conductas consideradas como equivocadas, éstas son protegidas con silencios. Recién en el 2003, cuando fui hacer trabajo de campo a Las Tapias, Córdoba, donde Isabel vivió con su madre los últimos años de su vida, los vecinos y amigos de Isabel, el matrimonio Tissera, me contaron, como una simple anécdota, un dato significativo: “La Oma, Elfride, un día vino ‘pedir asilo’ a casa porque había llegado ‘la francesa’ de visita. La francesa era la amante de Ernst y la Oma le había prometido a su marido, momentos antes de que éste muriera, que nunca le iba a cerrar las puertas de su casa a ésta. Resulta que la francesa se le ocurrió un día ir visitar a Isabel a las Tapias”, recordó la señora Tissera. En suma, la Oma, la madre de Isabel, no se opuso a la relación que su hija mantenía con Mercante, en tanto que las disposiciones son inseparables de las estructuras que las producen y las reproducen.

Por su parte, Karl Gustav Ernst debe haber encontrado un sólido argumento filosófico, no sólo para aceptar esta relación, sino más bien, darle el visto bueno a aquel encuentro, en tanto que esta alianza con Mercante,⁵⁴ a través de su hija, implicó que, cuando Mercante

⁵³ Los principios de la asimetría estarían dados por la diferencia étnica, profesiones y edad. Mercante provenía de una familia italiana de agricultores, era militar. Isabel provenía de una familia alemana de padre de profesión filósofo, era maestra y 27 años menor que Mercante.

⁵⁴ En este sentido Bourdieu (2000:61). señala que esta “lógica de intercambios simbólicos y, más exactamente, en la construcción social de las relaciones de parentesco y del matrimonio que atribuye a las mujeres su estatuto social de objeto de intercambio definidos según los intercambios masculinos y destinados a contribuir así a la reproducción del capital simbólico de los hombres, donde reside la primacía concedida a la masculinidad en las taxonomías culturales”.

llegó a ocupar el cargo de Gobernador de la provincia de Buenos Aires, éste hizo que nombraran a Karl Ernst como Inspector del Ministerio de Instrucción y Salud Pública. Así el padre de Isabel se dedicó a viajar recorriendo los hospitales del país. La primacía de la masculinidad no sólo era para Isabel algo impuesto familiar como algo "natural", sino que también resultaba digno de admiración.

"Tenía una personalidad muy fuerte, mucho carácter. Eso lo podías ver cuando trabajaba en la Secretaría, se sabía imponer con los gremios. Recuerdo que un día me dijo: 'Acompañame que vamos al frigorífico La Blanca'. Había que cruzar en un bote para ir al frigorífico porque los del gremio de la carne se habían amotinado. No querían saber nada, estaban alterados completamente. Como no querían ir a la Secretaría de Trabajo, no querían presentarse en ningún lado, se fue Mercante a verlos, con un revólver. Es la única vez que me acuerdo que llevaba el arma, era muy grave la situación. Llevaba revólver porque los otros estaban con cuchillos, estaban completamente alterados, si querían podían matarnos. Él los enfrentó sólo. Lindo fue cuando Mercante me pidió que le sostuviera el revólver. Y yo le respondí: 'si es que estoy', porque el susto que yo llevaba arriba era muy grande. A pesar de la situación, él se reía. Y bueno así se presentó ante estos delegados y empezaron a hablar, hablar, y llegaron a un acuerdo. Pero, había que tener agallas para hacerlo"

Esta valentía y demostración pública de "agallas" de Mercante frente a los gremios encuentra su principio, extrañamente, en el miedo de perder la estima y la admiración del grupo (Bourdieu, 2000:69). Esta demostración frente a Isabel, no es otra cosa que una exigencia más de reafirmación de poder propia de su posición privilegiada. Esto es fundamentalmente una carga: el hombre se siente obligado a estar a la altura de la posibilidad que le ofrece incrementar su honor buscando la gloria y la distinción en la esfera pública.

Dentro del binomio Perón – Mercante, las jerarquías de poder político ubicaban a Mercante en un rol subordinado respecto a Perón. Pero en el plano de legitimidades "viriles", la

relación de poder se invierte, Mercante emerge como el líder del poder político de las relaciones "amorosas".⁵⁵

De allí que Isabel las tenía a todas, me refiero a todas las cualidades para que un hombre poderoso como Mercante disparara directo al blanco: era bella, tierna, dócil, eficiente, culta y audaz; así como también, entregada y resignada, como para cuando tuvo años suficientes para comprenderlo, eligió permanecer a su lado hasta el final de esta historia. Esta relación amorosa incrementaba el honor y afirmaba las estrellas acumuladas en la charretera de Mercante.

"La Otra"

Como ya lo expuse al comienzo de este capítulo, Isabel calificaba positivamente esta relación con Mercante como "una gran amistad", rehusando de este modo en autodefinirse como "la amante", lo que manifiesta las grandes dificultades que surgen a la hora de definir este tipo de relacionamiento amoroso. Para poder comprender más profundamente este tipo de vínculo me parece interesante partir de las preguntas que Mirian Goldenberg (1990) plantea en su investigación sobre "La otra, Estudios antropológicos sobre la identidad del hombre casado", en tanto que éstas abren una puerta de ingreso al tema. ¿Existe una identidad específica de una mujer que es amante de un hombre casado? ¿Cómo esa identidad es construida? ¿Cuáles son las ambigüedades y las tensiones que envuelven esa situación?

En este sentido, Isabel justificaba su relación con Mercante en los siguientes términos: "Me daba sólo las explicaciones que él quería y que yo quería escuchar. Era muy reservado, de pocas palabras, así que difícilmente hablaba de su familia.

⁵⁵ Más allá de la veracidad de las versiones narradas por Tito y Alfredo Mercante, es interesante analizar la disputa que surge a la hora de construir la competencia masculina entre Perón y Mercante. Concretamente, sostiene, contrario a la versión "oficial" acerca de esta escena, que fue Mercante quien hizo las gestiones para que Evita se acercara a Perón aquel el 22 de enero de 1944. Esta misma interpretación de aquella situación es ampliada y reforzada por Alfredo, quien sugiere que, además, su padre había tenido previamente relaciones con Evita, de allí que la conocía, y que se la presentó esa noche a Evita, dado que Perón era un "eunuco".

Según él era que estaba peleado con la mujer, y que él me quería a mí. Bueno, me tenía engrupida, pero nunca me ofreció casamiento. La ilusión de casarme con él siempre la tuve, pero mientras viviera la mujer, yo no quería lastimar a nadie”.

Las dificultades que Isabel tuvo a la hora de definir su relación, estuvieron vinculadas con una identidad propia de “la otra”, construida a partir de las acusaciones internalizadas de desvío y por un contraste con la identidad de la esposa (Goldemberg, 1990:59). Concretamente, la contradicción estuvo ligada directamente a la ilusión de casarse y dejar se ser “la otra”. Por otra parte, la aceptación tácita, al menos poco cuestionada, del contrato matrimonial de Mercante hasta que “la mujer viviera”, es decir, que la posibilidad de modificar el contrato, hubiera estado dada por las prescripciones y exclusiones propias del juramento religioso “hasta que la muerte los separe”. Juramento que marca las proscripciones al cual ella no sólo se subordinó, sino que, además percibió su propia conducta como desviada, en tanto, que pueden “lastimar” a la esposa, es decir, a lo que socialmente es aceptado como correcto. A pesar de esta situación Isabel rescató los valores positivos de esta relación.

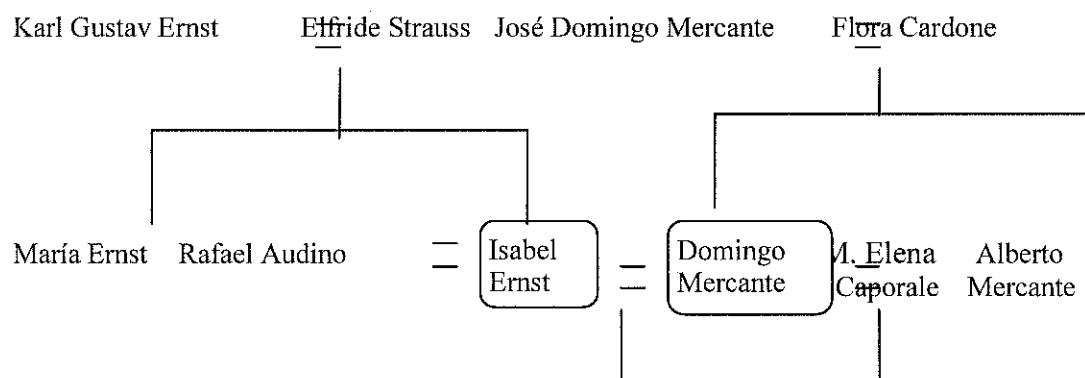
“Él era muy respetuoso, muy cariñoso, muy comprador. Tenía esos gestos lindos, me regalaba rosas, era un lindo novio. Íbamos a comer, a almorzar a la “La Estancia”, a la famosa “Estancia”, sobre la calle Entre Ríos y no me acuerdo la otra calle, en la Capital. Él disfrutaba de comer asado, las achuras les encantaban. También era muy “pastero”, le gustaban los fideos. Otro lugar que frecuentamos era el cabaret “El Tabaris”. Ahí además de comer, había espectáculos donde cantaban o bailaban. Esas eran nuestras visitas. Todo el entorno sabía que yo era su mujer y a la vez, hacían que no lo sabían. Yo siempre me mantuve aislada. Nunca quise sobresalir, hacer público todo esto. La gente porque se dio cuenta sola, no porque yo buscara lastimar a la familia. Nunca quise y de hecho nunca tuve problemas con su familia. Sus hijos fueron siempre amables conmigo, pero con su mujer nunca tuve relación alguna”.

En tanto que, la “la otra” es una categoría relacional, cabe detenerse en este punto a analizar los silencios que se producen alrededor de tipo de vínculo. Ya fue descripta previamente la relación asimétrica entre Isabel y Mercante, pero aquí cabe volver a

subrayar que Mercante, además de ser casado, era un hombre poderoso y público. Si bien Isabel tenía un perfil bajo, no se puede leer estas actitudes más que relacionamente al cargo público de Mercante: ella se ubicó a sí misma en posición socialmente "excomulgable". Pero ¿qué sucedía en el caso de Mercante? Cuando ella afirma que el entorno lo sabía y se hacían que no lo sabían, no está haciendo más que señalar el silencio que permitía, en tanto que no era cuestionable socialmente que los hombres tuvieran relaciones extramatrimoniales.

Es más, Isabel Ernst no fue la primera ni la última relación extramatrimonial que Domingo Mercante tuvo. Durante el período de formación en la carrera militar, mantuvo durante muchos años un relacionamiento amoroso con una "otra" y, luego, simultáneamente a su matrimonio oficial, "cuando mi mamá entró en años", como describe el hijo de Isabel, incorporó a su red de relaciones afectivas una tercera "otra". Esto me lleva a pensar que la categoría "la otra" va cambiando en sus significaciones, en la medida que ésta es una categoría relacional, dinámica y flexible. De allí que este vínculo de 33 años es necesario pensarlo como un proceso histórico y social.

Esta información no me la reveló Isabel durante las entrevistas, lo guardó como un secreto, al menos no quiso que pasara a la esfera pública, quizá para resguardarse ésta vez a sí misma. Fue su hijo, Alfredo Mercante⁵⁶, dos años después que murió Isabel, quien al narrarme los conflictos que surgieron a partir de la herencia de su padre, me esbozó, incompleta y inconexamente, este mapa de relaciones que para mí eran desconocidas hasta el momento. Lo esbozo en el siguiente esquema:



⁵⁶ Alfredo Silvestre Mercante, nació en el '50, hijo de Isabel reconocido oficialmente por Domingo Mercante.

Alfredo
Silvestre
Mercante

Marta Flora
Mercante

Domingo (Tito)
Mercante

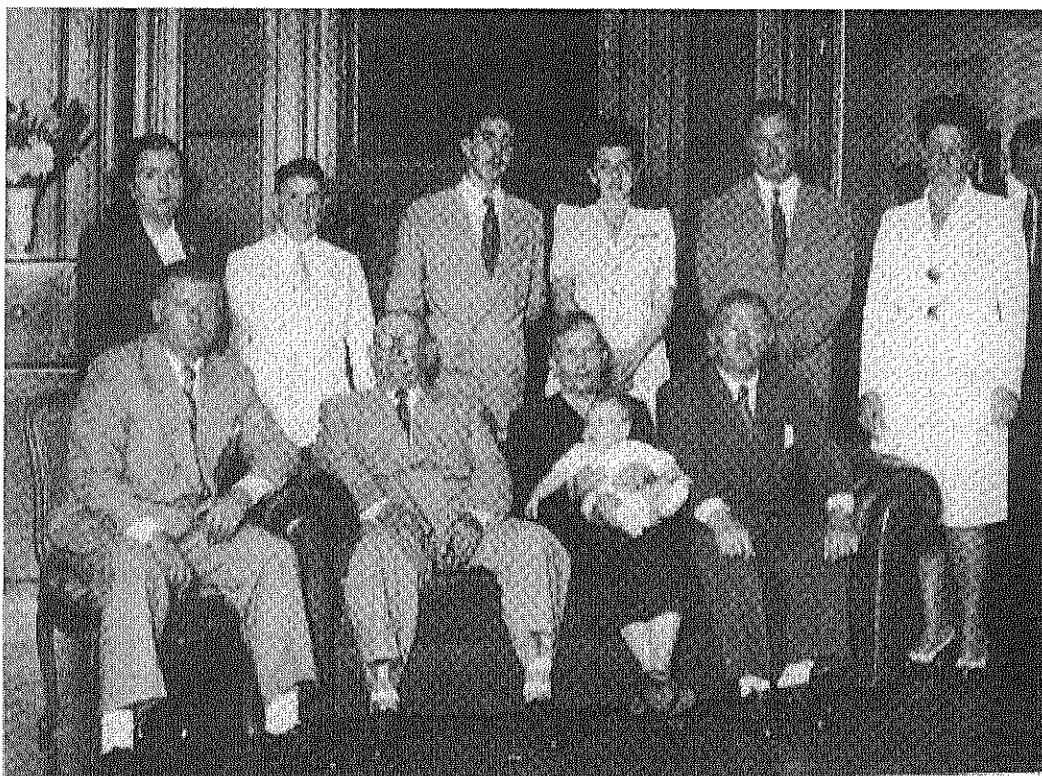
Si consideramos la primera etapa del relacionamiento entre 1943 y 1949, año que Isabel queda embarazada, ¿cuál es el papel de la esposa de Mercante en la construcción de esa relación? ¿Cuáles son los valores y compromisos de la relación de Isabel y Mercante?



El matrimonio Perón junto a la señora de Mercante mientras el Coronel habla al público, noviembre de 1948.

Foto: Mercante (1995:200)

La imagen de María Elena Caporale retrata a una mujer sobria: el clásico collar de perlas y su figura robusta retrata a una mujer madre, cumpliendo con la obligación de acompañar a su marido en los actos públicos.



Bodas de Oro, 1947. De pie al centro, el autor y Marta, los hijos.

Foto: Mercante (1995:199)

El clásico retrato de conmemoración de bodas en donde se dibuja los contornos de la familia. En el sillón de tres cuerpos están sentados los padres que celebran sus bodas de Oro, en la esquina de la derecha, Domingo Alfredo Mercante. María Elena Caporale, parada sola el margen derecho, ocupa un lugar marginal que habla de su posición en el grupo familiar.

La elección de estas dos fotos, que corresponden a la biografía que Domingo Alfredo Mercante hijo, responde a la necesidad de ubicar a la esposa legítima en la vida pública y privada. Este dedica en su libro un par de párrafos a su madre y se refiere a ella como una mujer que hizo de su familia el objeto principal de su vida. La memoria familiar narrada por el Tito Mercante está centrada exclusivamente en recuperar la historia de sus abuelos, donde la figura de su abuela ocupa un lugar central en la formación de su padre, en cambio María Elena Caporale está completamente desdibujada, ausente. Su hijo no habla de la

relación de sus padres, ni de que tipo de familia provenía su madre, sólo hace énfasis que dedicó su vida a criarlos a ellos.

Está claro, a cambio de esta entrega, ella habitaba la “casa grande” y de los beneficios sociales y económicos que conllevan ocupar esta posición. Es decir, la esposa legítima reservada para el mundo privado y cuyo compromiso político se restringía a figurar al lado de su marido en los actos oficiales. Pero llegar a este tipo de afirmaciones es un modo de simplificar y homogeneizar el rol de las esposas legítimas de los hombres del poder. Aquí las omisiones y la falta de información de esta mujer nos hablan quizá de aspectos necesarios a problematizar.

En la medida que se busca caracterizar el lugar de las mujeres en el mundo político del primer peronismo, las particularidades de las posiciones y los perfiles de Isabel Ernst y María Elena Caporale ganan en contraste al incluir otro caso, como es el de la señora Lagomarsino de Guardo. Esta señora fue esposa de Ricardo Guardo, odontólogo, médico, profesor universitario y presidente de la Cámara de Diputado durante el primer gobierno de Perón. Si contraponemos la trayectoria de Lilian de Guardo respecto a la señora de Mercante, teniendo en cuenta los capitales y posiciones diferenciales, se puede comprender en parte la invisibilidad y el silencio que surge a la hora de intentar construir la identidad de María Elena Caporale.

Lilian tiene actualmente 94 años y su palabra forma parte de los últimos testimonios de época, así que en julio del 2003 decidí entrevistarla. Me recibió con el protocolo propio de las familias patricias. Cuando llegué a su departamento, el portero me acompañó hasta el ascensor y la empleada doméstica me recibió en el porche y me invitó a tomar asiento en living. Mientras esperaba observé detenidamente el mobiliario que me rodeaba: los bronce, las maderas, los adornos, los tapizados, las alfombras, los cuadros, todos y cada uno de los elementos daban indicios de “la distinción” de los Guardo; un muestrario de “museo” que sedimentaba una alta acumulación de capital social, cultural y económico durante el siglo veinte en la Argentina. Cuando Lilian se hizo presente, me llamó la atención, que a pesar de su edad, no había perdido el *charme* ni la elegancia. Se notaba que se había arreglado especialmente para la ocasión. Se sentó en un rincón del sillón de tres

cuerpos y se dispuso a contestar mis preguntas. En realidad, los datos que obtuve de la entrevista no agregaron mucho a lo que ella misma había narrado en su autobiografía “Y ahora hablo yo” (1997). El solo hecho de haber tomado la palabra y haber escrito su autobiografía, referencia que ella misma considera su trayectoria como “ejemplar”. Este aspecto se traslucía claramente en la charla. También pude constatar que cada vez que realizaba alguna indagación que pudiera generar algún tipo de conflicto con la memoria cristalizada de Evita, ella buscaba automáticamente evitar el tema para mantener la cohesión, “para que recordar ciertas cosas”, decía. Cuando le pregunté específicamente sobre Isabel Ernst, en un primer momento me dijo que no sabía quien era, que no recordaba ese nombre. Traté de contextualizar quien había sido Isabel Ernst y tuvo un único recuerdo: “Ah, sí, la mujer eficiente que siempre estaba, libreta en mano, en la Secretaría haciendo anotaciones. Evita no dejaba que ella la tuteara, le hacía que la llamara señora”.

Lilian nació en 1911 en el seno de una familia tradicional ligada a la industria. Su padre fundó la empresa Lagomarsino, primeros fabricantes de sombreros para hombres en la Argentina. Es madre de cuatro hijos y acompañó a su marido en las distintas etapas, como presidente de la Cámara de diputados de la Nación, posteriormente como diputado hasta 1952 y luego de la revolución del 55, en la interdicción y en el exilio.

“Ricardo me dijo un día: _ Lilian, ¿qué me decís si yo me meto en política? Yo ante la desesperación de que realmente se dedicara a la política, y a pesar que sabía que su vocación era ésa le dije muy seria: _ ¡Vos no servís para político! _ ¿Y por qué no sirvo para político?, me preguntó azorado _ Porque los políticos en general suelen ser mentirosos, cínicos, desaprensivos y muchas veces se apoderan de lo que no les corresponden. No sabía qué otra cosa ‘horrorosa’ podía decir. Estaba aterrada. Sin embargo, mis palabras no tuvieron mucho efecto y seguí a mi marido en sus nuevas actividades con entusiasmo primero y con miedo después. (...) le dije ‘Yo te voy a acompañar!’ – en realidad no sabía en qué, al menos espiritualmente. (Lagomarsino de Guardo: 1996:79) Los fines de semana, cuando venía Ricardo, ya hacíamos una vida más ‘alocada’; las chicas sabían que los fines de semana yo se los dedicaba a papá. Salíamos con nuestros amigos, íbamos a cine y a la noche, después de comer, a la Ruleta provincial, que era muy lujosa. En eso copié lo que había visto en casa; mi marido fue siempre

esperado, y todas las actividades hogareñas se paraban cuando él llegaba!”. (Lagomarsino de Guardo: 1996:66)

Si bien las jerarquías dentro de la pareja estaban bien marcadas, cuestión que se puede vislumbrar claramente en la división de roles y en la toma final de las decisiones; el habitus familiar de Lilian la había formado para ser incondicional y atender a su marido con la dedicación y exclusividad que requerían este tipo de hombres. También tuvo la flexibilidad para adaptarse al nuevo rol político de su marido: entre los años 1945 y 1948, fue una de las pocas personas allegadas al matrimonio de Juan y Eva Perón. Fue amiga personal de Evita y la acompañó en su gira por Europa durante tres largos meses en 1947. Su particular perfil llevó a que, si bien no tuvo una actuación política directa, reinó en los escenarios sociales, lo cual le dio una gran visibilidad pública.

En este sentido, Lilian Lagomarsino de Guardo es un caso ejemplar que expresa el arte de las relaciones sociales practicadas y exigidas a las mujeres en los círculos dominantes, que por contraste de presencias y ausencias con la señora de Mercante, nos permite comprender la invisibilidad social de la señora Caporale de Mercante.

Ahora bien, ¿Cuál era la división de los espacios sociales y políticos entre Ernst y Caporale? Mientras la señora de Mercante estaba abocada a la crianza de sus hijos, Isabel, en esta etapa, disfrutaba de un contrato de obligaciones tan leve como lo tienen los novios, circunscrito éste a citas y las atenciones que le concedía su enamorado⁵⁷.

Además se desempeñaba en la esfera pública como la “verdadera compañera”, colaborando codo a codo en su proyecto político. De este modo, con total naturalidad traspasaba las

⁵⁷ Goldenberg (1997:21) categoriza con nombres ficticios las relaciones de “la otras”: A, B, C, D, teniendo en cuenta la edad y la duración de la relación. En la A se encuentra, por ejemplo, Ángela (25 años) / Álvaro (30 años) cuya duración de la relación es de 10 meses, mientras en la D presenta la relación de Débora (63 años) / Décio (80 años) donde la duración de la relación es de 40 años. Este tipo de clasificación le permite a la autora identificar elementos comunes por grupos en las entrevistadas y demostrar cómo de acuerdo a la edad y a la duración de la relación estas mujeres significan de forma diferencial su relacionamiento amoroso. Si bien el propósito de mi investigación no es hacer un estudio sobre “la otra”, este tipo de categorizaciones que Goldenberg establece, sirve para pensar que en los 33 años de relacionamiento con Mercante, Isabel va ocupar distintas posiciones en esta relación y, a su vez, los “eventos” que modifiquen esta posición van ir otorgándole otros sentidos al vínculo.

bambalinas de lo privado a lo público, espacio que por su accionar cotidiano, gozaba de una saludable legitimidad entre sus pares.

“Vivía de mi sueldo de la Secretaría y además, conseguí un crédito del Banco Hipotecario, que me lo dio Perón, no él, para comprar una casa y pagarla en cómodas cuotas. El crédito lo pagaba con mi sueldo, y a veces él me ayudaba. Digo, a veces, porque tenía un sueldo bueno, podía afrontar todo”.

Está claro, la alemana 6 años más tarde había comenzado a brillar por todos sus costados. “Los gremialistas siempre recurrían a mí, me decían: ‘Isabelita de acá y de allá’, todos me buscaban porque sabían que yo les iba a solucionar sus problemas”. Si bien ella no tomaba las decisiones, en estos años claves del peronismo, era una de las pocas persona que había acumulado experiencia y manejaba el *know how*⁵⁸ administrativo de los gremios. Como dice Coria (1994:12).: “En las relaciones de pareja, el dinero devela las relaciones de poder que se establecen entre un hombre y una mujer, desnuda ideologías y desenmascara hipocresía” Su sueldo la tornó en una mujer autónoma, que con sólo 23 años, no sólo solventaba sus gastos y si no que a través de su vínculo directo con el Presidente de la Nación, podía conseguir un crédito y disponer de dinero para comprarse una casa. Un modelo de mujer particular para la época.

El hijo de la “lealtad”

En 1949, cuando Isabel ya se había consolidado como secretaria gremial de la Presidencia, Mercante “le pidió” un hijo. “ ‘Mirá Isabel, cuando vos estés sola, al menos vas a tener una compañía. Tenéme el hijo así me demostrás que realmente me querés’”, recordaba Isabel. ¿Un hijo como prueba de amor? ¿Para esa función reproductiva no estaba ya la señora María Elena Caporale de Mercante?

“En 1949 yo no quedaba embarazada, yo no quería saber nada de quedar embarazada. Pero él quería que yo tuviese un hijo de él. Y ahí vino el primer encontronazo. Me dijo: ‘Isabel, o sí o sí’, es decir, que me imponía tener un hijo o sino no seguía conmigo. Fue la primera

⁵⁸ Procedimientos prácticos de un saber hacer basado en la experiencia.

vez que tuvimos un desacuerdo. Entonces yo aflojé, y quedé embarazada. Fue cuando renuncié. No quería hacerlo público”.

Entre la ingenuidad y la audacia, los pasos de Isabel fueron movilizados por lo que ella representaba como “fidelidad” a su amor por Mercante. Ella aceptó descender del colectivo y subir al coche de Mercante; años más tarde treparía por los techos para escabullirse de la policía e iría a llevar la palabra Perón, evento histórico que sería denominado “El día de la lealtad”.

“Y cuando se trata de amor”, era una de las muletillas a través de la cual Isabel solía justificar su accionar. Si bien ya hemos descrito que esta “fidelidad” a sus sentimientos estaba anclada a un *habitus* familiar que propiciaron sus preferencias e inclinaciones, ella percibía sus decisiones como autónomas.

Pero en 1949 surgió el primer desacuerdo: Isabel pese a no estar convencida de tener un hijo, decidió aceptar la voluntad de Mercante. Parecía que la fidelidad y la felicidad no van siempre unidas de la mano. ¿Por qué Isabel no quería quedar embarazada? El imperativo, “o sí o sí”, torna la fidelidad de Isabel en lealtad, una lealtad que señala una verticalidad en la imposición de un juego particular, con reglas de admisión y de exclusión. Las aguas se dividen claramente, se está de un lado o del otro. ¿Hubo negociación? Más bien podríamos pensar que la aceptación de quedar embarazada fue una “obediencia debida”, primer fisura que engendraría el retiro de la vida política de Isabel. Esta fue una relación fundada en la política, de allí que el poder se manifestaba con esos matices. Además, el discurso del peronismo como movimiento político, se autodiferencia de otros movimientos, en tanto que la lealtad es una clase de actitud representada a la hora de definirse el peronismo como un “sentimiento”, por lo tanto incuestionable dentro de las reglas de lo político. Pareciera que los valores con los que se construyeron estas relaciones amorosas en el seno del poder son inseparables de los valores políticos sobre el cual el peronismo se edificó: con la lealtad vino el renunciamento.

“Cuando Eva se enteró que había renunciado me quería deportar. Estaba furiosa. A ella nadie le renunciaba si ella no lo quería. Yo no me atrevía a decir que estaba embarazada. Le

pedí la renuncia a Perón, no a ella. No quedaba otra. Ahí intervino Mercante con Perón, me parece. Yo creo. Perón no hizo nada, no se movió. Y la Eva estaba furiosa y se ve que Perón la calmó. Seguramente le habrá dicho cual era el motivo. De ahí ya viene una separación mía con Eva y con Perón. Ya no tuve más contacto. Yo me aislé, me fui a vivir a Monte Grande, en una quinta. Me aislé completamente. No tuve contacto con más nadie del Gobierno. Me aislé completamente”.

La “lealtad” ⁵⁹y el verticalismo atravesaba toda la estructura del peronismo. Según el testimonio de Isabel, Evita era la que decidía quien estaba adentro y quien afuera. A lo mejor Evita no alcanzó a ver en esta práctica política, particularmente, el tipo de negociación silenciosa que se realizó por este motivo entre Perón y Mercante, era un vaticinio del mismo mecanismo de eliminación, a través de los dispositivos del poder masculino peronista, que ella misma sufriría años más tarde. Obviamente, Evita estaba en ese momento en la cúspide del poder, no estaba pensando en aislarse ni renunciar a ninguna de sus ideas. En cambio, era el turno del retiro de la vida política de Isabel, la etapa de “aislamiento” como ella la calificó.

El embarazo de Isabel la llevaría a pasar de un protagonismo en la vida pública y urbana a una reclusión y aislamiento total circunscrito a la vida privada en el campo, es decir, de los escenarios del poder a un exilio interno. Este cambio de vida significó muchas pérdidas, entre las que se encuentra el distanciamiento de sus afectos y su dependencia económica.

Sin embargo, durante este periodo Isabel incorporó una persona central a su red de relaciones sociales: Giuseppe. Personalmente tenía mucha curiosidad por conocerlo, había

⁵⁹ Si bien me detendré a analizar el valor de la lealtad en la conducción peronista específicamente en el capítulo 4, cabe en este punto señalar que el testimonio de Isabel Ernst coincide con la interpretación de Balbi (2004) cuando afirma que: “la participación de Eva Perón en la elipse trazada por la carrera política de Mercante constituye un ejemplo destacado del tipo de papel que ella tuvo en el entramado político construido en derredor de su marido. Si por un lado ella parece haber servido a Perón como un arma que él empleaba para defenestrar a quienes caían en desgracia sin exponerse (Page, 1984a:234), no es menos cierto que acumuló un poder considerable que le permitía influir decisivamente sobre la suerte de los funcionarios y *dirigentes peronistas*. (...)de lo que no cabe dudas es de que *Evita* tuvo una participación decisiva en la definición de los continuos cambios que se producían en las posiciones relativas de los funcionarios de las primeras líneas del gobierno”.

oído hablar de él como “el guardaespalda” de Mercante. En marzo del 2004, Alfredo Mercante, me contactó con Giuseppe. Viajé a Buenos Aires y fui a entrevistarlo. Tomé el colectivo 114 que me llevó a Lugano. Después de una hora y media de viaje me bajé en la calle Castañares y Basualdo. Me topé con bloques de edificios idénticos, uno al lado del otro, cuestión que me dificultó encontrar la torre 6 timbre 52. Decidí cruzarme a un telecentro para pedir que bajaran a buscarme. Me atendió la esposa de Giuseppe, sin que me identificara, me saludó y me empezó a describir físicamente. Creí que me estaba viendo desde el edificio del frente, pero ella me aclaró inmediatamente que era vidente. Muy amablemente ella salió a mi encuentro y mientras subíamos por el ascensor, me adelantó que, desde que yo había llamado por teléfono anunciando mi visita para conversar sobre Isabel, Giuseppe estaba muy emocionado y no había podido dormir bien. Ya en el departamento me topé finalmente a esta enigmática figura: un italiano, de 83 años, fuerte y de baja estatura. Le pregunté su apellido, pero no quiso decírmelo, “no quiero meterme en problemas”, me dijo. A pesar que lleva más de cincuenta años viviendo en la Argentina, habla aún en una mezcla de castellano e italiano. En el sencillo living de la casa resaltaba un portarretratos con una foto blanco y negro de Giuseppe a los veinte años con uniforme militar; parecido al actor Leonardo Di Caprio en la película “El aviador”. Antes de encender el grabador me contó cómo había conocido a Mercante y a Isabel. Remontó a una escena en un colectivo en los años 50 en la que narraba un encuentro con un compatriota de su pueblo que trabajaba como chofer para Mercante. Este fue quien lo presentó en la casa de Gobierno para trabajar como peón. Recordó que su primer encuentro con Mercante fue cuando estaba cocinando una “pasta” para todo el personal y éste abrió la tapa de la olla y le preguntó si sabía cocinar bien. Revivió imágenes de Isabel regando las plantas en la quinta de Monte Grande, mientras él trabaja en el jardín. “Era una persona buena, no trataba mal a nadie”, aseguró Giuseppe. De la posición de peón, este personaje fue acercándose cada vez más a Mercante y a Isabel hasta transformarse en el hombre de confianza, de allí el apodo del “guardaesplada”. Giuseppe conoció a Isabel cuando su hijo Alfredo nació en la quinta de Monte Grande.

Turner (1999) sostiene que la maternidad constituye una de las “crisis vitales” y que ésta va acompañada de rituales que marcan la transición de un status social a otro. Esta transformación supone también un cambio de status en todas las relaciones y llevan consigo

cambios de comportamiento. En el caso de las relaciones ilegítimas, como el de Isabel, el reconocimiento de un hijo debe ser negociado:

“Él quería tener un hijo, pero nunca dijo que lo iba a reconocer. El nunca prometía nada. Estaba indeciso. No sabía si reconocerlo o no. Su preocupación era familiar, nada más, políticamente no le importaba, no le interesaba (...) qué pensarán lo que quisieran!. No sabía si los otros hijos iban a hacerle cuestión. Pero no, gracias a Dios no pasó nada. Cuando nació lo inscribí como Alfredo Silvestre Ernst, pero esa partida de nacimiento se rompió. Un año más tarde lo reconoce oficialmente en San Martín, ahí está reconocido como hijo legítimo de Mercante. Alfredo Silvestre Mercante. Él era Domingo Alfredo y mi hijo Alfredo Silvestre Mercante. Si lo reconoció, me dio esa alegría.”

Quizá esta decisión de Mercante de tener un hijo, a pesar de Isabel, estuvo basada en las estrategias militares que frente al eminente peligro de no poder manipularla, optó por sacrificar la vida pública de ésta a través de la maternidad. Y ahora su víctima, vulnerable y desamparada, era un rehén expectante del fallo de su voluntad. Isabel había aceptado tener un hijo sin siquiera explicitar el contrato de compromiso que este nuevo status social implicaría. Mercante no prometía. Las omisiones dejaban las consecuencias de sus exigencias en un paréntesis, en puntos suspensivos. Surge entonces la indecisión de reconocer lo que su misma voluntad había engendrado. Si “el hijo de la lealtad” fue producto de la voluntad de Mercante, cómo explicar la vacilación de reconocer a su hijo.

Más allá del argumento que sostenía que la indecisión de Mercante estaba fundamentada en base a la problemática familiar que esto engendraría, el principal escollo que éste debía sortear era que los militares legalmente no podían, en ese momento, reconocer hijos extramatrimoniales. El reconocimiento de Alfredo como hijo legítimo no fue una negociación pacífica. Isabel advirtió que tenía entre sus brazos algo suyo, su hijo. Fue entonces que se tomó un avión a Alemania con su bebé recién nacido. Es ahí que Mercante reacciona y bajo el argumento que le habían raptado su hijo, utiliza la fuerza policial para traerlos de regreso. Entonces viene el reconocimiento ¿Cómo consigue los papeles? Si bien en los Estados Nacionales se prevé un minucioso registro sobre la identidad de las personas, en este caso se muestra que en ciertas ocasiones el capital político de ciertos

agentes puede, en su conveniencia, fraguar datos de identidad quedando exentos de ser sancionados por esa irregularidad: "Uno de los problemas era que Eva no tenía partida de nacimiento. Mercante se la consiguió en La Plata. Fíjate, de acuerdo a esos papeles éramos casi de la misma edad, una diferencia de dos años, cuando antes nos llevábamos unos siete u ocho años. Y... en el mundo de la política estas cosas son posibles, se consigue lo que se quiere. Así apareció la partida de nacimiento de Evita para que su casamiento se llevara a cabo en La Plata."

Del mismo modo que Mercante había conseguido la partida de nacimiento de Evita para que el matrimonio Perón - Duarte se celebrara, éste logró, a pesar de las prohibiciones, reconocer a un hijo extramatrimonial. Sin embargo, esto no deja de ser un silencio en el discurso de Isabel con respecto a su propio hijo. La conducta "ilegal" producto del capital político de Mercante y la consiguiente "irregularidad" de los documentos, sólo pueden ser ilustradas a través del ejemplo de Eva. A pesar de esta circunstancia, Isabel, una y otra vez, aquellos aspectos positivos de la relación:

"En ningún momento me hizo faltar nada. Tuve todo para mi hijo. Tuve casa y todo. Se hace cargo de todo, como si fuera mi marido. Ahí no me abandonó. Al contrario, él me ayudó en todo momento. Él venía, él estaba en casa, venía, se quedaba. Se iba a la Gobernación y a la tarde, a la noche se venía para casa. Es decir, dos, tres o cuatro veces a la semana venía para casa. Le traía regalos, lo quería mucho, lo quería mucho. Lo reconoció".

El nacimiento del hijo llevó a que el relacionamiento amoroso Mercante- Ernst atravesara un periodo liminal: de novios a la construcción de una segunda familia paralela de "tiempos compartidos". Recibiría algunos beneficios en términos económicos, obligaciones si se quiere equiparables a las que tenía con María Elena Caporale, pero ni el reconocimiento de su hijo le daría la legitimidad. Simbólicamente seguía siendo "la otra" y su hijo no era que era producto de una relación extramatrimonial.

beneficios similares, la maternidad de Isabel la ubicaba en un nuevo
paralela de Mercante se sumaba una cierta suerte de familia

paralela, con ciertas reglas propias de la familia como la cohabitación o la circulación de bienes económicos pero sin status legal y con la carga moral que implica no ser monógama. En esta situación los beneficios para ambas “familias” y ambas “mujeres” no serían los mismos y marcarían destinos diferentes⁶⁰.

En 1952 el escenario político cambió definitivamente para Mercante: comenzaría un período de persecuciones y exilios. Isabel ya estaba lejos de las más altas esferas del poder, pero del exilio interno sólo habría un paso para pasar al exilio externo.

Las secuelas del hijo de la lealtad

Quisiera remarcar que los primeros encuentros que tuve con Alfredo Silvestre Mercante, el hijo de Isabel y en particular el día que lo conocí a finales de 1999, cuando su madre estaba agonizando en el hospital de Villa Dolores, no fueron demasiados felices. A pesar de las largas conversaciones que habíamos mantenido con Isabel, su hijo emergía en las charlas siempre como una amargura más en la cadena de desilusiones de su vida. En realidad, cada vez que llegábamos a hablar de su hijo, el relato se disipaba hasta que el silencio hablaba por sí solo.

“¿Vos sos la periodista? Si querés saber de mi madre y de mi padre, yo tengo muchas historias para contarte”, me dijo Alfredo en el pasillo del hospital. Esta situación llevó a que mantuviera alerta y desconfiada, porque pensaba que me quería “vender” la memoria de su madre, dado que me ponía en un lugar de un agente que le permitiría acceder a una visibilidad pública o a algún beneficio económico, tal como había significado la publicación de mi nota para Isabel.

En el año 2002, cuando me propuse investigar la vida de Isabel desde una perspectiva antropológica, ella ya había fallecido. Alfredo cobró una importancia fundamental para mi trabajo. Lo llamé por teléfono para acordar una entrevista y me sorprendí que me recordaba perfectamente, “sí, sí, la periodista”. A pesar que le expliqué, una y otra vez, que la

⁶⁰ Ver el tema de los derechos y obligaciones en este punto y el tema de la monogamia y la poligamia como práctica que es considerada “ilegal” e “inmoral” pero que está institucionalizada como práctica.

entrevista que le iba a realizar no iba a ser publicada en ningún medio periodístico, sino que, ahora estaba buscando escribir la biografía de su madre desde una perspectiva antropológica, fracasé en mi intento de reubicarme en esta nueva posición: sigo siendo para él la periodista que escribía sobre su madre.

Acordamos una cita para el encuentro, me llamó la atención el lugar: el piso de arriba de un *Mac Donald*. Llegué cinco minutos antes y Alfredo ya me estaba esperando. Me llevó al menos una hora poder comenzar con la entrevista, era evidente que tenía mucha necesidad de hablar. Me contó sobre su situación laboral, estaba desempleado desde hacía dos años. También trató de justificar esta situación vinculándola al hecho de que cuando se enteró que su madre estaba muy delicada de salud, sintió la necesidad de reparar la relación que tenía con ella y decidió instalarse en Córdoba para acompañarla los últimos meses. Desde entonces estaba sin rumbo fijo, buscando trabajo en la Marina⁶¹ y vivía “de prestado” en la casa de sus ex suegros, porque se había divorciado.

Se percibía mucha angustia en todo su relato. Lo observé detenidamente y pude notar en su cuerpo las marcas de una historia de derrotas. Fue en ese momento que advertí que me había equivocado en la imagen que me había creado de él. Su trayectoria estaba sesgada por las omisiones y marginaciones, propio de las secuelas sufridas por ser hijo de la lealtad y no de la voluntad.

Dentro de las escenas que Alfredo recuerda, quizá la más significativa es aquella que me narró de cuando iba a visitar a su padre y se ocultaba en las dependencias de servicio de la “casa grande”. A pesar de haber recibido siempre a escondidas el cariño de su padre, cualquier tipo de reconocimiento público que lo vincule a éste lo percibe como algo positivo, aceptando el contrato de relación como una cosa dada, que al menos en su discurso no deja huellas de un conflicto. Esta aceptación responde a la necesidad de pertenecer, aunque sea desde la marginalidad, a la familia Mercante.

“En 1950 es cuando cayó en desgracia mi papá: nací yo, justo cuando empezaron los problemas. Vivíamos con mi madre en una casa ubicada entre las calles Ramón Falcón y

⁶¹ Alfredo dice ser Ingeniero Naval no matriculado.

Rivadavia. En 1949 mi mamá, renunció a la secretaría de la Presidencia porque quedó embarazada de mí y se fue al campo Monte Grande.

De 1950 a 1959 no tuve padre, lo único que recuerdo era un hombre que venía, me traía juguetes, lo veía dos días y después no lo veía por un mes. Yo lo vivía en forma normal, me parecía que así era, recién me empecé a dar cuenta que no era normal cuando fui un poco más grande y me enteré que tenía otros hermanos”.

Alfredo representa su nacimiento como un conflicto con connotaciones negativas, tanto para su madre como para su padre. Frente a la necesidad de tener que explicar su situación familiar, define lo considerado “normal” y lo “no normal”, para poder definir su propia categoría de familia, sus presencias y ausencias y modos de relacionamiento.

“En 1955 cuando mi mamá y mi papá se escaparon,⁶² me quedé con mi abuela y me raptaron. Era Benedicto Campo, un corredor de autos, muy conocido. Fue para que mi papá volviera a la Argentina a buscarme, estuve un año raptado. Pero me trataron bárbaro, le dijeron a mi papá que se quedara. En realidad me raptaron para que volviera mi papá por orden de los militares, y los militares en la Argentina nunca mataron a ningún chico, sólo mataron a los padres, pero a los chicos no los tocaban. Me llevaron a un campo a Necochea con una familia, tenía una sirvienta y una maestra que me enseñaba a leer. No lo juzgo, no la pasé mal, me llevaba cuando corría en coche. Ellos respondían a los ‘gorilas’, era Aloe gobernador, el Almirante Aramburu, esos son los que querían que mi papá volviera para fusilarlo. Primero lo querían matar en 1952, se escapó. Volvió en 1954 y en 1955 se tuvo que volver a ir, cuando se exilió en 1955 se fue al Uruguay, en 1952 se exilió en Europa, después en 1957 quiso venir acá y los militares la quisieron raptar a mi mamá. Entonces de vuelta para el Uruguay, se quedó desde 1962 hasta 1963”.

Si bien como ya he mencionado anteriormente la posición marginal de Alfredo tiene su génesis desde el momento en el que se tomó la decisión de su gestación, existen una serie de episodios que contribuyeron a solidificar esta identidad. Isabel, una vez más por lealtad acompañó a Mercante en el exilio dejando a su hijo a cuidado de su madre Elfride. Es notable como Alfredo en vez de remarcar el abandono de sus padres en manos de su abuela,

⁶² Se refiere al golpe de estado conocido como “revolución libertadora”.

percibe el rapto positivamente. Es más, en parte del discurso recortado, manifiesta aprecio y agradecimiento por las personas que lo habían secuestrado. Dentro de esta construcción de una identidad marginal, el discurso de Alfredo es una búsqueda de legitimidad dentro de la familia Mercante.

“Tengo una hermana que tiene un año más que yo que está casada con un coronel, y mi hermano, abogado, que es el que figura en el libro que se llama ‘El Corazón de Perón’, que lo publicó hace 8 años. Lo que pasa que como él es juez, es medio complicado, él quería mantener la familia normal, y la familia de mi papá no lo era. Yo por ejemplo en mi trabajo en las empresas pesqueras, casi todas tienen juicios y la manejan abogados y me cuentan los abogados, que conocen a mi hermano, que él dice cualquier cosa. A mí no me perjudica para nada porque el enojado es él. El día que quiera hablar ya sabe dónde encontrarme. Una vez quise hablar con él y no me recibió. Hace como veinte años, entre 1982 y 1983, era lo que yo quería en ese momento, ahora ya no, y además ahora debe estar más enojado que antes, porque trabajo en esta empresa pesquera y conozco todos los abogados que él conoce.”

A la hora de mencionar a sus hermanos, omite nombrar a otra hermana producto de la primer relación extramatrimonial de Mercante. Cuando comienza a hablar sobre este tema, va y vuelve en el tiempo y desdibuja los contornos de las relaciones, de tal modo, que a pesar de escuchar la grabación varias veces, es difícil establecer de quién está hablando, más cuando se trata de sus hermanas mujeres. Pero hay un único pivote alrededor de cual gira todo su discurso, su hermano Tito⁶³; es en torno a su figura que él mismo se define.

Tito Mercante está mejor posicionado: es mayor y primogénito, es producto de una relación legítima, es rico, abogado y juez, lo que implica un mayor capital económico y simbólico que le permite acceder a una mayor visibilidad pública. Es él, en base a esos capitales, el autorizado para escribir las memorias “oficiales” de su padre y con ello de su familia. Como voz autorizada es él quien tiene la capacidad de negar o al menos silenciar las opiniones de su hermano y, en última instancia, de negarle, a pesar de portar el apellido como credencial, el lazo de parentesco que los une. En la construcción de esa “familia

⁶³ Tito tendría la misma edad que Isabel, es decir, que podría ser el padre de Alfredo.

ejemplar” se omite a los hijos extramatrimoniales, los cuales están en una posición de inferioridad tanto como para heredar bienes o hablar sobre su padre. No obstante, esta práctica revela otras formas de disputa de los contornos del concepto de familia entre hermanos que a pesar de compartir la legitimidad del apellido, gozan de status diferenciales. En este contexto, está claro, Alfredo veía en mi una posibilidad de ser reconocido públicamente, de poder tomar la palabra, asunto que estuvo reservado y monopolizado por su hermano.

“Hasta que mi papá falleció, conmigo de política mi papá prácticamente no hablaba nada, por eso era muy buena la relación que tenía conmigo. A él le gustaba más los militares que los políticos, entonces hablábamos de barcos y aviones y del ejército. Íbamos a visitar cuarteles a exposiciones de armas, porque todo el mundo que se le acercaba a mi papá era para hablar de política. El estaba muy cansado de la política después de todas las traiciones que le habían hecho, porque le traicionaron los amigos....”

La construcción de identidad por oposición a su hermano es una constante en el discurso de Alfredo. Así como su padre compartió con su hijo Tito su carrera política, para Alfredo recupera la faceta militar. Esto responde también a que, la diferencia de edad entre los hermanos hace que hayan compartido distintas etapas de la vida de su padre. Mercante no acompañó a Alfredo a la escuela en su etapa escolar, lo hizo recién cuando éste comenzó a estudiar ingeniería en la universidad. Tito acompañó a su padre en la carrera política, mientras Alfredo comenzó a relacionarse de cerca con su padre en el ocaso de esta etapa, de allí que Mercante compartiera con Alfredo su mundo militar y no el político.

“Uno de mis mejores amigos, que lo conocí porque era un capitán de un barco, es quien me consiguió trabajo en la pesca. Es curioso, los que siempre me dieron una mano fueron los ‘gorilas’, nunca un peronista”

En su narración, Alfredo deja entrever que la búsqueda de trabajo la realiza a través de contactos políticos. Esta estrategia utilizada se apoyan en el capital social por ser hijo de su padre, capital que no es netamente político, es más, los que le dieron trabajo fueron “gorilas”, contrarios al signo político de su padre. Por oposición, Tito se benefició

recibiendo como "herencia" el capital político de su padre, mientras que Alfredo solo los gustos por lo militar y los barcos, ciertos contactos laborales, pero nunca reconocimiento público.

El amor y la política

El amor opera como una motivación de la acción de las personas sus deseos y orienta un gran flujo de energía de la actividad humana. Al ser producidos en una interacción social, este sentimiento es asociado a una serie de valores y emociones, tales como, la lealtad, la confianza, la entrega, el desinterés, lo legítimo, lo prohibido, el rechazo, la soledad, el miedo, entre otras. Esta construcción social de la categoría amor está condicionada por las matrices de percepción de los agentes de acuerdo a su posición y género.

Es decir, de acuerdo a lo que se describió en este capítulo se puede explicar cómo la "fuerza de amor" no sólo justifica la subordinación de Isabel respecto a Mercante, sino que la combinación del amor y la política se entremezclan permanentemente, y al existir una "razón política" por la que dar rienda suelta al "amor", ésta se torna aún más dominante y abusiva. Por esta vía de ingreso, lo que hemos tratado de comprender es cómo se articula el amor y la política. Es decir, ¿Qué existe detrás de estas relaciones de amor político? ¿Cuáles son las estrategias femeninas para convertir sus capitales del mundo doméstico al público? ¿Cuál es el precio que estas mujeres deben pagar para entrar a jugar con las reglas que impone el campo político?

Este tipo de interrogantes ya me habían motivado en 1996 a entrevistar a Tomás Eloy Martínez (Echenique:1996) cuando presentó su novela "Santa Evita". En esa oportunidad le pregunté puntualmente acerca de la articulación entre el poder y el amor en la pareja de Evita y Perón. Me respondió que: "Es innegable que Eva tenía una gran vocación de poder, y a la vez, una profunda capacidad de amor. Ella debió haber sido muy desdichada en el amor. Una mujer que tenía que abrirse los pasos como actriz: golpear una puerta para que le saquen una fotito, le dieran una nota en una revista o un papelito en una radio.... Seguramente éstas son situaciones que la deben haber hecho sufrir muchos abusos masculinos. Imagínese lo que debió haber sentido, cuando de repente, en 1944, el hombre más importante del país, no sólo le hace un lugar sino que quiere casarse con ella. Evita

debió haber sentido tocar el cielo con las manos. Seguramente creyó que el hombre merecía su eterna gratitud. Si alguien le pregunta a una mujer de clase baja la razón por la cual se casó con fulano, las respuestas son muy curiosas: 'él es un hombre bueno y trabajador', 'nunca me falta', 'me hace reír'. Entonces, un hombre que le hacía reír, con el cual nunca le faltaba nada a su lado, bueno y trabajador, y como si fuera poco, se quería casar con ella. ¡suficiente!''.

Las novelas históricas, como la de Tomás Eloy Martínez, no pueden dar respuesta a este tipo de interrogantes, dado que este tipo de género retrata los sentimientos no los explica. Concretamente, lo que realiza este autor es una actualización del amor del cuento de "la Cenicienta" basada en construcciones sociales de la mujer pobre eternamente agradecida que toca el cielo con las manos frente a la llegada del príncipe. Una recreación semejante a la que realiza Dujovne Ortiz (1995:71), en la que señala que Evita se siente "feliz" y "colmada" por la protección de un "padre con botas", pero le agrega un ingrediente más para comprender la pócima de este tipo de amores: "ya que el poder la excitaba mucho más que la potencia sexual". Cabe preguntarse aquí si sentido común de percepción lleva a valorar como adecuado que los hombres amen el poder y como inadecuado cuando se trata del género femenino. La respuesta de Isabel a este interrogante nos permite valorar esta misma relación, desde una posición subalterna en el campo político.

"Yo nunca creí que Eva haya amado a Perón, o por lo menos lo que yo entiendo por amor. Antes que viajara a Europa en 1947. Eva se reunía todas las mañanas después que desayunaba en su dormitorio con Lagomarsino, el famoso Laguito, que tenía la fábrica de sombreros. Eran grandes amigos....bueno, pasaban demasiado tiempo juntos. Yo no puedo decir que ellos hayan vivido una historia de amor, porque durante los encuentros yo no estaba en la habitación. Lo cierto es que esta historia llegó a oídos de Perón. Se armó un tole-tole tremendo. La cuestión es que Laguito tuvo que huir. Huir del país. Una mañana Eva me pidió que la acompañara a la casa de la hermana de Laguito. Y allí fue la despedida. Se terminó Lagormasino. Eva guardó rencor por esta historia. Se la vio cambiada, más distante de Perón. Se dedicó de lleno al trabajo. Antes de esta escena almorzaban y cenaban juntos; después, ella comenzó a llegar después de almuerzo y por la noche llegaba pasada la media noche. Perón la llamaba por teléfono para ver si es que iban

a cenar. Como ella le decía que no, él comía solo y se acostaba. No se llamaban mucho por teléfono, más bien hacían cada uno su vida. Yo siempre lo comparaba con mi relación con Mercante, en la cual yo no veía la hora de encontrarnos.... Yo terminaba a las 11 de la noche de trabajar. El se venía desde La Plata, nos veíamos aunque sea un ratito. Ella siempre decía ‘los hombres no son gran cosa’”.

En su relato Isabel define su propia concepción sobre el amor, que se inscribe también en el orden de un ‘amor político’: un amor asociado a valores románticos que supera la barrera de la distancia (La Plata – Capital Federal) y los límites del tiempo político, basado fundamentalmente en el compartir y la necesidad de contacto de uno con el otro. ¿Por qué desde el pensamiento griego, la categoría amor estuvo asociada a lo femenino y fue concebida como “inferior” a la razón?.

Isabel, en relación a la construcción de los valores que ella asocia con el amor, plantea que en la sociedad Duarte – Perón no existía una relación de amor, reafirmando que el objeto de deseo que puede perseguir una mujer es sólo un hombre y no el poder. Está claro, que si bien se trataba de un amor político, Isabel no tenía ni la jerarquía ni la visibilidad de un “cuerpo político” como el de Evita.

Sarlo (2003:91), cuando cita a Kantorowicz, señala que “el cuerpo político del rey coloca al rey por encima de las contingencias que afectan al cuerpo material”. Por lo que se explica que el “amor político” no consuma a través y en los cuerpos, sino que se funda y se sostiene en una razón política.

En este mismo sentido, Max Weber (1994:333) cuando reflexiona sobre lo sagrado o consagrado sostiene que: “lo santo es específicamente invariable”. Entonces, cómo presentar públicamente ésta versión del romance que Evita pudo haber vivido con Lagomarsino. No es casual, que a pesar de la distancia temporal, Isabel utilice el rumor como estrategia narrativa. Aquí, éste cumple la función que deja entrever, lo que hubiera resultado insostenible que, en su momento, adquiriera visibilidad pública.

Eva Perón (1953: 47) en "La razón de mi vida", construye un relato en el que se presenta con "doble personalidad": Eva Perón, la esposa del Presidente y Evita, "la mujer del Líder de un pueblo que ha depositado en él toda su fe, toda su esperanza y todo su amor". Al ubicarse en esta posición de "puente" entre el pueblo y Perón, Evita dota de significado político y religioso a la categoría amor; es decir, éste es equiparable al amor de la Virgen María. Más aún, Evita así es santificada, con una enorme comunidad de sacerdotes y fieles.

En las páginas siguientes (1953:48) establece nuevas significaciones para la categoría de amor, que el libro oficializa para la opinión pública: "Cuando un pibe me nombra 'Evita', me siento madre de todos los pibes. Cuando un obrero me llama 'Evita' me siento con gusto la compañera de todos los hombres que trabajan en este país y aún en el mundo entero. Cuando una mujer de mi patria me dice 'Evita', yo me imagino ser hermana de ella y de todas las mujeres de la humanidad"

De allí que sus múltiples categorizaciones del amor: mujer del líder, madre, compañera y hermana, construyen el cuerpo político donde discursivamente ella se subordina al líder. Acha (2004:6) coincide con esta mirada y sostiene que "Eva Perón apareció como figura de identificación y demanda indiscutiblemente gobernada por su marido". Sin embargo, Acha no advierte que se trata de una estrategia discursiva, ya que a pesar de que el cuerpo político de Evita se declara sometido, esta misma situación es lo que le da poder. Ella tiene lo que Perón carece y a la vez necesita: el amor maternal de Evita al pueblo.

Dentro del feminismo existe una línea denominada "pensamiento maternalista", que intenta valorar la faceta femenina de la maternidad, extendiendo a ésta a lo público en términos de una racionalidad y accionar femenino. Aquí, el cuidado al otro se vuelve una forma de hacer política. Entonces, ¿qué sucedió con la maternidad biológica entre las mujeres que participaron del peronismo? Al respecto, una vez le pregunté a Isabel si ella conocía el secreto de Evita y ella me respondió: "Puede ser lo del hijo de Evita, no sé si a eso se refieren". ¿Es probable que Eva pueda haber tenido un hijo?, le pregunté. "Sí, ella era muy amiga de él (*Pedro Quartucci*) en la época que fue artista. Él fue quien la presentó en el cine, en esa película que hacía un papel en el circo. No me puedo acordar del nombre, es un recuerdo muy vago. Tengo presente que el problema era que él era casado. Pero no

puedo ser categórica en afirmar ésto, eran cosas que se decían. Y, por otra parte, a mí nunca se me hubiera ocurrido preguntarle algo sobre su vida privada”.

Aquí no sólo vuelve a surgir el rumor como la posibilidad de hablar de temas que tengan ver con la disputa de las representaciones de Evita, sino que también Isabel asoció la posible maternidad de Evita como “el secreto”. Esto me lleva a vincular la categoría de “amor político” con maternidad secreta. La pareja de los líderes peronistas proyectó su existencia en una causa política, es ésta lo que los hace trascender. Es más, la política peronista no era compatible con la maternidad biológica, en tanto que el embarazo de Isabel produjo un aborto político que la terminó por alejar definitivamente del escenario del poder.

Lo interesante es que por oposición contribuye a asociar al “amor político” de Evita al líder con valores, tales como, “racional”, “sagrado”, “invariable”⁶⁴ e “imperecedero”, mientras que esta misma categoría, en otro nivel de jerarquía como es el caso particular de Isabel hacia Mercante, se la puede asociar con: “romántico”, “terrenal” “compañerismo” e “ilegitimidad”.

Capítulo 3

Teatralidad de la política: la creación de un personaje

Entre Bambalinas

Isabel Ernst conoció a Eva Duarte en 1944, cuando ya mantenía una relación con Mercante y se desempeñaba políticamente como intermediaria gremial. Reconstruyó a través de sus recuerdos el impacto que le produjo la pujante imagen de Eva.

“Antes de ser la esposa de Perón, Eva era muy altiva, atropelladora. Se llevaba el mundo por delante. Era como esas gallinas lindas que caminan con la pechuga afuera. Imponente. Cuando ella iba a la Secretaría de Trabajo (*que Perón ya dirigía*) aún era artista y siempre

⁶⁴ En oposición a la construcción de sus opositores, que siempre le quisieron encontrar amores turbios y que la estigmatizaron en el rol de la prostituta ambiciosa.

la acompañaba su grupo de amigos. En ese entonces estaba filmando "La Pródiga". Con el maquillaje que tenía puesto, la verdad que estaba muy bonita".

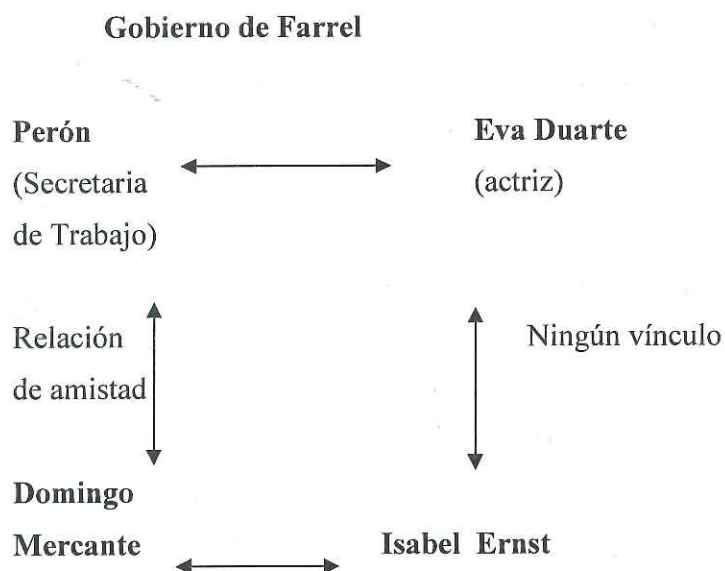
Cuando Isabel leyó en la publicación de la revista esta metáfora de la "gallina linda" que ella misma construyó de la imagen de Eva, se sintió incómoda y fue lo único que me reprochó de la publicación: "Yo no dije eso"⁶⁵, me reclamó. Más allá de retractarse de lo dicho, esta respuesta da cuenta de los diferentes *habitus* que portaba cada mujer. Es decir que, esta veinteañera alemana, proveniente de una familia migrante de un importante capital cultural y escolar, por su propio *habitus* se sintió atropellada por el modo de presentarse, los modales, gustos, valoraciones y apreciaciones de una Eva actriz⁶⁶.

⁶⁵ Al momento de decidir incluir esta cita, surge la necesidad de diferenciar entre el tratamiento periodístico y antropológico a cerca de las devoluciones de la entrevistas y la confidencialidad de la información. Como ya mencioné en el primer capítulo de esta tesis, las entrevistas que le realicé a Isabel fueron con la finalidad de ser publicadas en medios masivos de comunicación. Dentro del contrato de confidencialidad de las entrevistas periodísticas, a diferencia de las antropológicas, es inusual hacer devolución del material al entrevistado previo a la publicación. Existe un recurso periodístico llamado *off de record*, en el cual el entrevistado puede dar información al periodista, apagando el grabador, para que éste utilice los datos sin citar la fuente. Esta es información confidencial y queda circunscripta a una ética profesional. Esto de "fuera de grabación", implica, a su vez, que si esta registrado en una cinta, no hay impedimento para que la información sea publicada. En el momento que redacté aquella entrevista para la revista Nueva, no se me ocurrió pensar, a pesar que lo dijo con el grabador encendido, que esa metáfora de la "gallina linda, que camina con la pechuga afuera" pudiera perturbar a Isabel, es más me pareció una descripción muy ilustrativa, hasta podría decir, que la frase tenía un tinte humorístico. Lo que realmente me preocupaba era que en esa misma entrevista Isabel dijera que: "Evita cuando volvió de Europa estaba muy cambiada, era una fachista". Pero sorprendentemente eso no fue lo que le molestó a Isabel, sino esta metáfora de la gallina. A la hora de hacer un abordaje antropológico del mismo material, me ví en la disyuntiva de incluir esta cita o no. Opté por incluirla, no sólo por lo revelador que resulta la descripción, sino que además esta cita ya fue publicada. Por otra parte, al igual que sucede en las entrevistas antropológicas, las mismas declaraciones que le afectaron en la primera entrevista, en el transcurso de las siguientes, al leerse a sí misma, Isabel iba cambiando de puntos de vista y reelaborando muchas de las declaraciones que hizo en la primera entrevista. Es más, evidentemente la publicación de esa cita no modificó nuestro contrato de confianza, en tanto que, después de esa entrevista, al menos, la entrevisté cuatro veces más.

⁶⁶ El paso de Eva Duarte por el mundo del espectáculo comienza en 1935, cuando llega desde Junín a Buenos Aires. Los primeros papeles que consiguió fueron completamente secundarios que la posicionaban como una actriz del "montón". Luego incursionó en el mundo de la radio donde logró que su nombre fuera al menos recordado por sus oyentes e incluso llegó a ser identificada por una publicidad de jabones marca "Guerreño". En los medios gráficos, las revistas Antena y Radiolandia comienzan a retratarla. La primera película en la que participó fue "Segundo afuera", con Pedro Quartucci y Pablo Palitos. En 1941, actúa en "El más infeliz en el pueblo", junto a Luis Sandrini. En 1945 participa de "La Pródiga", dirigida por Pedro Alarcón, que nunca llegó a estrenarse. El personaje que interpretaría Eva sería premonitorio del rol que desempeñaría años más tarde junto a Perón: "la hermana de los pobres" (Mareco, 1999:33).

La exhibición pública de Eva, en la entonces Secretaría de Trabajo, hacía temblar el orden de lo socialmente aceptable. Y a pesar de haber pasado más de cincuenta años entre aquel suceso y el relato del mismo, Isabel, a excepción de este desliz, en pocas oportunidades se permitió realizar valoraciones poco amigables respecto a Evita, dado que en este tipo de relaciones de poder resulta peligroso hablar mal de quien evidentemente, a pesar de su precariedad en la relación con Perón, candidateaba para el “ascenso” (Elias,1993:124).

En ese momento estas dos mujeres estaban ligadas a través de una relación amorosa “sin papeles” con quienes se convertirían en los dos hombres más poderosos de la argentina: Perón y Mercante. ¿Podría Isabel haber representado el papel de Evita? o ¿Evita representó el papel de Isabel? Concretamente, lo que se intenta explicar en este capítulo son las posibles articulaciones entre el teatro y la política en el campo político⁶⁷ de 1945, a través de trayectoria de Isabel Ernst en lo que respecta a su relación con Evita. Si bien estas dos mujeres participaron del mismo escenario político, las posiciones que ocuparon estuvieron marcadas por sus trayectorias, y su capital social y simbólico diferencial. En el siguiente esquema se puede observar las posiciones iniciales de Isabel Ernst y Eva Duarte y su vinculación con Mercante y Perón en 1944.



⁶⁷ Autores como Elias (1993) y Geertz (2000) han analizado la política en clave de puesta en escena. Esta perspectiva permite, entre otras cuestiones, visualizar un marco de legitimidades y jerarquías de los agentes que intervienen en un campo político en relación a las posiciones y papeles que éstos ocupan.

(Secretaría
de Acción
Social Directa)

(maestra)

Después de aquella escena en que Isabel y Evita se conocieron, cabe preguntarse ¿Cuál es el punto de giro de esta historia que ubica a estas dos mujeres en una posición diferencial? Eva Duarte pasó a representar un papel conocido, el de primera dama. Este desafío no fue una tarea difícil para Eva - actriz, que marcó definitivamente con su presencia los escenarios sociales del mundo político.

“La única vez que la vi con un vestido de fiesta fue el 24 de mayo para la función de gala del Teatro Colón. Para hacerla entrar en ese vestido francés, Perón tuvo que forcejear los cordones corsé y hacer fuerza para apretarla, porque sino no entraba. No sé cómo aguantó ese pobre cuerpo. Es difícil imaginarse a Eva toda la noche encajada ahí adentro. Yo presencié esa escena, estaba tan cansada, me caía de sueño, no veía la hora de irme a casa”.

Fue en aquella función del 24 de mayo de 1944, cuando Eva adquirió por primera vez visibilidad pública en la esfera social del mundo político. Isabel Ernst ya para ese entonces, era reconocida por su actuación política, pero su lugar social pretendido estaba ocupado por la señora María Elena Caporale de Mercante. Mientras Isabel se iba esa noche a dormir, Eva Duarte ingresaba del brazo de Perón al Teatro Colón “para comenzar a representar el gran papel de su vida” (Mareco, 1999:33).

La vida de Eva estaba plagada de registros de sufrimientos y marginalidad: era hija ilegítima, producto de una relación adultera, además de haber sido abandonada junto a sus hermanos por su padre a temprana edad. Estas marcas no hicieron más que alimentar su firmeza para reparar este pasado, y, a diferencia de Isabel, Eva aprendió a través de estas experiencias a discrepar y negociar con las peculiaridades del poder. La posibilidad de ocupar la posición de primera dama le permitiría construir un personaje, donde la categoría “política” adquiriría significaciones emotivas, que reivindicaría a las víctimas y condenaría a los victimarios. Esa fuerza movilizada por un sentimiento, comenzó a perturbar y trastocar el orden vigente desde el mismo momento que ingresó al Teatro Colón.

Claro está que esta actriz no debería adaptar sus propias cualidades humanas al papel que debería desempeñar, sería totalmente indiscutible en tanto sentiría y obraría de acuerdo a su propia trayectoria⁶⁸. Quisiera subrayar en este punto que existe un atributo específico de Eva, que marca una diferencia particular en este desplazamiento del campo artístico al campo político. Mientras a Isabel le temblaban las piernas⁶⁹ cada vez que tenía que hablar en público, Eva traía consigo incorporada esta destreza del campo artístico. Eva se transformaría en oradora pública en el campo político, espacio masculino por excelencia.

Juego de Roles

En el transcurso de tres años (1944/1947), Evita se consagró como paradigma de liderazgo femenino político. ¿Cuál fue la red de interdependencia sociales que tejió ese personaje político?. En ese sentido, la trayectoria política de Isabel es ejemplar para explicar la vertiginosa transformación de Evita “actriz” a su rol de “primera dama”.

“Más o menos para la época en que Perón se candidateaba para la primera presidencia, se me presentaron los delegados de los sindicatos más fuertes: el de comercio, el del vidrio, el de los ferroviarios y el de la alimentación y me plantearon que los compañeros no estaban de acuerdo con que la mujer de Perón fuera actriz de cine y me pidieron que hablara con ella para disuadirla. Ellos se sentían incómodos en tener que ir a tratar con ella, sin que fuera la esposa de Perón. Yo no me quería meter en semejante apuro, pero fueron ellos mismos los que me acompañaron hasta la calle Posadas y, cuando Eva se bajó del auto, me empujaron para que hablara con ella. ¡Qué diablos! Ustedes se imaginan el susto que cargaba yo encima: me temblaban las piernas, era un manojo de nervios. Me vio y me dijo: ‘¿Qué hacés vos acá?’ Yo le dije: ‘Mire señora, yo vengo en representación de los

⁶⁸ Cuando publiqué en la Revista Nueva por primera vez la entrevista de Isabel Ernst en el año 1997, surgieron ésta los ejes temáticos claves como: la imagen pública, la estética, la belleza y la competencia femenina entre estas dos mujeres del peronismo. En el 2003 Beatriz Sarlo publica un libro en el que centra su estudio en tópicos similares. A la hora de articular el teatro y la política, Sarlo afirma que la excepcionalidad de Eva residía en haber trasladado las destrezas y cualidades del campo artístico al campo político. Además de que aquel talento que había sido insuficiente en el campo artístico, cobraría extremo valor en el campo político.

⁶⁹ Este “temblar de piernas” Isabel lo repite en varias oportunidades para hacer referencia a su carácter tímido.

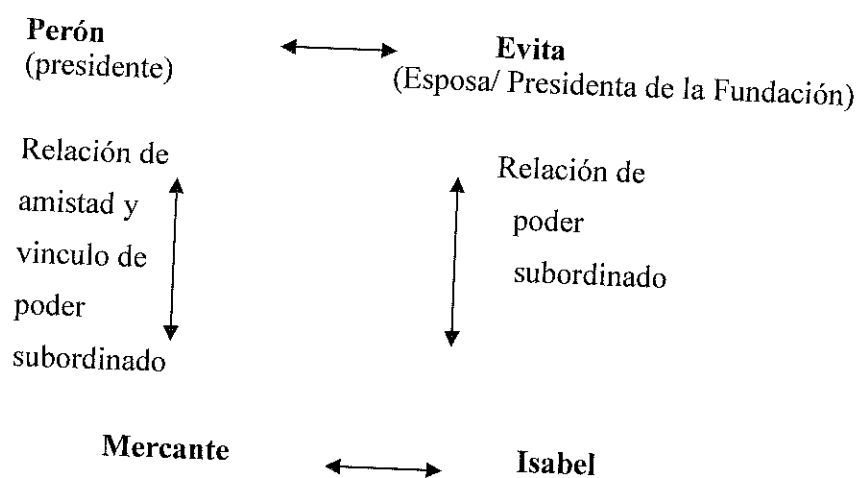
delegados obreros a hablarle, si usted me permite'. Ya cuando nombre a los obreros cambió la cosa. En la calle Posadas había como una entrada con un banco de madera y ahí nos sentamos. Aproveché para contarle exactamente lo que me había mandado a decir. ¡Oh! ¡Para que habré abierto la boca! Empezó a gritar: "¡Estos que se creen!" Me tengo que ganar el pan de cada día, y yo me lo gano de esta forma. No tengo todavía ninguna seguridad de casarme, yo no voy a dejar de ser actriz. Justo en el momento que yo ya me iba, entraron Perón y Mercante. Me invitaron a pasar arriba para almorzar y allí Perón me preguntó cuál era el motivo de mi visita a Eva. Mientras Perón preparaba una tortilla de papa (era bárbaro como la daba vuelta en el sartén) ella aprovechó la oportunidad para narrarle lo que yo le había dicho. Perón estuvo de acuerdo con que ella dejara su carrera de actriz, pero sobre el casamiento en ese momento no dijo nada. Perón reconoció que estaba quedando mal con los militares. Eva se hacía ver en todos lados y, claro en aquella época era un escándalo. Los políticos ahora pueden andar con artistas, pero antes ¡uhh! Mercante ayudó a que el casamiento se concretara. Consiguió la documentación porque ella no tenía papeles. Así que de la Plata le mandaron la partida de nacimiento y todos los papeles que necesitaba para casarse. Y bueno, se casaron en La Plata. A la boda no fui, mi relación con Eva recién estaba en pañales. No había ningún tipo de confianza, ni complicidad. Era muy reservada. Mercante y su señora, ellos si estuvieron presentes".

Esta polémica que generó el entorno gremial marca las tensiones a cerca de lo público y lo privado en las relaciones de las mujeres en el poder. Isabel socialmente se desempeñaba como "la otra", rol que no provocaba ningún tipo de conflicto, dado que era política y socialmente aceptable que los políticos mantuvieran relaciones extramatrimoniales; además ella expresó su voluntad de mantener silenciada esta relación. En cambio, para aspirar a la jerarquía de primera dama, en ese momento, se ejercía una serie de controles morales a los que Eva no sólo debería rendir cuenta, sino también crear un personaje acorde a estas reglas. La "visibilidad" de la relación entre Juan Domingo Perón y Eva Duarte revelaba "el escándalo"⁷⁰ y colocaba en tensión las representaciones de "primera dama". La

⁷⁰ Beatriz Sarlo (2003: 69) sostiene en este sentido que: " El escándalo de Eva se medía respecto a las mujeres de los políticos y militares, muchas de ellas perteneciente a la buena sociedad, otras burguesas acomodadas. Esas mujeres ocuparon siempre un plano secundario respecto al círculo del poder o de las prelacones institucionales que rodearon a sus maridos. Ninguna esposa de mandatario o representante se había convertido en una pieza central de la construcción y la consolidación del poder".

“incomodidad” que Eva provocaba estaba centrada en su carrera de actriz, rol concebido socialmente para “muñerzuelas” y no para una primera dama, además, de no ser la esposa legítima, dado que teóricamente no había impedimentos, ya que Perón en ese entonces era viudo. La estrategia del casamiento no fue más que una solución Estatal, donde el contrato matrimonial fue una forma de evitar sanciones sociales y políticas, legalizando de este modo oficialmente este amor político. Isabel sería quien hubiera impulsado la polémica a través del recado de los gremialistas, Mercante quien consiguiera los papeles. Dos acciones significativas, más allá de ser simbólicamente diferenciales, marcaban la proximidad y, a la vez las distancias, de Isabel respecto a un episodio clave del escenario del poder, sino que también dibujaban los contornos de las relaciones afectivas (Elias,1993) que operaban como un engranaje que articula las acciones de la vida política. El episodio del casamiento llevó a un reposicionamiento de estos agentes en el campo político.

Primer Gobierno de Perón



(Gobernador
de la Provincia
de Buenos Aires)

("La otra"
/ Secretaria Gremial)

El potencial artístico de Eva se canalizó hacia la conformación de un personaje político y para ello era necesario una guía. Al observar el accionar político de Isabel, Eva eligió ese rol para representar su personaje político de "Evita".

"Yo recibía, además de los sindicatos, a la gente humilde. Ellos pedían a Perón una cama, una silla, una máquina de coser. A través del capitán Aloé, yo le contestaba y les mandábamos las cosas. Eran actos muy simples, sin nada de propaganda. Cuando la Eva vio que tenía mucho auge con los sindicatos, se despertó y me preguntó cómo era mi trabajo. Habla primero con Perón porque ella quería representar mi papel. Es decir, quería hacer el trabajo que yo venía realizando como Secretaria Gremial de la Nación. Eva me pidió a partir de ese momento que trabajara para ella.

Los sindicalistas eran amorosos conmigo. Y cuando hablaban con Eva, le decían: 'no se preocupe, la vamos a ver a Isabel que ella nos va a solucionar el problema'. Eso no le gustaba en absoluto, pero era la realidad. Yo era la que andaba de un lado para el otro con los papeles, buscando solucionar los conflictos. Los sindicalistas no eran tontos, sabían que ella aparecía recién cuando salía el convenio. Entonces allí ella les daba el discurso".

Obviamente, Eva no se dedicaría a los asuntos administrativos ni operativos, ése seguiría siendo el rol de Isabel, quien pasaría a ser una subordinada directa de la primera dama. El enroque de esta historia estaría, justamente, en que la entrega de los pedidos de la gente humilde dejarían de ser actos sencillos, para pasar a ser actos centralmente de propaganda. ¿Quién más idóneo que Eva para el manejo de esta poderosísima herramienta de comunicación? A través de la misma comenzaría a construir una identidad, además de solidificar consensos, credibilidad, confianza y lealtad a este proyecto de Nación⁷¹. Era aún

⁷¹ Sarlo (2003:61) explica del siguiente modo la relación de los representantes de los medios de comunicación con los militares del golpe del '43: "Después del golpe, el teniente coronel Aníbal Imbert fue designado director general de Correos y Telégrafos. Recibió de inmediato a los representantes de las dos radios más importantes (Isidro Odena, por Splendid y Jaime Yankelevich por Belgrano). Les reclamó que la radio contribuyera a la "cultura popular". Se promovieron algunas iniciativas nuevas y curiosas. Desde la Dirección de Radiocomunicaciones, ocupada por el mayor Carlos H. Farías, se organizaron cursos de "perfeccionamiento para radio oyentes, a

una etapa preparatoria, donde Eva ensayaría como volcar toda su emoción en las acciones políticas, de allí que aún necesitaba que Isabel trabajara para ella.

“Trabajábamos todo el tiempo. Desde la seis de la mañana a las once de la noche. Ella era incansable. Las cartas me llegaban a mí y luego yo se las llevaba. Entonces yo las contestaba haciendo su firma: María Eva Duarte de Perón. ¡Firmar todo eso! No era una carta, eran pilas y pilas de cartas, los domingos yo me dedicaba a firmar, firmar y firmar.... Antes firmaba como María Eva Duarte de Perón, pero eran tantas las cartas que llegaban pidiendo: una cama, una máquina de coser, colchones o frazadas, que para poder responder a todas le sugerí que comenzáramos a firmarlas directamente como Eva Perón, era más corto. Fue entonces cuando le aconsejé entregar las encomiendas personalmente en vez de enviar cartas, así quedaba regio con toda esta gente. Le gustó la idea. Y la verdad que éso le dio fama”.

Tanto en este testimonio de Isabel, como en la entrevista que le realicé a Lilian Lagomarsino de Guardo (ambas colaboradoras directas de Evita) subrayaron el vertiginoso ritmo de trabajo y la imposibilidad de marcar límites de días y de horarios laborales: esta incondicionalidad formaba parte de la lealtad. Lilian recordó que Eva la llamaba a las 5 o 6 de la mañana y le preguntaba: “¿Lilian, estás durmiendo?”, ella simulaba estar despierta, y la convocaba de urgencia a primera hora de la mañana; este mismo tipo de situaciones se repetía con Isabel. El trabajo en la Fundación era siempre de carácter urgente e inaplazable, por lo tanto desorganizado.

En la primera etapa de conformación del peronismo, estas dos mujeres fueron las “guías” en las que Eva se apoyó para construir su personaje de primera dama. Isabel la guiaba “sugiriéndole” la forma de resolver los conflictos con los gremios y en su labor de la Fundación. En cambio, Lilian Lagomarsino de Guardo no tenía un cargo político,

quienes se les encargará la fiscalización de todas las transmisiones a objeto de que estén encuadradas dentro de las normas reglamentarias y de corrección prosódica”. El mayor Farías, en la misma semana de julio, indicó su disgusto ante la “desorientación cultural” que afectaba a las radioemisoras, y otorgó personería jurídica a la sociedad anónima Radio Belgrano, empresa que al mismo tiempo, se enorgullecería de haber aumentado entre un diez y un treinta por ciento el sueldo de sus colaboradores. La coincidencia tan evidente que parece fabricada, marcó un acuerdo entre los militares de junio y la radio de Yankelevich, que sería el escenario de consagración de Evita Duarte”

desempeñaba el rol de “dama de compañía”, en sus propios términos Lilian se autodefinía como “guía espiritual”. Según lo que Lilian contó, Evita se sentía “tranquila con su compañía y le daba paz”. Ella la asesoraba en cuestiones sociales, como por ejemplo, sugerencias acerca de su vestuario, además de encargarse de recibir y seleccionar los regalos que Eva que enviaba “el pueblo”, como así también, aquellos que recibía por su condición de primera dama.

Por otra parte, como lo suelen hacer la mayoría de las secretarías, Isabel firmaba las cartas por Evita. Este cambio de nombre, María Eva Duarte de Perón por Eva Perón, que le sugirió Isabel para acortar la firma, marcó también un cambio de identidad⁷² oportuno para su primera etapa de primera dama. Eva Duarte era el nombre de la actriz; Eva Perón no sólo señalaba un cambio de status sino que también, ahora desde el escenario político, una posición diferente. Eva Perón, silenciaba a su propia actriz, y en su accionar político sería quien, por recomendación de Isabel, le acercaría las donaciones, personalmente, a sus “fieles”. Esto no sólo le dio “fama”, como señala Isabel, sino que fue el paso previo para consagrarse definitivamente como “Evita”.

Traje sastre

Una de las recomendaciones que Isabel me hizo en varias oportunidades fue que si yo quería conocer quién fue ella realmente, que fuera al archivo de fotografías de la Nación, allí había un cajón, en la “E”, que decía Ernst Isabel: “Ahí vas encontrar todo”, me aseguró. Esta invitación de Isabel a que revisara los archivos y en particular, cuando remarcaba “vas encontrar todo”, no sólo me provocaba mucha curiosidad, sino que también, me intrigaba la importancia y la significación que ella le dió a esas fotos. Lamentablemente demoré muchos años en llegar a las fotos del archivo y nunca podré saber si ahí estaba todo, dado que de los archivos han desaparecido una cantidad importante de documentos.

⁷² Françoise Zonabend (1977: 299 -301) intenta delimitar la identidad de una persona a través de la multiplicidad de denominaciones recibidas en el transcurso de su trayectoria y señala que: “Así todo lleva a creer que cada paso importante de la vida individual va acompañado de un cambio de nombre: a todo nuevo estado, nuevo status, corresponde una nueva denominación. Un individuo será conocido en el curso de su existencia con diferentes nombres y, simultáneamente, según al grupo que se dirija será designado de modo diverso. (...) La variabilidad de los nombres refleja las posiciones variables de una persona dentro de su grupo y su identidad está constituida, entre otras cosas, por la suma de todos estos puntos de referencia”

Lo cierto es que pude constatar que lo que ese cajón atesoraba era la imagen pública de tres años de su trayectoria política. Subrayo que son tres y no cinco, porque hay fotos de Isabel de 1945 a 1947, a pesar que renunció recién en 1949. Queda abierto el interrogante si la ausencia de fotografía de Isabel de esos dos últimos años se debe a que éstas forman parte de esos archivos “desaparecidos” o que hubo otra causa por la cuál Isabel la hicieron desaparecer “visualmente” del escenario público⁷³. En las fotos de la Secretaría de Trabajo y Previsión Isabel está ausente, sólo hay dos fotos, una muy oscura y la otra poco descifrable, en la cual se podría sospechar por la altura que se trata de Isabel, oculta detrás de Evita, como lo muestra la siguiente foto:



Foto: Archivo de La Nación ⁷⁴

⁷³ Este pregunta que dejo abierta como posibilidad de que Isabel no esté presente en los actos públicos, la infiero de uno de los testimonios de Lilian Lagomarsino de Guardo, en la que ella me contó que cuando ellos “cayeron en desgracia” por una intervención política que hizo su marido que no fue del agrado de Eva, al día siguiente, en el periódico aparecía la imagen de su esposo borrada con una sombra negra.

⁷⁴ En el reverso del original no figuran los nombres de los números que están en la foto.

Según Sarlo (2003:84) "Jamandreu fue quien diseñó el vestido correspondiente al cuerpo político de Eva (...) el traje sastre príncipe de Gales, ropa oficial de trabajo de Eva. (...) Con este traje y otros muy parecidos, Eva asistió a los actos emblemáticos del estado de bienestar: se reunió con los pobres, recorrió las provincias, dialogó con los sindicalistas, atendió en su oficina (...)". A pesar de el rostro oculto de Isabel en esta fotografía, se puede visualizar que ambas mujeres tenían una imagen estética pública muy similar. En primer plano a la izquierda, Juan Duarte, quien tuvo un cargo equiparable al de Isabel Ernst (secretario privado de Perón), pero su relación de parentesco con Evita hizo que éste tuviera una visibilidad pública más marcada que a Isabel.



Foto: archivo de La Nación

Estas imágenes corresponden a la etapa de formación de creación de imagen pública de Evita, en la cual todavía lucía los vestidos floreados. La presencia de Isabel, en un segundo plano, marca un constante acompañamiento en el accionar político de Evita. Ella estuvo siempre allí, atrás o al costado, aunque como se puede ver en el rostro de Isabel de la primera foto, se trata de un acto de voluntad y no de placer.

Quisiera remarcar que los testimonios de este apartado y el siguiente pertenecen a una segunda serie de entrevistas que le realicé a Isabel. Esta advertencia busca señalar que, a diferencia de la primera entrevista (el hallazgo, en el que yo desconocía quién era Isabel) y las que le sucedieron, me vi influenciada por una serie de lecturas que realicé posteriormente, así como también, por el tratamiento gráfico que había sufrido mi propia entrevista al ser publicada. De allí que, por ejemplo en este caso en particular, utilicé el recurso de leerle a Isabel ciertos párrafos del libro de Alicia Dujovne (1995), además de mostrarle las fotos de Evita al lado de ella, fundada en la estrategia periodística de crear una cierta competencia entre ambas. Ella me respondió: “¿Te referís a que si yo la asesoraba en el tema vestuario? No. Si ella en algún momento me lo hubiera pedido, claro está que le hubiera enseñado. Pero no fue así, para ese tema la tenía a la señora de Lagormarsino, una señora de sociedad. Yo la asesoraba en la parte gremial, esa era mi función”.

Para construir un personaje ciertos agentes del mundo periodístico buscan señalar, a través de la oposición o la negación de la identidad⁷⁵, lo que es una “auténtico u “original” de lo que es “una copia” “un símil” del mismo. De allí que buscaré, a través del traje sastre, evitar la estrategia de competencia explícita entre estas dos mujeres, sino más bien, intentaré explicar desde las categorías de Isabel, cómo la imagen pública, sintetizada en la ropa de trabajo de estas mujeres, algo que pareciera ser tan superficial, es revelador de una serie de aspectos que permite explicar que el “vestuario” formó parte de la política femenina peronista.

Si prestamos atención a la respuesta de Isabel, resaltó también su habitus de maestra, y a su vez señala su posición social en cuestiones de vestuario, en tanto que ella no le “enseñó”, no porque no tuviera la “suficiente” distinción, sino porque no era su función en el teatro de la política. Si bien Isabel mencionó que la señora Lilian Lagomarsino era quien la asesoraba a Evita en cuestiones de vestuario, tanto Lilian como ella eran poseedoras de esta legitimidad, es decir, lo que Bourdieu (1990:218) plantea como: “los que ocupan la posición dominante, poseen estrategias conservadoras, que pueden permanecer silenciosas,

⁷⁵ Me refiero puntualmente a las construcciones de las “No Eva” tales como: “La otra cara de Evita”, título de la entrevista en la Revista Nueva; “La Eva que no fue”, cuando Sarlo (2003:80) sugiere que la actriz Zully Moreno podría haber ocupado el lugar de Evita; o “la rubia auténtica” que utiliza Dujovne Ortiz (1995:124), para legitimar a Isabel frente a Evita.

tácitas, ya que sólo tienen que ser como son para ser como hay que ser". Si bien Isabel se vió ensombrecida por el liderazgo en el escenario público de Evita, a nivel de imagen pública Isabel gozaba de una mayor visibilidad que otras mujeres de políticos:

"La mujer del Ministro de Agricultura, no me acuerdo el nombre, vendía los trajecitos usados. Una mujer me lo recomendó, me dijo andá ahí, que vas a encontrar una ropa usada, baratísima y te vas a vestir bien. Yo voy allá, eran unos trajecitos bárbaros, tenía muy buen gusto la señora. Estaban nuevos, ella los usaría un par de veces y después los vendía, se estilaba mucho en ese tiempo. Pero sucedió que yo salía fotografiada públicamente con los trajecitos, entonces ella no quiso venderme más, porque todos los que salían en las fotos mías eran de ella. Por el cargo que yo ocupaba era importante estar bien vestida. Yo tenía dos tailleurs muy prácticos y elegantes: uno marrón con rayas y el otro a cuadritos. La verdad que me sentaban al pelo. Yo no creo que Eva me copiaba la forma de vestir, debe haber sido la señora de Lagomarsino, muy recta y sobria en su vestir, la que le aconsejó que los trajes eran más elegantes que los vestidos floreados. Además ella tenía su modisto, Jamandreu, y su ropero estaba lleno de trajes y vestidos de fiesta y tapados de piel."

Isabel y Evita adscribieron a un nuevo tipo de vestimenta, acorde a este nuevo status. Ambas estaban construyendo una nueva identidad, y el traje sastre, en la línea de los *tailleur*, fue el que marcó un estilo sobrio y austero, acorde a la labor política a desempeñar.

rir con toda la gloria". Ésta fue una conversación que tuvimos en el año 48, y mire nomás lo que pasó después.

—¿Tenía agenda para su trabajo diario?

—No. Tomábamos el desayuno y después comenzaba la jornada. No tenía horarios fijos. Tomaba las cartas y decía: "Una cama, una máquina de coser... preparen el camión y vamos".



Isabel y Eva con peinados parecidos. Según la escritora Alicia Dujovne Ortiz, Evita sentía celos por la distinción de su asistente.

—No le gustaban nada. Reaccionaba como todo ser humano... Cuando fuimos a la clínica, la operó el doctor Oscar Ivanissevich, un cirujano muy reconocido. Era un doctor siempre vestido de blanco, hasta el

Foto: Revista Nueva (1997:78)

Más allá de la similitud de los peinados, la escritora Alicia Dujovne Ortiz buscó generar una competencia entre estas dos figuras femeninas. Y cuando denominó a Isabel como "la rubia auténtica", puso en tensión el habitus familiar de la que provienen ambas mujeres, donde de acuerdo las reglas de la estética, ser rubia auténtica fue una credencial de distinción que la legitima frente a Evita, la rubia de ficción.

A diferencia de las damas de sociedad, e inclusive de las mujeres de los políticos, ambas se destacaban por su belleza y por su juventud. La similitud de peinados y de trajes pareció no molestarle a Eva, en tanto que ésta, se diferenciaba claramente de según Isabel por “sus vestidos de fiestas y tapados de pieles”, que Evita usaba para los eventos sociales, de los cuales Isabel no participaba. A pesar de la diferencia de jerarquía, la imagen proyectada hacia fuera las mostraba “uniforme”.

“Recuerdo una vez que Eva se encontraba en una reunión en el Banco Central y yo tenía que estar allí exactamente a las 16 hs . Llegué quince minutos más tarde. ¿Por qué? Porque Julio Alcaraz, su peluquero, me había peinado. Ella era tan celosa... Se enojó tanto conmigo... Me puso contra la pared, me despeinó delante de todos (estaba Maroglio, Miranda, entre otros). ¡Que papelón!. Eso por mi parte, a Julio le dio un reto bárbaro y le prohibió que me volviese a peinar. Yo tenía veintidos años, el peinado era sólo una ilusión. De ahí en adelante me peiné como pude”.

Si bien Evita accionó con un ataque temperamental propio de las mujeres carismáticas, esta escena no fue sólo una simple escena de celos. El problema no sólo estaba en el peinado, sino más bien en que Isabel había osado apropiarse, o al menos tomar prestado, de Julio Alcaraz, quien junto a Jamandreu, eran “bienes intransferibles”, en tanto eran los que creaban y recreaban su imagen e identidad: “única”.

En 1947, Lilian Lagomarsino de Guardo acompaña a Evita por su viaje por Europa, ésto implicó un nuevo viraje en la imagen pública de Evita.



Foto: Editorial Sudamericana .

Diseño de tapa Chimondeguy/ Rodrigué (1997).

Lilian, a quien Isabel calificó como “sobria y recta” en su vestir, era 8 años mayor que Eva y 17 años mayor que Isabel. Ella influyó a través de sus sugerencias en el modo de vestir de Eva, pero ella no utilizaba el mismo tipo de trajes, su vestir austero, era justamente más recto y su maquillaje más discreto. Lilian fue quien acompañó a Evita durante su gira por Europa. Isabel señaló a partir de este viaje un momento bisagra en la identidad de Evita: “Hubo una Eva antes de viajar a España y otra después de haber estado con Francisco Franco. Franco le llenó la cabeza. Le hizo sentir que era una reina, cuando regresó tenía una imagen diferente. Era una fascista”.

En síntesis, la invisibilidad de Isabel Ernst es directamente proporcional a la presencia de Evita. Es decir, que la notoriedad retrospectiva de la líder peronista eclipsa a las personas

que formaron parte de su red de relaciones sociales. La reconstrucción de estas relaciones desde un momento anterior al ascenso del peronismo, nos permite ver un sistema mínimo de relaciones donde el cambio de posiciones afecta a las demás. También nos lleva a comprender la construcción progresiva de las dos posiciones que aquí interesan. Como vemos, la clase de vínculos que Isabel y Eva tejieron en los primeros años del peronismo, explican gran parte de los destinos sociales y políticos de ambas mujeres.

Capítulo 4
“Caer en desgracia”:
exilios y conflictos del peronismo.

El panóptico de la lealtad

Como ya mencioné en el capítulo 2, en 1949 Isabel pretendió renunciar a la identidad política que había construido durante sus cinco años como secretaria gremial de la Presidencia de la Nación y se “aisló” en búsqueda de otra: la maternidad. Se recluyó en una quinta de 50 hectáreas en Monte Grande, provincia de Buenos Aires. Este estado de transición, sería el primer descenso, “caída” de la cúspide del escenario del poder. Pero, a pesar de su pérdida de posición en el campo político, independencia económica y escenarios urbanos, Isabel no se había ido con las manos vacías: llevaba consigo un hijo producto de su relación con Mercante, por lo cual continuaría ligada, aunque desde otro lugar, al círculo de relaciones del poder peronista. También la maternidad de Isabel, a pesar de que dejó de trabajar para la Presidencia, hizo que en el período que Isabel vivió en Monte Grande, Mercante ocupara el lugar de proveedor. Esta situación descripta sólo fue un primer intervalo de tres años. En 1952 Mercante terminó con su mandato como gobernador de la provincia de Buenos Aires y este evento marcó otra transformación más en la trayectoria de Isabel. ¿Cuáles son los mecanismos de exclusión que el peronismo implementó para expulsar a los “traidores” del “paraíso bienestar”? ¿Qué tipo de marcas se registran en las trayectorias de los “caídos en desgracia”? ¿Cómo y qué significa para Isabel haber “caído en la desgracia”? “En 1952 Mercante tiene que dejar la gobernación porque vence su período y es ahí cuando comienza la persecución, caímos en la desgracia. Teníamos guardia permanente en la tranquera. Digo la tranquera, porque yo ya vivía en el campo directamente. De Monte Grande me mudé a Guernica, San Vicente. En 1952 yo ya estaba en Guernica, era campos que se inundaban terriblemente. Tenía un tambo ;. Mi trabajo allí era el tambo y criar gallinas, pollitos bebés. Ese era mi trabajo. Me defendía bastante bien”. Mercante en su período de “desgracia” se acerca más a Isabel que a su legítima esposa. Una proximidad habitacional que se acentúa cada vez más, en la medida que aumenta la persecución y la desgracia. ¿Cómo reacciona Isabel frente a este nuevo escenario? Como ella mismo lo expresa, la vida rural de Isabel en Monte Grande y luego en Guernica no sólo significó para Isabel un cambio de status, sino también, un periodo de persecución, donde la guardia en la tranquera es el primer signo visible de esta etapa; ya no

sólo los unía el amor sino la desgracia. “Cuando la Constitución estuvo aprobada, Perón empezó a alejarse de Mercante. Perón tenía el interés de la reelección y él creía que Mercante quería ser presidente; y ahí es cuando viene el alejamiento, porque le habían llenado la cabeza. Esto por el lado de Perón, porque a la Eva, por su parte, el capitán Aloé le llenó la cabeza que Mercante quería ser vicepresidente. En realidad ella era la que quería, a toda costa, la vicepresidencia. Y Aloé, le dice a Eva que Mercante estaba gestionado, no una revolución, pero que estaba trabajando en su contra. A raíz de los rumores, de las murmuraciones, de las calumnias se fue levantando, escalando posiciones y dijo yo voy a ser gobernador, y lo fue. Tenía un carácter jodido, era un ateo... que Dios lo perdone. Después estaba Cámpora, éste aspiraba también a la vicepresidencia, un adulador espantoso, que es el que ocupa el lugar de Guardo, pobre, le pasó lo mismo que a Mercante con Aloé. Perón y Eva empezaron a sentir la música de los chupamedias y les hacían caso a ellos, cuando todo eso era mentira. Y eso fue lo que lo fue separando a Mercante de Perón y de la Eva. El viraje era de esta gente que los comienzan a rodear y llenar la cabeza. Había que hacer lo que ellos querían, no había posibilidad de contradecirlos. Mercante era democrático, quería el gobierno normal, nunca fue un dictador. Nunca fue obsecuente, eso de estar de acuerdo sí o sí, y bueno eso lo separó bastante.” Perón, que estaba en el máximo puesto de poder, se aferró como la hiedra a sus privilegios, pero la reelección ponía en juego su posición. La finalización del mandato de Mercante, coincide con la reforma constitucional que permitió la reelección presidencial de Perón. En este paréntesis previo, se suscitan las disputas de intereses por ocupar el sillón presidencial, a pesar de que no existía voluntad política de vaciarlo. Es cierto: los se postulaban para reemplazarlo estaban en disposición de combate político, aunque vigilados por el panóptico de la lealtad. Concretamente Balbi (2004), en su trabajo que analiza el concepto peronista de lealtad, señala que: “Perón parece simplemente haber transferido de manera relativamente inadvertida su visión de la ‘lealtad’ militar hacia su nueva carrera política, seguramente por el hecho de que tanto las relaciones entre soldados como las relaciones ‘políticas’ pueden ser entendidas como relaciones personales. De allí que en los textos, discursos y declaraciones de Perón, el sentido del término ‘lealtad’ generalmente sea dado por sentado. Sin embargo, es posible sintetizar como sigue aquellos sentidos inicialmente asociados al concepto peronista de lealtad: (a) la lealtad es una virtud de carácter moral; (b) constituye una cualidad inherente a las personas, que simplemente está o no presente en ellas; (c) es

recíproca, constituyendo la base de las relaciones entre compañeros; (d) en el mismo sentido, ella es la base de las relaciones que se dan entre quien conduce y quienes siguen, siendo pues el fundamento de la conducción política; (e) es asimétrica, en el sentido de que la lealtad de quien conduce engendra la de quienes lo siguen, y no al contrario; (f) sobre ella se asienta la unidad de propósitos en que se fundan las empresas colectivas; (g) se dirige a diversos objetos: el Movimiento, el partido, la doctrina nacional justicialista, los compañeros, la Patria o la Nación, el pueblo argentino, etc.; (h) sin embargo, su referente u objeto último es siempre Perón, ya sea en tanto creador de aquello a lo que se es leal (del Movimiento, del partido, de la doctrina y, en consecuencia, de lo que hace de los compañeros, compañeros) o en tanto encarnación de los intereses de aquello a lo que se es leal (de la Patria o la Nación, del pueblo argentino) “ Los agentes que Balbi propone para explicar la lealtad peronista coinciden con los que Isabel Ernst y Lilian Lagomarsino de Guardo basaron su relato para explicar este concepto: Mercante, Guardo y Bramuglia. Es más, se puede registrar en la versión de Isabel marcas de intriga shakespeariana en la disputa por el poder de la “corte” peronista. Ella no se reprimió en realizar valoraciones a cerca de los que buscaron posicionarse, señalando de este modo la delgada línea que separaba la obsecuencia de la lealtad hacia los líderes peronistas. Describió la lealtad como tipo de constitución del lazo en el que había que estar de acuerdo “ sí o sí” y fueron estos valores absolutos los que terminaron por excluirlos. El imperativo “sí o sí” era una norma. Recordemos que Mercante le había impuesto esta misma incondicionalidad a Isabel en el momento que le pidió un hijo. Es decir, que a pesar que Isabel lo rescató a Mercante como democrático, los mismos valores que construyeron los lazos del peronismo, y al cual Mercante adscribió, operaron luego como mecanismos de exclusión. Por otra parte, a pesar de la pretensión de Isabel de “aislarse”, ésta siguió adscribiendo a una identidad política, que en este momento en particular su posición era la de los “caídos en desgracia”. Lilian Lagomarsino de Guardo sostuvo que si bien hubo una sumatoria de eventos que provocaron el alejamiento entre Guardo y Perón, existió un hito político que es él que los hace “caer en la desgracia”. Este estuvo vinculado a una reunión de cancilleres que hubo en Brasil, a la cual Guardo había asistido. A pesar de haber tenido ordenes expresas de Evita de desacreditar en su actuación política al canciller Bramuglia, Guardo le dijo a Perón que: “Bramuglia había estado estupendo, es decir, dijo lo que Evita no quería que dijera”, afirmó la señora de Guardo. Lilian recordó su propia experiencia: “Le comienzan a apagar los

micrófonos a Ricardo y en una reunión que aparecía mi marido lo habían borrado del diario Democracia (en vez de la figura de mi marido había un cortinado negro); sin embargo en los otros diarios, La Nación y La Prensa, no lo habían borrado. Yo estaba en Mar del Plata y lo llamé por teléfono a Buenos Aires, eran las 11 de la noche, y le dije: "Ricardo, ví el diario La Democracia, lo siento mucho". Cuando caemos en desgracia no se hablaba del tema, es como si te metieran en la heladera, esperando salir en algún momento. El partido se empieza a rodear de gente que entra en la obsecuencia y lo curioso es que las personas, a pesar de haber caído en la desgracia, mantenían mucha lealtad a la ideología. Con Evita, cuando volvimos de Europa tuvimos una especie de despedida. Ella me llamó, porque al principio yo tenía todas las cosas que le regalaban a Evita, pero cuando llegué se las llevé a todas a la residencia. Yo fui a llevarle todo lo que tenía y ella me devolvió las pocas cosas que ella tenía más. No dijimos nada, pero yo me di cuenta que yo no iba a estar más al lado de ella. Entendí que yo ya no servía, porque yo no era política. Ella tenía que dejarme a mí, porque mi marido había adquirido mucha fuerza, entonces había que sacarlo, porque no podían dejar que suba él. Entonces, al sacarlo a él, me tenían que sacar a mí". Se había roto algo y Lilian "no servía más", era descartable políticamente. La señora de Guardo coincide en señalar que el "caer en desgracia" estuvo vinculado al grupo de obsecuentes que comenzaron a rodear a los líderes peronistas y agrega un dato significativo, a pesar de haber "caído en la desgracia", los excluidos se mantenían leales a la ideología peronista. La versión de Isabel respecto a la lealtad y la "caída en desgracia" coincide con la interpretación de Lilian. Y a su vez, ambos testimonios acuerdan con cada uno de los sentidos asociados al concepto peronista de lealtad que Balbi propone.

"En realidad, así como la gente humilde quería que Eva fuera vicepresidente, los gremios que querían que Mercante ocupara ese cargo y eso le cayó mal a Eva. Él soñaba con ser vicepresidente, pero al ver cómo se puso ella, decidió no insistir más. Entonces él se retiró, para que no hubiera conflicto. El problema era que ella estaba muy enferma, aunque no lo aceptara, la enfermedad no la deja pelear, empieza a debilitarse completamente. Hubo presión de todas partes, sobre todo de los gremios y los militares; en aquella época una mujer vicepresidenta no podía ser. Eran épocas en que no se aceptaba a las mujeres en esos cargos. Pero cuando ella renuncia públicamente, Mercante ya estaba borrado, ya ella lo

había aniquilado. Perón en vez de defender a su amigo, su amistad de tantos años, dejó que lo hundan. Jugarse por un amigo, no y por Eva, tampoco”.

En durante este período se instaló en el cuerpo de Evita el cáncer. Y a esta enfermedad se le sumaron en bloque los militares y los gremios. Y ni siquiera la más leal de las leales se salvó en este estratagema político. “Perón en vez de defender a su amigo, su amistad de tantos años, dejó que lo hundan”, afirmó Isabel, haciendo hincapié que Perón no se jugó ni por Mercante ni por Evita. De este modo, el liderazgo femenino perdió la posición a través de los mismos mecanismos que ella había fomentado: la lealtad. Pero, a pesar que la vicepresidencia estaba vacante, Mercante ya estaba fuera de combate político.

“Mercante estaba amargado. El nunca esperó ésto de un amigo por el cual se había jugado la vida, para que después le pague de esa manera. Perón y la Eva, porque a la Eva la levantó él, vamos a decir, la llevó, la hizo ver con los gremios, todo eso. Él la ayudó mucho, muchísimo. Y la Eva le paga con un garrote. Yo salí de ahí asqueada. Tantas calumnias.... insidia harta de ver tanto desagradecimiento . Todo eso me cayó muy mal. Lo positivo de esa experiencia fue que aprendí de que no hay que fiarse de nadie”.

La lealtad, se expresó en las palabras de Isabel, como un tributo por pagar, donde la reciprocidad esperada debería haber sido el agradecimiento. Este punto de vista refuerza la afirmación de Balbi en el punto “c” arriba mencionado en el que expresa que la lealtad implica una reciprocidad asimétrica, es decir, hacia Perón y no a la inversa.. La experiencia del tránsito de la lealtad le dejó el resabio en paladar que sabe amargura y en el estómago la sensación de “asqueo”, del que asimiló el valor de la desconfianza. Aunque habría que precisar, que “no hay que confiarse de nadie”, se refería al círculo que rodea a los líderes peronistas, dado que, en lo que a Mercante respecta, Isabel no sólo continuó fiándose, sino que a partir de aquí apostó todas sus cartas, aún a sabiendas de que se trataba de un naipe marcado.

“Las Odiseas”

El primer gobierno peronista suscitó exilios “amargos”, como el de Mercante e Isabel, que se fueron por “asqueo” en 1953.

“El primer exilio fue porque Perón ya le había cerrado las puertas a Mercante, nuestro gran amigo Perón.... Eva fue la que más hizo para que nos fuéramos. Porque había peligro, porque el famoso capitán Aloé, desgraciado, otra palabra no hay para nombrarlo, hasta querían atentar contra la vida de Mercante. En 1953 se enteró de que le estaban tratando de hacer la cama, como dicen en las palabras comunes. Entonces una noche me dice: ‘Mirá, vamos a tener que irnos al Uruguay, porque aquí corremos peligro’”.

Todas esas migraciones tuvieron una razón política. El exilio no es una elección para nadie, es una migración forzosa frente al “peligro”: una línea de muerte amenaza tanto a los que se van como a los que se quedan. La palabra exilio aparece en el discurso de Isabel asociada a una expulsión por puertas que cierran los máximos representantes del Estado Nación y una amenaza que pone en peligro las vidas. Pero su sentido no se limita a eso, la idea de expulsión que se asocia al exilio nos remite a una serie de preguntas: ¿Hacia dónde? ¿Por cuánto tiempo? ¿Quiénes son los que quedan y quiénes se van? ¿Qué llevan y qué dejan? ¿Qué encuentran?

“Yo no me quería ir, pero él me dijo: ‘No Isabel, tenés que venir conmigo porque corres peligro también’. Si vos me preguntas, yo sabía cuál era el peligro que corría. Quizá el peligro era que nos querían matar o meter presos. Más bien pienso que nos querían meter presos, creo yo, creo. Mirá, la decisión fue en horas. Yo no me quería ir, por mi hijo. Fue ahí que tuve que dejar a mi hijo con mi madre, porque cruzábamos en un bote el Paraná, era muy peligroso. ¿Porque iba exponer a mi hijo? Si él estaba bien en casa, con mi madre. Ella se hizo cargo de él. La vida de nosotros corría peligro. La cuestión es que nos tuvimos que ir al Uruguay, después pudimos volver en 1954.”.

Isabel, si bien ya se había apartado del poder, no había purgado aún todas sus culpas de haber participado del primer gobierno peronista: aunque ella no puede definir el peligro; por carácter transitivo, si Mercante estaba amenazado, ella también lo estaba. Huyeron

juntos hacia fuera del territorio: Uruguay, el lugar de refugiados políticos del régimen peronista.

“Lo decidimos en cuestión de horas”, remarcó Isabel, como si la iniciativa de exiliarse se transformara entonces en un impulso, casi instintivo y automático, que busca preservar la vida de las personas que se sienten en peligro. El principal dilema de Isabel no residía en abandonar su territorio, sino que a su hijo de tres años. La decisión consciente, pero no por eso menos conflictiva, de dejar a su hijo, marcó un tránsito “liminar de peligro”, ubicado en las aguas que separan los dos territorios: “cruzábamos en bote el Paraná”, señala el límite entre el peligro de la seguridad, entre un “afuera” y un “adentro” del territorio “propio”.

En el “adentro”, no sólo queda su hijo, a cargo de su madre, sino la esposa legítima de Mercante, María Elena Caporale. En el “afuera”, Isabel ocuparía el espacio social tan añorado: migraba, aunque forzosamente, con su “compañero”, lo implicaba delegar la tutoría de su hijo a su madre. Se trataba pues de una primacía de la “pareja” sobre la “maternidad”.

“Estuvimos refugiados en la casa de Alonso Irigoyen un tiempo y después nos invitó a que nos fuéramos a Francia, decía que ahí no teníamos seguridad, que él se encargaba de todo, le dijo: ‘Vení con la Isabel que te pago todo’. Se encargó de pagar el viaje y de mantenerlo en París, en el Hotel Atalá, esto fue en 1952. Yo estuve con él en Francia durante tres meses y después regresé. Mercante se quedó unos cuatro o cinco meses más en Francia, vivía viajando, conociendo, esperando volver algún día. Esa era su gran ilusión. De Francia se va al Uruguay. Hasta 1954 que pudimos volver, pero ahí duré poco, porque vino la contrarrevolución”.

Me resultó muy dificultoso poder ordenar el relato de Isabel en esta etapa del exilio. Evidentemente, que más allá de mi necesidad de sistematizar los datos, Isabel vivió el exilio como una unidad que se desprende como un bloque de representaciones homogéneas; por eso, en los distintos testimonios superpone datos del primer exilio con el segundo, a pesar de las distintas significaciones sociopolíticas que tienen cada uno de éstos. Frente a esta confusión, traté de constatar esta información con la generada en las entrevistas que le

realicé al hijo de Isabel, Alfredo Mercante⁷⁶ y la persona de confianza que acompañó a Isabel durante su etapa de “aislamiento”, exilios y sus últimos años en Las Tapias, Giuseppe⁷⁷ y encontré, nuevamente, que las versiones de ambos no coincidían.

Finalmente, decidí revisar la biografía que Tito Mercante escribió sobre su padre,: “Mercante, Corazón de Perón”. Pensé que, dado que, Tito es abogado y participó políticamente junto a su padre en ese período⁷⁸, en su texto iba encontrar una descripción ordenada los periodos de exilio, con fechas, destinos y cargos y nombres propios completos de la gente exiliada. Pero sucedió que, antes de llegar a las páginas del exilio, me sorprendió cómo Tito hace una versión de la transferencia de la gobernación, de Mercante a Aloé, donde la representación de la Nación⁷⁹ emerge sin ningún tipo de conflictos⁸⁰. Es más, en oposición a las valoraciones que Isabel había hecho del capitán Aloe como “chupamedias”, en esa misma coyuntura, Tito, lo califica, como: “ un hombre honesto y trabajador” (Mercante:1995:158); aunque, en las páginas siguientes, expresa que Aloé había promovido procesos contra su padre y que había ordenado arrancar todas las placas de las obras públicas donde figuraba el nombre de su padre .

⁷⁶ La versión de Alfredo Mercante sostiene que en 1952 su madre se escondió en Glew, un pueblo a 5 km de Guernica, en la quinta de la familia Roca, al lado de la vía del ferrocarril. Ahí permanecieron un día y es cuando sucedió lo de las ametralladoras (este episodio Isabel lo recuerda en el exilio del 1955). Luego, cruzaron por las vías del ferrocarril hasta Longchamps y por medio de unos amigos, se conectaron con unos contrabandistas que los llevaron al Uruguay. Ahí se escondieron en una villa en Montevideo. Luego, Alonso Irigoyen, un compañero de la escuela militar, le dio los pasajes para que se fuesen a Francia (este evento Isabel lo ubica también en 1952).

⁷⁷ La versión de Giuseppe, sostiene que la huída que Alfredo marca en el 1952 fue en 1955: “En 1955 se fueron a Glew, a la casa de unos amigos. Se fueron a pie hasta Longchamps y de ahí al Tigre. Los contrabandistas pasaron a remo a Uruguay”

⁷⁸ En este caso particular, la “identidad política” de Tito Mercante está vinculada íntimamente a una construcción de memoria (Pollak; 1992), que se posicionará según la cercanía o la distancia con ciertos referentes geográficos, sociales, políticos y culturales.

⁷⁹ Autores como Anderson (1993) y Weber (2002) si bien estudian los modos de cómo la Nación imponen representaciones y prácticas que cohesionan las diferentes clases y grupos de una Nación, éstas son fruto de conflictos e intereses de fracciones de campo de poder.

⁸⁰ “El 14 de junio el gobernador saliente recibió al nuevo mandatario. Luego del juramento ante la Asamblea Legislativa, le hizo entrega del mando en la casa de gobierno y fue despedido afectuosamente en la salida de la residencia gubernativa sobre la calle 5. Mi padre se dirigió a la Capital a felicitar a Perón que acababa de recibir iguales honores al asumir por segunda vez la presidencia” (Mercante, 1995:157)

Continuando con la lectura, me llamó mucho la atención que este primer exilio, en el que Mercante huye con Isabel, está completamente ausente de esta biografía. En el período que corresponde a 1952, Tito narra un viaje de su padre a Europa y luego remarca que al enterarse del accionar de Aloé: "Mi padre se quedó en Buenos Aires. Ante la suerte que estaban corriendo sus ex colaboradores se negó a abandonarlos" (Mercante, 1995:162). Sólo habla de otro viaje en el que Mercante, junto a un grupo de amigos, se ausenta por un mes cuando visita el sur de la provincia de Buenos Aires, Río Negro y Neuquén. "Gira" en la pareciera ser que Mercante fue vigilado y llevara a que Aloé personalmente amenazara a la esposa legítima de Mercante y a su hija, con promover sumarios por estar realizando actividades políticas. El único exilio que registra es en 1955, cuando Mercante le informa que se iban a exiliar con su madre y su hermana en Uruguay, mientras que él se quedó en Buenos Aires; decisión que le costó a Tito un año y medio de prisión en la cárcel. Como ya mencioné en capítulos anteriores, la ausencia de Isabel en la biografía ejemplar que realiza Tito de su padre, se suma aquí, a la omisión del primer exilio, de 1953 a 1954, cuando su madre queda en Buenos Aires e Isabel huye con Mercante al Uruguay. En suma, la biografía oficial niega en todo momento la presencia de Isabel.

Isabel recordó sus días durante el exilio: "Y ahí ¿qué hacía yo? lo cotidiano: hacerle de comer, esperarlo. El ahí sí, él ahí se trataba de reunirse con gente, con políticos. Porque ya estaba efervescente la situación. Porque Perón gobernaba, pero ya era todo un caos. Mercante se reunía con exiliados políticos, eran políticos argentinos. Iban a visitarlo"

El exilio se transforma en un purgatorio, un castigo político en que las almas pasan por tiempo limitado fuera del propio territorio, con la esperanza de regresar; y un paraíso terrenal para Isabel, en cuanto este paréntesis extraordinario de espacio y tiempo, le permitió vivenciar, aunque sea en el contexto de una situación límite, una victoria sobre María Elena Caporale.

"En 1955 viene La Revolución Libertadora⁸¹, ahí no fue por Perón sino los Gorilas, así que tuvimos que volver por el mismo camino, vuelta otra vez a cruzar el río. Si vos hubieras visto lo que fue eso, ¡qué espanto!. Tuvimos que volver a huir al Uruguay. Esa fue la parte

⁸¹ Es la Revolución de 1955, en la que general Eduardo Leonardi depuso como presidente a Perón y asumió el mando.

más brava porque estaban los comandos civiles. Y yo fui a la casa de una amiga que nos había ofrecido tenernos ahí escondidos hasta que pudiéramos cruzar el río, y no va que él hijo estaba al frente de los comandos civiles. Así que vinieron directamente para matarnos. Y yo sentí los gritos de ella que decían: 'No, en mi casa éso no se hace'. Y entonces le dije a Mercante: 'Dejemos todo, y vamos por la vía del tren, vamos, que nos vienen a buscar, o vaya Dios a saber qué'. Y bueno, salimos y dejamos todo ahí en la casa. Salimos con la ropa puesta. Gracias a Dios nos salvamos, porque ellos después ametrallaron la pieza, la ametrallaron. Si hubiéramos estado acostados en el suelo, lo mismo nos hubieran matado. Así ametrallaron esa pieza".

Durante los meses de la caída del régimen peronista, Isabel regresó a su campo de Guernica, para dedicarse al tambo y a sus perros. En 1954 los mecanismos de control de la lealtad de los oficiales del Ejército se habían debilitado y la Marina, "siempre lista" para la sublevación, aprovechó esta oportunidad para buscar aliados.

Dos meses antes de la denominada "Revolución Libertadora", días después del avance de las tropas de Infantes de la Marina y el ataque aéreo a la Casa de Gobierno⁸², Perón dirigió un discurso a los argentinos proponiendo una política de pacificación⁸³. En oposición de la violencia, decía querer "saldar" las diferencias por medio de la política. Inclusive remarca que no señalaría culpas por el golpe y se proponía como el presidente de todos los argentinos, borrando de este modo las violentas disputas políticas de las que días antes había costado la vida a más de mil personas. La oposición no aceptó tal "pacificación" en

⁸² Roberto Bardini, en un artículo publicado en Rodelu.net el 15 de junio del 2003, narra su versión de la mañana del 16 de junio de 1955: " efectivos de la marina de guerra y "comandos civiles" intentan sin éxito copar la Casa Rosada y tomar prisionero al presidente Juan Perón. El mandatario busca refugio en el edificio del ministerio de Guerra y se dispone a sofocar la rebelión. A mediodía, aviones la Armada bombardean y ametrallan la sede del gobierno y la Plaza de Mayo. Una de las primeras bombas estalla en el techo de la Casa Rosada. Otra, le pega a un trolebús lleno de pasajeros y mueren todos. Los aviadores subversivos lanzan nueve toneladas y media de explosivos. Hay 350 muertos y 2 mil heridos. Setenta y nueve personas quedan lisiadas en forma permanente".

⁸³ Perón ofrece renunciar a la jefatura del movimiento peronista y mantener sólo el cargo de presidente de la nación. En búsqueda de la reconciliación, el general cambia a integrantes de su gabinete, sustituye al jefe de policía y se desprende de Raúl Apold, su jefe de propaganda. Al mismo tiempo, designa A John William Cooke como interventor del partido en la Capital Federal. Ibidem.

tanto que, disposiciones legales que regían permitían al gobierno operar como en un Estado policial⁸⁴ (Bardini, 2003).

Si bien Isabel marcó claramente que ahora la situación realmente estaba “brava” para ella, en tanto que la persecución política a cargo de los comandos civiles⁸⁵ tenía, ahora sí, su persona como blanco al disparo. Sus declaraciones muestran una sensación de miedo⁸⁶, angustia, despojo, desnudez y vulnerabilidad frente a la proximidad de la muerte. Aquí, la muerte es una amenaza constante, ningún espacio es seguro, lo que los obligó a una rotación permanente.

“En Uruguay alquilamos, me fui a vivir al barrio de los negros, camino a Punta del Este, a más o menos a 30 km. de la ciudad de Montevideo. Esta vez estaba solita, me venía a visitar durante el día y el resto del tiempo estaba sola, hasta que volvió mi hijo en 1956. Me cae un día un pariente de Mercante, taxista, y me dice. ‘Vamos Isabel, prepare su ropa, que la vienen a buscar’, porque me querían raptar para que hablara lo que no era de la Eva. Yo no iba hablar, ellos lo iban a hacer por mi, y eso iba a ser un horror. Los Gorilas no te perdonaban la vida, yo tenía mucho miedo, me temblaban las piernas. Y de ahí me refugie en lo del diputado Zamudio. Estas fueron mis odiseas”.

En este exilio de 1955, como lo señala la biografía de Tito, Mercante se hizo acompañar también por su esposa legítima e hija, de allí que esta experiencia de exilio Isabel lo vivió en soledad.

⁸⁴ Este proceso se da por la exclusividad en la práctica de la violencia legítima (Weber; 2002) a cargo del Estado, por lo cual si esta es practicada por grupos que no pertenecen al mismo se convierte en algo ilegítimo y punible.

⁸⁵ Los Comandos Civiles, integrados por miembros de distintos partidos políticos, todos antiperonistas, apoyados por militares y policías, que ejercían acción represiva sobre los peronistas. En categorías propias de Isabel, estos grupos parapoliciales son definidos como “cazadores de peronistas”.

⁸⁶ Ver en Catela (2004) “miedo a la muerte por razones políticas”.

"Me querían raptar para hacerme hablar", sugiere algo parecido como que los "gorilas"⁸⁷ rescataron a Isabel como una guardiana de la memoria de Evita, en donde, la latente captura de Isabel forzaría a declarar públicamente "lo que no era de Eva".

Esta declaración coincide con la respuesta que me dio ella frente a mi primera intención de entrevistarla: "No, si yo hablo me van a venir a buscar 'los gorilas'". Contestación que en su momento, desconociendo completamente quién era Isabel, me pareció como congelada en el tiempo. Ahora puedo comprender que mi ofrecimiento de entrevistarla para hablar de Evita, es decir, de hacer pública su memoria sobre Eva, salvando las coyunturas, la remontaba a este episodio de persecución. Más allá de la persecución, el miedo estaba centrado en los interlocutores, es decir, en quiénes a ella les estaría hablando, más que en el mensaje. Cuando negocié la entrevista en ese momento, ella me dejó entrever que lo que le preocupaba era lo que los gremialistas iban a pensar de lo que ella diría de Eva. Finalmente, Isabel calificó a las huidas, producto del exilio, como "mis odiseas", es decir, lo que en un primer momento se le presentó como un riesgo que le provocaba miedo, a la hora de recordarlo, se transformó en sus andanzas o sus aventuras del exilio. Pero el riesgo no finalizó ahí, los comandos civiles implementaron estrategias para intimidar a los perseguidos y hacerlos regresar del exilio, es decir, utilizaban de "señuelos" a sus familiares. Recordó Alfredo Mercante:

"En 1955 cuando mi mamá y mi papá se escapan de nuevo, yo me quedé con mi abuela y me raptan. Esto fue una semana después de que se fueron al Uruguay, me vienen a buscar y me llevan, Benedicto Campos, un corredor de carrera muy conocido en 1954. Fue para que mi papá volviera a la Argentina a buscarme, me tuvieron un año. Me raptaron por la orden de "Los Gorilas" que había para que volviera mi papá. Los Gorilas eran: "Almirante Rojas y el general Pedro Aramburu"⁸⁸, esos son los que querían que volviera mi papá para fusilarlo. Después mi papá hace un arreglo con los militares, entonces le dicen que iban a

⁸⁷ Un "Gorila" para Isabel es Aloé o Lonardi, es decir, que ella utilizaba la categoría "Gorilas" indistintamente para los peronistas como para los militares de la revolución libertadora, en tanto, que Isabel se sintió perseguida tanto por unos como por los otros.

⁸⁸ Junto con general Leonardi, el Almirante Rojas y el general Aramburu son los que desataron las hostilidades el 16 de septiembre de 1955, contra el régimen peronista que culminó con la revolución libertadora el 23 de septiembre del mismo año.

aprovechar que había una pelea de box importante en Montevideo, entonces me llevaron dentro de un grupo de fanáticos que iban para allá y es así como llego al Uruguay en 1956”.

Este testimonio de Alfredo fue una novedad para mí, ya que Isabel me había narrado “sus odiseas”, pero omitió contarme que “los gorilas” habían raptado a su hijo. Además, como ya lo mencioné en el capítulo 2, Alfredo narró este episodio como una aventura y, a diferencia de Isabel que registró el miedo de la persecución, éste dijo no tener ningún recuerdo negativo sobre esta experiencia. Alfredo distinguió claramente que “los gorilas” eran los militares que propiciaron el golpe de 1955 y además, sostuvo que lo habían raptado para hacer regresar a su padre a la Argentina para fusilarlo. También habló de un “arreglo”, que no lo explicitó, que permitió reunirse con sus padres en el Uruguay.

Por otra parte, así como para Isabel el primer exilio representó un momento “cúspide” en su relación con Mercante, Alfredo tiene muy buenos recuerdos de esta etapa en Uruguay, dado que, a pesar que Mercante estaba trabajando políticamente desde el exilio, en este segundo exilio, su padre le dedicó más tiempo y, recién a sus 6 años, comenzaron a crear un vínculo de padre e hijo, que se solidificó recién cuando tuvo 9 años.

“Él trabajaba desde el Uruguay con conexión en Frigerio para que Frondizi asumiera como presidente⁸⁹. Y lo consiguió. Estaban los “Gorilas” famosos que no querían entregar el

⁸⁹ Me remito en este apartado a la versión de Tito Mercante, dado que su testimonio narra sobre las elecciones del 58 y las alianzas y acciones políticas que promueve su padre desde el exilio, además de ampliar información sobre lo que Isabel condensa en este párrafo: “En octubre de 1956 el gobierno propuso la sanción de un nuevo estatuto para los partidos políticos, sobre la que se enfrentaron dos tendencias incompatibles. (...) Esto dio nacimiento a dos grupos: la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) lideradas por Frondizi y Balbín, respectivamente. El régimen llamó a elecciones para una Asamblea Constituyente que se celebró el 28 de julio de 1957. El peronismo adoptó frente a las mismas dos actitudes diferentes. Un grupo decidió por el voto en blanco y el otro positivo a favor de la UCRI. Perón no se pronunció. Los resultados favorecieron el voto en blanco que obtuvo 2.116.000; y en segundo lugar figuró la UCRP con 2.107.000 y la UCRI con 1.848.000. Esto transformaba al peronismo en árbitro indiscutido de cualquier elección futura; quien obtuviera el vuelco de los votos en blanco a su favor triunfaría en los comicios. (...) La Asamblea Constituyente resultó un fracaso. La UCRI repudió su formación y sus representantes se retiraron (...) El 15 de noviembre el gobierno dictó un decreto llamando a elecciones presidenciales para el 23 de febrero de 1958.(...) En contra de la actitud asumida por el peronismo en la elección para constituyentes, mi padre había decidido el voto positivo considerándolo la única forma de que el peronismo saliera de la grave situación en que se encontraba. (...) Sólo quedaba por determinar con quién celebrar la alianza, y la posibilidad existente era una sola; la UCRI era el único partido político que con el apoyo peronista ofrecía

poder y entonces él llama a los gremios nuevamente. Habla con los gremios, les pide ayuda, les pide que colaboren con Frondizi. Él usaba el nombre de Perón, porque en los gremios, Perón!, Perón!, Perón!, ¿no?..., pero era él el que estaba trabajando en esto. Es decir, que Mercante le hablaba a los gremios como que era Perón, él que quería que asumiera Frondizi. Porque Perón, que estaba exiliado también, y su posición era muy ambigua, un día sí y otro no, para que asumiera Frondizi. Además, Frondizi prometió que podíamos volver, que no nos iban a perseguir más”.

La investigación de la norteamericana, Carolyn Becker, sostiene que: “Para los dotes de mando existen en dos tipos - uno que fomenta la dependencia por medio de la exaltación de la sabiduría insuperable de un gran caudillo y el reconocimiento tan solamente de la "lealtad" absoluta e irracional de los partidarios obedientes; y otro tipo menos ostentoso que promueve la independencia por medio del desarrollo de relaciones con colegas autónomos y seguros de sí mismos. Este último tipo de liderazgo es el que fortalece una organización y la empuja para adelante. Y fue este tipo de liderazgo que el Coronel Mercante fomentó”. Justamente, Becker argumenta en su libro que publicará en septiembre del 2005, que Mercante había defendido siempre valores democráticos en contraposición de Perón que construía su liderazgo a partir de la dependencia que generó su posición como “dador”⁹⁰,

posibilidades de triunfo (...). Así lo veían Leloir y mi padre, y así lo dejaban entrever desde la Prisión Nacional y desde el exilio. (...) Ocurría que tanto Perón como Frondizi participaban del criterio sostenido conjuntamente por Leloir y Mercante. El primero con cautela del caso, y el segundo habiéndose adelantado ya a su propio delegado en la persona del empresario Rogelio Frigerio que había visitado al ex Presidente en Caracas para contemplar las posibilidades de un acuerdo electoral”. A este evento le siguen una serie de negociaciones en la que Mercante hizo conocer esta proposición a los dirigentes peronistas para que ellos expresaran su opinión. Una vez que se finalizó la evaluación solicitada por Perón, se encomendó a el brigadier Arturo Pons Bedoya la misión de entregarle en mano esta evaluación a Perón. De regreso Pons Bedoya informó que Perón estaba a favor del voto por Frondizi, con restricciones que obligaban a Frondizi a cumplir con una serie de promesas. Frondizi accedió y pactó con Perón con los requisitos que este solicitaba. A fines de enero de 1958, viaja a República Dominicana, el nuevo destino de Perón, Frigerio para llevarle personalmente los ejemplares del pacto. Hubo dos informaciones contradictorias respecto a la resolución de este pacto. Una en la que Perón se oponía rotundamente y otra en la que apoyaba a Frondizi., donde prevaleció la última. El apoyo produjo la victoria de la UCRI el 23 de febrero (Mercante, 1995: 195-207).

⁹⁰ En este sentido, Omar Acha (2004) lo explicita en los siguientes términos : “ Lo que Perón logró fue hacer de la donación una cualidad personal. Era una marca de su condición de representable. En otras palabras, cada vez que Perón hiciera una aparición pública, iría de suyo que poseía esa capacidad de dar que resultaba en la “justicia social”. La frase “Perón cumple” era precisamente la sanción discursiva de esa fijación de la facultad de dar en un individuo. Por el tipo de lazo de amor

por lo cual recupera su memoria desde esta mirada. Más allá de las alianzas y los contactos políticos que Isabel mencionó en este testimonio, a la hora de construir la memoria política de Mercante, ella se inscribió en esta misma línea de pensamiento: Mercante apoyó y trabajó por la “democracia”, por eso éste avaló a Frondizi.

“Después, vendí las vacas de Guernica y me compré una granjita en Punta Ballena se llamaba Santa Rita y me hice una casita, bah, era una choza, pero después la fui levantando. Vendía verdura: tomate y chauchas, también, gallinas y huevos. Me fue bastante bien, a pesar de tanto sufrimiento, la pasaba bien”.

Turner (1999:104) señala que, cuando se pasa de un estado estructural a otro hay tres fases: una de separación del mundo hasta entonces “ordinario”, otra liminar donde se evidencia la inestabilidad de la transformación y una tercera de agregación. Isabel rescató que después de tanto sufrimiento, había comenzado a pasarla bien. En ese momento ya había atravesado el período de “separación” y el “liminar”, para consolidarse en la etapa de “agregación”, donde Isabel ya compró una propiedad y se incorpora a la nueva estructura social, aunque con un status diferencial: de secretaria gremial de la Presidencia a granjera exiliada.

“La colonia de exiliados argentinos era inmensa. (...) Las tertulias se sucedían con frecuencia, pero no eran todos desocupados: Generales vendedores de repuestos para automóviles, ex legisladores plastificadores de pisos, grupos asociados en la explotación de la casa de comida, gremialistas pintores, empapeladores y la mar de profesiones improvisadas para solventar las necesidades imperiosas” (Mercante, 1995:194).

El testimonio de Tito Mercante describe que la gente abocada a la política, fuera de su territorio, lleva a tener que crear estrategias de lo más variadas, dado que el trabajo político en el exilio no es redituable económicamente como lo es en el marco del territorio nacional. Es decir, que el cambio de status de Isabel como “granjera” no fue aislado, sino inherente a su condición de exiliada política.

hacia Perón entre las clases subalternas, la repetición del dar se convirtió en una cualidad tan exclusiva como la de merecer amor”.

“Mercante regresa a Argentina. Yo me quedo un tiempo más allá en Uruguay, porque tenía la granja. Después asume el mando otros militares, lo sacan a Frondizi y lo dejan volver. Es cuando llaman a la tercera presidencia de Perón, que lo hace con la Estela Martínez de Perón”.

Durante gobierno de Frondizi, los peronistas lograron un permiso de libre circulación por el territorio nacional: fue ahí cuando Isabel señaló que regresó Mercante. Unos meses más tarde, Isabel dejó su granja en Uruguay. A pesar que la posibilidad de volver coincidió justo en el período que a ella le estaba yendo bien con la granja, retornó a su vida en Guernica.

En 1962 fue derrocado Frondizi y se llamó nuevamente a elecciones, donde se proscribió al peronismo. Durante los períodos que corresponden a las presidencias de Arturo Illia, Juan Carlos Onganía, Roberto Levingston; Héctor Cámpora, hasta llegar al tercer mandato presidencial de Perón en el 1973, Mercante continuó reuniéndose con políticos, pero ya se encontraba en los últimos años de su vida: cansado y envejecido.

“Con Mercante tuvimos contacto hasta el día antes de su muerte. Nunca perdimos contacto. Siempre fue una amistad sincera, agradable. No tengo ningún recuerdo malo. En los últimos años finalmente se había separado. Ahí ya era cierto que estaba separado, pero estaba muy enfermo.”

A pesar que ambos se habían alejado del escenario político, este “amor político” no dejó de existir. A la hora de hacer un balance de la curva integral de la relación, Isabel valoró positivamente la relación, seleccionando en su memoria sólo los buenos momentos y borrando “algún recuerdo malo”, de este modo buscó la cohesión y no el conflicto en su memoria de Mercante.

“No, no vivíamos en la misma casa, porque él tenía miedo de dormir en el campo, porque no había médicos cerca, tenía temor. Entonces él se fue a vivir a City Bell, se fui a vivir allá. Tenía el médico cerca.... El me venía a visitar a casa. Hasta el día anterior de su muerte, él me vino a visitar a casa. Y a la mañana siguiente parece que le dio el ataque al corazón. El murió en 1976. La última noche que hablamos, cuando él se retiró, yo le dije:

‘No, deja las cenas, de hablar con gente, quédate piola, quédate tranquilo....’ Como si lo hubiera presentido. Él se juntaba con los amigos, salía a cenar. Yo le pedía por favor que no fuera a cenar, ni hablar con amigos, que se dejase de todas esas cosas raras, que se cuidase. Esa fue la última charla”.

La exposición de este tipo de recuerdos es selectiva y arbitraria. Como remarca Pollak (1989); “no todo queda gravado. No todo queda registrado”. Esto me lleva a pensar en una historia circunstancial, donde la memoria efectúa una tarea permanente de mantenimiento para organizar y dar coherencia al discurso. Así, Isabel justificó la decisión de Mercante de vivir en City Bell - no con ella - por la enfermedad; mientras que su hijo Alfredo recordó que si bien tuvo contacto con ellos hasta el final de su vida, su padre tenía otra “otra”, dónde falleció esa misma noche que Isabel mencionó que Mercante se iba a una reunión política.

“No, no fui a su funeral, por respeto a la mujer, no fui. Mi hijo si fue, lo mandaron a llamar sus hermanos. Él estuvo en el funeral, en todo, yo no. Me pareció que no era correcto. La memoria es siempre la misma. Que quieres que te diga, yo lo he querido mucho, y bueno que va a ser, fue lo que pudo ser Además nos llevábamos muchos años de diferencia. Su muerte, ¡qué golpazo!”.

A pesar que Mercante ya estaba separado, Isabel siguió otorgándole la legitimidad a María Elena Caporale, por “respeto”, aunque su hijo, legítimo/ilegítimo fue convocado por sus otros hermanos. De esta posición se desprende, que más allá de la cuestión formal de estar conviviendo o separado de Caporale y que ésta siempre tuvo conocimiento de la existencia del vínculo de Mercante e Isabel, la relación oficial prima como legítima públicamente sobre cualquier otro tipo de vínculo. No importa el sentimiento de haberlo “querido mucho”, sino que el ritual funeral ordena jerarquías entre lo legítimo y lo ilegítimo. Este episodio que tiene un cierto paralelo con el funeral del padre de María Eva Duarte, en cuanto a que la ilegitimidad de Eva y sus hermanos, retrata las fricciones entre los familiares legítimos e ilegítimos.

Por otra parte, Isabel reflexionó que “la memoria es la misma”, haciendo prevalecer la trayectoria compartida durante 33 años sobre la fuerza simbólica que ejerció la celebración de ritual funeral de Mercante. A su vez, calificó la muerte de Mercante como “un golpe”, que en la vida de Isabel significó otro cimbronazo, que provocó un viraje de 180 grados: su retiro voluntario a las sierras de Córdoba.

Córdoba, tierra del retiro voluntario

Cuando entrevisté a Isabel por primera vez en Las Tapias, le pregunté si leía los diarios o miraba los noticieros para estar actualizada sobre lo que sucedía políticamente en el país. Ella me contestó que la política no le interesaba más: “en mi nueva vida me dedico a leer sobre el karma o un libro fantástico como ‘El coro de los dioses’, ‘Encuentro cercano del tercer tipo’. También me interesa mucho los libros de arqueología, la pirámide de Keops, todas esas cosas me interesan leer ahora”.

Isabel habló de una “nueva vida” como si la muerte de Mercante hubiera cerrado un ciclo que estuvo vinculado, en distintos grados de proximidad, con el escenario político del peronismo. Y por otra parte, se permitió pensar que es posible dentro de una misma trayectoria hacer un borrón y cuenta nueva y centrar su búsqueda en un camino esotérico que le explique de algún modo su “vida anterior”. Fue así que, en 1978, Isabel cruzó las Altas Cumbres, en su Renault 12 azul modelo 1974, junto a su madre y a Giuseppe su “guardaespalda”⁹¹. Por esas equivocaciones de caminos, llegó a Tapias, Traslasierras, provincia de Córdoba.

“Esto fue el destino, yo no iba a venir a vivir acá a las Tapias, mi destino era San Luis, en la localidad del Durazno. Me equivoqué de camino, en lugar de caer en el Durazno caí acá y bueno después me gustó. Entonces vendí el campo de Guernica, que entre paréntesis los

⁹¹ Así lo denominaban en las Tapias sus vecinos y quines sostenían que era el hombre que cuidaba de Isabel y de su madre, aclarando permanentemente que no había ningún tipo de relacionamiento amoroso entre ellos, más bien, “era como hermanos”. Como ya mencioné previamente, Giuseppe había trabajado como peón de campo en Monte Grande y luego, de acuerdo a sus propias categorías, hacía como de “mayordomo” en el segundo exilio de Uruguay. Después de la muerte de Mercante, Isabel lo mandó a llamar a Giuseppe que en ese momento estaba en el Uruguay y le pidió que las acompañara a Córdoba. El aceptó y se quedó en Las Tapias desde 1978 a 1982.

Gorilas decían que el campo era una ¿qué coima? Lo único que obtuve fue un préstamo me lo dio Perón para comprar el campo y lo pagué en cómodas cuotas. Era un campo que se inundaba que daba miedo, por eso de allá no quise saber nada, por supuesto lo que los judíos que lo compraron después hicieron un desagüe hermoso y no se inunda más. Me imagino la obra de hidráulica que deben haber hecho, porque en el campo es así, hay que tener dinero para invertir”.

Isabel explicó la elección de la localidad de Las Tapias, en las sierras de Córdoba y no el Durazno, en San Luis, en clave de “destino”. Es decir, como si las biografías de las personas, no fueran producto de decisiones sino que el “destino” de los individuos está orientado por fuerzas que las personas no manejan. Más allá de la necesidad de dar una justificación a la elección, este lugar donde Isabel decidió vivir los últimos 22 años de su vida, en el imaginario colectivo Córdoba ha representado históricamente un lugar donde esconderse, huir o simplemente comenzar una nueva vida.

Por otra parte, llama la atención que en su narración tiene la necesidad de aclarar, sin que nadie lo hubiera demandado, que su patrimonio no era producto de una “coima”, es decir, de un enriquecimiento ilícito. Es más, Isabel explicitó constantemente de dónde provenían sus ingresos, cuánto ganaba y el estado de sus finanzas. En este sentido el dinero es un “soplón”. Me refiero a que a través del dinero ella intentó visibilizar quién había sido ella en su “otra vida” y a la vez, dar pistas o señales de cómo y por qué había llegado a su ruina económica.

“Acá al finalmente me casé y nada más y nada menos con un minero radical, que tenía una sociedad con sus hijos, y explotaban una mina de feldespatos y de cuarzo. Él pasaba con el camión y nos mirábamos y nos mirábamos hasta que llegamos a un acuerdo. Falleció hace 2 meses y ahora vivo con mi jubilación de 218 y con la pensión de mi marido de 98 pesos. Con eso vivo, esa es la verdad, aunque ‘los Gorilas’ me han tratado de encontrar algo, hoy vivo con 310 pesos”.

El tono con el que Isabel exclamó “finalmente me casé”, era de orgullo. En Las Tapias había cumplido con el mandato pendiente: había firmando un documento, es decir, la

legitimidad del casamiento, que le concedió sumar a la pensión una jubilación. Además, resaltó el giro político de la alianza que pasó de un peronista a un radical depositario de un importante capital económico, información que se contradecía con su queja por la falta de dinero. Cuando le consulté a Giuseppe sobre quién era este minero, no coincidió con la versión jactanciosa de Isabel.

“Minero, mentiroso, le hacía ver que tenía propiedades. Yo le decía: ‘mirá Isabel tené cuidado’, pero no hubo caso. Él la terminó de fundir, ella plata que tenía del campo, que eran unos 8 mil millones, que ahora no sería nada, se la dio a él y le comió toda la plata. Yo averigüé quién era este tipo Andino, y le dije: ‘mirá Isabel que no tiene nada’, pero no me hizo caso. La parte económica se la comió, decía que tenía campo de acá, campos de allá, y era un mentiroso bárbaro. Isabel se casó, hizo la suya, yo no la vi más”.

El relato de Giuseppe estuvo fuertemente marcado por una preocupación de la situación económica de Isabel. Durante toda la entrevista se encargó de señalar quienes eran los responsables del declive económico de Isabel. El primero que señaló fue el administrador del campo. Isabel le mandaba desde Uruguay el dinero y éste no le hacía los aportes; por eso es que Isabel en vez de tener una jubilación acorde al lugar que había ocupado, ella tenía “mi misma jubilación, la mínima y ella había sido estanciera”, remarcó Giuseppe. En la lista de “acusados” continúa el hijo de Isabel, Alfredo: “Alfredo es un tiro por la culata, no le ayudó nunca a su madre. Le mandaba a pedir dinero para una cosa y para otra, pero eran mentiras”. Y finalmente, “el minero mentiroso”.

Más allá de la veracidad de estas declaraciones, la actual esposa de Giuseppe, mientras éste narraba estos sucesos, me sugirió de manera casi explícita, el lugar desde dónde éste realizaba las valoraciones negativas sobre Audino y la razón de la vigilancia permanente sobre Isabel. “Lo que pasa que mi marido era un picaflor, ahora tiene 83 años, y yo lo casé cuando era mayor, pero durante su juventud era un picaflor. Tenía la misma edad que Isabel, se hubiera casado con ella”. Giuseppe no refutó esta intervención de su mujer, es más continuó agregando que: “Yo era como un hermano, el hombre de confianza, él que se encargaba que estuviera bien. Ella nunca peleó, nunca tuvimos una discusión. Yo le hice un jardín hermoso en Las Tapias, con 82 plantas de rosas ¿Queda algo de eso?”

La pregunta de Giuseppe no pedía respuesta. La situación de entrevista le había movilizado emociones y recuerdos, que coinciden cronológicamente de 1952 (conoce a Isabel) a 1982 (se va de las Tapias), con un período de treinta años, en el que no sólo fue testigo de las situaciones límites que fue atravesando Isabel: las persecuciones, los exilios, raptos y su debacle económica, sino la persona que con su accionar cotidiana intentó cuidar a Isabel desde un lugar que él caracteriza desde los afectos, él mismo que le hizo un jardín con 82 platas de rosas y que se retiró de Las Tapias cuando Isabel tomó la última decisión que marcó un ciclo vital en su biografía: casarse con “el minero mentiroso”. Giuseppe se construyó a sí mismo en un guardián de la memoria de Isabel, en oposición a quienes la olvidaron. El recuerda a Isabel en los años que “cayó en desgracia”.

Capítulo 5

El olvido, Isabel Ernst

“Tengo miedo a morir sola”

La última vez que entrevisté a Isabel, más allá del interés particular por la nota periodística, tenía ganas de visitarla. Así fue que después de hacerle unas preguntas puntuales, que eran de interés del editor, tuvimos una charla informal. Ella se interesó por mi vida y recuerdo también que su tema recurrente en esta conversación fue la soledad: “tengo miedo de morir sola”, me confesó. Esa fue la última vez que puede hablar con ella. En noviembre de 1999 recibí una suma de dinero⁹² que le enviaba Carolyn Becker. Pero cuando este giro llegó,

⁹² Eran 500 dólares que yo había negociado que le pagara a Isabel por la entrevista. Esta mujer había encontrado la nota en la versión digitalizada de la revista Nueva y quería hacerle una entrevista de historia de vida. Me comentó que ya había entrevistado a Domingo Mercante hijo en Buenos Aires, un abogado muy renombrado y que le interesaba conocer esta otra cara de la vida de Mercante a través de Isabel y de su hijo, Alfredo Mercante. Después de una serie de llamadas telefónicas me dijo que no podía viajar a Argentina en ese momento, pero que si Isabel aceptaba la entrevista me enviaría a mí un cuestionario de preguntas y yo le enviaría después las cintas grabadas. Yo acepté hacer la entrevista si le pagaba a Isabel por el testimonio. Le pedí en primera instancia los 1000 dólares, la misma suma que aportó la televisión alemana, pero bajo el argumento

tuve que entregárselo a sus vecinos, Los Tisseras⁹³, para que ellos se encargaran de pagar parte de la internación de Isabel. Esta fue la primera recaída que tuvo antes de morir. En esa ocasión, la fui a visitar al hospital de Villa Dolores, pero Isabel ya estaba inconsciente, así que no pude comunicarme con ella. Cuando me estaba retirando, me crucé en el pasillo con su hijo Alfredo. Su presencia me sorprendió, dado que Isabel me había contado, en una de las entrevistas, que se había distanciado de su hijo y argumentó, sin profundizar demasiado, que Alfredo y su mujer la habían dejado en “bancarrota” y hacia mucho tiempo que no los veía.

En ese encuentro que habíamos tenido en el hospital, Alfredo se había separado de su esposa y estaba sin trabajo. Cuando se enteró que su madre estaba en un estado delicado de salud, se instaló en Las Tapias. A pesar que cumplió con la voluntad de acompañarla en sus últimos meses, Isabel ya no tenía voluntad de vivir.

“En diciembre la trasladamos a un geriátrico en Villa Dolores, pero ahí no la atendían bien, así que la cambiamos al otro geriátrico para que estuviera mejor”. Nosotros le pintamos el cuarto de su casa y le compramos un colchón nuevo, pero ya no volvió más a su casa. Ella ya se había entregado, no comía y no hacía nada para mejorar”, advirtió la señora Tissera,

que ella era una investigadora universitaria y no una cadena de televisión, le terminó pagando la mitad.

⁹³ La familia Tissera fue el nexo a través del cual yo me comunicaba con Isabel. El matrimonio Tissera migró desde la ciudad de San Francisco a la localidad de Las Tapias por razones laborales hace más de veinte años, aproximadamente en la misma época que Isabel llegó a esta localidad. Esta pareja de jubilados de clase media vivía a unas 7 cuadras detrás de la casa de Isabel. En el transcurso de esos años habían forjado una relación amistosa, tanto es así que la habían “adoptado” a Isabel y a su madre (ya fallecida) como un integrante más de su familia.

En ese primer encuentro con Isabel, ella me dio el teléfono de los Tissera y me pidió que le dejara mensajes y para hacerle las fotos del reportaje me pidió que nos trasladáramos a la de los Tissera “que era más linda”. Inclusive, en esa oportunidad, la señora le prestó un chal y cosméticos para que se embelleciera para la foto. En estos lugares donde los acontecimientos sociales son escasos, el pasado de Isabel representaba para los Tissera un espacio en la memoria para ser recordado y reelaborado continuamente. Más allá que, Alfredo, el hijo de Isabel, estuvo junto a su madre los dos últimos meses de agonía, los Tisseras fueron las personas que se hicieron responsables de las internaciones, traslados y gastos administrativos de Isabel. La última vez que los vi a los Tissera, fue a finales de 1999, cuando Isabel ya estaba internada y agonizando en un hospital de Villa Dolores.

En junio del 2003 los volví a contactarlos telefónicamente para comentarles que estaba haciendo esta investigación sobre Isabel, ya no como periodista sino como tesis de la maestría en Antropología. Aceptaron sin ningún tipo de reparo y acordamos un encuentro. De allí que viaje una semana más tarde a Traslasierra, donde los entrevisté e hicimos un recorrido por el cementerio de las Tapias y la sala velatoria Cemdo en Villa Dolores.

dejando entrever que ellos fueron las personas que se encargaron de que Isabel estuviera bien atendida, inclusive, que habían hecho mejoras en la casa de Isabel. La última voluntad de Isabel fue sencilla, le pidió en noviembre al señor Tissera: "Por favor, haceme la casita", refiriéndose a que se encargara de la sepultura.

Los vivos son quienes se encargan de dotar de significado a la muerte de determinadas personas, significado que se encuentra íntimamente relacionado con su identidad. Por lo tanto, en los rituales relacionados con la muerte podemos observar una serie de indicios, símbolos que dan cuenta de: ¿qué representa esa persona para los otros? ¿Qué lugar ocupa en la memoria de los grupos sociales a los que perteneció?

La muerte y el olvido

En la vigilia de su muerte, Isabel residía en el geriátrico "San Alberto" de Villa Dolores, a 7 Km. de Las Tapias, donde ella moró su últimos 22 años, la tercera parte de su vida.

Pasada la medianoche del 2 de marzo del 2000, el presagio de que algo sucedería llegó de la mano de una llovizna intensa y un viento frío. A la 1 de la mañana la enfermera del geriátrico llamó por teléfono a la casa de los Tissera para anunciar que Isabel había muerto. "Nos vestimos y de ahí nos fuimos en el auto a buscarlo al hijo, Fredy que estaba en la casa de Isabel. Cuando llegamos, la vimos, pobrecita, se le habían explotado todas las venas. Así que hubo que vendarla entera. Pero la cara, con ese cutis bárbaro que tenía, estaba hermosa", recordó la señora de Tissera.

Por esos guiños de la vida, Isabel murió de cáncer al hígado y su cuerpo fue "embalsamado" por vendas. Pero este "embalsamiento" no tenía la finalidad de impedir la corrupción de su carne y pasar a la inmortalidad como Evita. Esa madrugada, los Tissera y el hijo de Isabel, Alfredo Mercante, se dirigieron a la calle Felipe Erdman esquina Edison de Villa Dolores, sede CEMDO Ltda (cooperativa eléctrica mixta del Oeste), donde además prestan servicios de sepelios. Allí negociaron con la gente de la cooperativa los dobles aportes que Isabel había realizado: a la cooperativa (a través del pago de los servicios se incluye el servicio funerario) y al PAMI, para así darle un funeral "de lo mejor", como sus

vecinos íntimos lo categorizaron en su reiteradas manifestaciones positivas sobre la jerarquía del funeral.

La cooperativa Cemdo terminó de completar la edificación de las salas velatorias pocos meses antes de la muerte de Isabel. Es un imponente, moderno y lujoso edificio que contrasta con el resto de las construcciones del centro de la ciudad de Villa Dolores. Se ingresa por un pasillo de unos 500 metros que distribuye la entrada a las cuatros salas velatorias: A, B, C, D. Isabel fue velada en la sala C, que consta de una sala principal amplia y bien iluminada donde está el crucifijo y el pie de bronce (donde se apoya el cajón) rodeado por sillas de cedro lustrado. A la derecha, otra sala con el mismo tipo de sillas, que se conecta con una pequeña cocina. Las aberturas, los pisos, los picaportes, el mobiliario; todo irradia el brillo de flamante y vistoso.

El ajuar funerario apuntó a “la distinción” (Bourdieu, 2000) en cuanto las jerarquías que se señalan a través de: “la certeza de sí mismo en esas elecciones estilísticas, que son las que marcan la diferencia.” Esto emergió a partir de la intención de los Tissera de seleccionar, a partir del encasillamiento del gusto, lo que ellos entendían como “lo mejor”: “Era un cajón lindo: un cofre bombé con puntillas, de esos que se abren a la mitad; y no de esos cajones peri de baja calidad. Además, tuvo tres coronas de flores: una de su hijo, otra de los hijos de Audino y otra nuestra” comentó orgulloso el señor Tissera, a pesar que no llegaban a un acuerdo entre él y su mujer, si tres coronas eran pocas o muchas para un funeral.

A la madrugada la señora Tissera dio parte a los 4 hijos de su ya difunto marido minero de la zona, Rafael Audino⁹⁴ y a los vecinos más íntimos. “Para que hubiera más gente invité también a mis amigas. Vino Vicenta, una enfermera amiga de Isabel, Carmen, Marina Luna, Clarita Fin, Nelly de Teyssedeu, Ester Aguirre, Adriana Amaya y el señor Dominguez. Al intendente le avisé, pero ni siquiera se acercó para saludar. También llamé a la radio “Champaquí” e hicieron una mención. El cura de la parroquia nos esperó directamente en el cementerio de Las Tapias”.

⁹⁴ Isabel se casó en 1991 en Las Tapias con Rafael Audino y enviudó en 1997. Él era dueño de las minas de feldespato y cuarzo de las Tapias.

En la capilla, al fondo del pasillo de la cooperativa, se realizó el responso que duró 15 minutos. Desde allí, el cuerpo de Isabel fue trasladado, en el coche fúnebre peugeot cerrado custodiado por un cristo de falso vitraux, al cementerio de Las Tapias entre las 17:30 y las 18 hs.

El recuerdo del olvido

En julio del 2003 regresé a las Tapias con la finalidad de hacer una etnografía del cementerio de las Tapias y observar allí, cómo y dónde y qué tipo de marcas se pueden observar en la sepultura de Isabel. Habían pasado dos años y cuatro meses de la muerte de Isabel, intervalo de duelo, era un tiempo fértil para recordar. Llegué pasado el mediodía, tomamos un café en la casa de los Tissera y tuve una charla con ellos en la que trataron de recuperar, ahora sin tanto dolor, lo que había ocurrido durante esos meses de agonía hasta llegar al ritual funerario de Isabel. Una vez finalizada la conversación les pedí si me podían acompañar al cementerio. Me llevaron en su auto, salimos hasta la ruta y a dos cuadras de la mano del frente, por un camino de tierra, se encontraba el cementerio.

Colgando sobre un portón de hierro cerrado con cadena y candado había un cartel que advertía que las personas que no pagaran iban a ser cremadas y sus cenizas iban a ser llevadas al osario. La instigación era tan frágil como el candado abierto que custodiaba este portón de ingreso; ya que en ese cementerio no existía crematorio ni osario. Se entra por una calle principal (aproximadamente 1000 metros) de tierra donde mausoleos de cemento de diseño sencillo custodian los laterales: "Heredia- Cáceres, Chavero – Oviedo, Chavero – Altamirano, Amaya – Altamirano, Amaya – Murua, Avila- Díaz, Heredia – Jaimez, Ayllon Paez – Córdoba, Sanchez – Gonzalez, Dewar – Arguello, Pereyra – Heredia, Altamirano – Guzmán, Branca – Moreno, Agüero Bertollotti – Magris, Gomez – Carrizo" rezan las placas. Al centro del cementerio una cruz de madera de 3 metros de altura que tiene centro grabada la siguiente leyenda: "Cementerio las Tapias 1943 – 1946". Detrás de la cruz, las placas continúan: Rivarola – Moreno, Ligorria – Cáceres, Rivarola – Heredia, Olguin – Garcia S/PLACA hasta el tapial que hace de límite entre el cementerio y el imponente paisaje serrano, donde emerge cerro el Champaquí. Al fondo a la izquierda, bien junto al tapial, por una subcalle que conduce al vértice del cementerio: el osario del clan, donde se

reúnen los ancestros, congregó a dos mujeres: Sofía Isabel Trant (Oma) 17 -4-90 y Elfrida Isabel Ernst 2-3-2000.

Cuando me topé de frente con el sepulcro, me sorprendí: es una superficie (3 metros x 3 metros) azulejada con cerámicos de esmalte de crema puntillé rosa rubí de alta resistencia, de efecto mojado⁹⁵ que se eleva unos pocos centímetros sobre el suelo. Este “símil mármol”, que espejaba con el sol, se diferenciaba totalmente del resto de las sepulturas. “Le vas a sacar una foto, espera un momentito que le pongo las flores”, me pidió la señora de Tissera, quien había llevado un ramo de flores de plástico rojas para esta ocasión. Mientras tomaba las fotografías, el señor Tissera explicó que, “tengo un albañil de la zona y por unos pesos se encargó de hacerle “la casita” que Isabel me había pedido. La placa de mármol la reciclamos.” A continuación, hubo un desacuerdo entre el matrimonio sobre si las placas estaban mal ubicadas, dado que los cajones estaban en dirección hacia el norte y las placas hacia el oeste. Otra de las discusiones que se suscitaron fue acerca del apellido de la Oma Elfrida: “Está mal escrito en la placa, no es Trant es Traut”, corrigió la señora Tissera, cuando en realidad los documentos la registran como Elfrida Strauss.

Cuando le pregunté dónde estaba Audino, el esposo de Isabel, la señora Tissera respondió marcando claramente las jerarquías: “No, Audino no está acá, a ese tipo de gente la entierran en Villa Dolores. Tiene un mausoleo muy lujoso.”

Isabel no fue enterrada al lado de su “legítimo” marido, Rafael Audino, tampoco cerca de su gran amor, Domingo Mercante. Olvidada por la Historia, su cuerpo descansa al lado del de su madre, custodiado por el silencioso cerro Champaquí.

El ritual funerario de Isabel estuvo ligado directamente a una historia local, Las Tapias. No tuvo ningún tipo de reconocimiento oficial, ni siquiera de las autoridades del municipio. Su memoria se construye a partir de la reparación que realiza su hijo, Alfredo, en acompañarla durante su agonía, y sus vecinos, los Tisseras.

⁹⁵ Cuando regresamos del cementerio, pase a buscar mi auto por la casa de los Tissera. Les pedí pasar al baño antes de partir para Córdoba. Como toda casa de campo, el baño es un lugar importante, y éste se notaba que había sido reciclado hacía poco tiempo. Al ingresar advertí que los cerámicos de la sepultura de Isabel eran los mismos del baño de los Tissera.

Carlos Antonio Aguirre Rojas (2000:15) plantea que las biografías son una herramienta para reconstruir y explicar las modalidades específicas que ha adoptado la vida y luego la significación y el impacto que ésta ha tenido. Es decir, la curva integral recorrida por un personaje determinado que se encuentra inserto dentro de un contexto múltiple y también específico.

Isabel murió vieja, con las huellas de su propia biografía marcadas en su cuerpo: aislada en un pueblo serrano, con su cabellera blanca de canas y pobre. Iluminar las relaciones existentes entre los modos en cómo vivieron y murieron Evita e Isabel Ernst, es una vía estratégica para señalar cómo hay ciertos mojones en la biografía de una persona que explican la construcción de la memoria y el olvido.

Conclusiones

El relato acerca de las condiciones de producción, publicación y consumo del hallazgo periodístico de Isabel Ernst revela prácticas y representaciones que estructuran al campo periodístico, como espacio decisivo en la institución, temporalización y reconfiguración de mitos relativos a la cultura y a la política nacional.

De acuerdo a lo descrito, la posibilidad de Isabel de “hablar”, de romper el silencio, no logró generar un cambio de posición, pero al pasar de la historia oral a la escrita se produjeron efectos en el campo periodístico. Es decir, la publicación del testimonio de Isabel Ernst no tuvo a nivel nacional mayor impacto, no obstante, a nivel internacional, a pesar de haber sido publicada la nota en el interior y no en Buenos Aires, ciertos agentes se interesaron por la trayectoria de Isabel.

No hubo tampoco interés por parte de los biógrafos ni historiadores por entrevistar a Isabel. Los agentes políticos no la reconocieron. Más allá de las respuestas negativas a través de las cartas de los lectores, las voces autorizadas simplemente omitieron la presencia pública de la voz de Isabel y no abrieron ningún tipo de debate.

Como ya lo señalé previamente, quienes escriben la Historia han cristalizado de una manera tan compacta el mito de Evita que, más allá que el relato de Isabel allá pasado de la esfera privada a la pública, no existe espacio para generar modificaciones o cambios en la construcción de la Historia, no obstante, Isabel forma parte de la memoria.

Pero, para comprender más profundamente cómo se construyen estos silencios y olvido en las memorias del peronismo, fue necesario responder ¿quién fue esta mujer?, y por otra parte, ¿quiénes la recuerdan?.

Después de una serie de búsquedas y análisis realizados, se podría afirmar que Isabel no fue una persona que generó una amplia red de relaciones sociales. Por lo contrario, su núcleo de relaciones fue bastante reducido. Es decir, que a pesar de su paso por la Secretaría Gremial de la Nación, donde mantuvo una relación cotidiana con los dirigentes gremialistas del primer gobierno peronista y gozaba de una respetable reputación por su labor, Isabel no forjó vínculos ni una estrategia de visibilidad que permitieran una posterior legitimación en la construcción de una carrera política, como antesala para asegurar una memoria oficial. Su posición y memoria “subterráneas” estuvieron dadas por el mismo carácter de su función política, operativos y prácticos, y su doble subordinación laboral y afectiva, tanto con Mercante como con Evita.

Dentro de las personas que la recuerdan se encuentran sus seres más próximos, aquellos que la acompañaron en sus últimos años de vida. Me refiero a los que aún están con vida y pueden actualizar a través de sus discursos la memoria de Isabel. Entre ellos se encuentran: su hijo, producto de esta relación de amor político; Giuseppe, quien la cuidó durante el

exilio y la acompañó hasta que se casó en Córdoba y sus amigos de Las Tapias, los Tisseras.

Hubo dos personas que hubieran podido ampliar la red de relaciones, pero forman parte de las deudas de este trabajo. La hermana de Isabel, María Ernst, quien Isabel sospechaba que vivía en Alemania y me pidió en varias oportunidades si podía ubicarla. En el caso que María estuviera aún con vida, su testimonio hubiera posibilitado ampliar información acerca de la familia Ernst, pero para poder ubicarla, hubiera necesitado algún dato más que el nombre. La otra persona es de nombre Marion, ni siquiera recordaba Isabel apellido. Esta mujer envió una carta a la revista Nueva (cuando salió publicada la nota de Isabel) para contactarse nuevamente con Isabel. Cuando se la entregué, ella mencionó que se trataba de una amiga de aquellos tiempos. En ese momento no pensaba realizar esta investigación, por esta razón no agendé ningún dato, de allí que tengo sólo este dato del nombre, sin apellido, y el vínculo con Isabel.

Si bien esta investigación tuvo como propósito rescatar la memoria de Isabel del silencio y el olvido, cabe remarcar en este punto que este trabajo no responde al encuadre de las biografías históricas. En este sentido, Elias (1993) sostiene que la historia se basa en la interpretación y valoraciones que el agente hace de un cierto número de fuentes y de este modo, ilumina u oscurece estos “fragmentos” de acuerdo a sus propias inclinaciones y a las reglas del campo social y político de su época. Más aún, las biografías históricas, por más exacta que sea su reconstrucción de la época en cuestión, siempre se interpreta desde un presente, es decir, lo que se hace entonces es una reescritura de la Historia. En esta línea de trabajo se inscribe, por ejemplo, la biografía escrita en 2003 por Jorge Camarasa “La última noche de Juan Duarte”, que bajo el género policial narró la misteriosa muerte del hermano de Evita; y un año más tarde, en el julio del 2004, “Ay, Juancito”, la película de Oliveira, guionada conjuntamente con Feimman. Este film presentó una versión cinematográfica de la vida de Juan Duarte. La posibilidad de establecer comparaciones y relaciones entre trayectorias como las de Juan Duarte e Isabel Ernst, permitirá comprender nuevos aspectos de la historia del peronismo y de las prácticas culturales que producen y reproducen los mitos del peronismo en particular y de la cultura argentina en general. Estos relatos están marcados por la tendencia desacralizadora que tiende a actualizar el mito del

peronismo a través de este personaje negado por el mismo. Así, estos agentes construyeron un personaje carismático y comprador, donde narraron las intimidades del único hermano varón de Evita, consagrado por su seducción como el "soltero más codiciado" de los años 50. La posición que Juan Duarte ocupó en el campo político, secretario privado de Perón, fue similar a la ocupada por Isabel: ambos estuvieron insertos en el centro del poder del primer gobierno peronista sin por ello ser centrales. Durante este corto lapso se puede trazar el ascenso, apogeo y la caída de sus trayectorias políticas. Desde su posición marginal representaron "otra" cara del peronismo. El primero fue la cara visible, aunque bochornosa, vinculada a amoríos libertinos con estrellas del mundo del espectáculo, una faceta de "la fiesta peronista"; la segunda fue la oculta, relacionado con el "abnegado" accionar político gremial de Isabel eclipsado por la líder peronista. Claro está que Juan, además de haber sido un hombre, por su estrecha relación y la impunidad apañada por su hermana, tuvo una elasticidad en su posición y en su campo de decisiones, de las que Isabel careció. Esta privilegiada tolerancia le permitió deslices, excentricidades, frivolidades, sin que por ello descendiera de posición. Duarte hizo de su despacho el limbo del poder, donde se consumaban negociados ilegales. La desaparición física de Evita llevó a que, las mismas estructuras sociales que lo apoyaron, lo expulsaran del campo político de peronismo. Duarte también cayó en la desgracia. Pareciera que lazos de sangre que le dieron representatividad política, no generan el mismo tipo de vínculo que los lazos de parentesco: muerta Evita, cuando Perón se sintió apretado, no titubeó en darle un espaldarazo a su cuñado.

Los discursos sobre la vida de Juan Duarte tuvieron efectos en el campo periodístico, en particular, Oliveira en una entrevista que le realizó Página/12 llegó, con sus propias palabras, a la misma conclusión de este trabajo, a pesar de haber pasado un intervalo de 8 años: "Es inútil, contra el mito no se puede" afirmó. En parte, se reproduce el impacto que generan este tipo de relatos que pueden poner en riesgo semiótico las representaciones cristalizadas sobre el peronismo. Al sacar de la sombra ciertas prácticas y representaciones que no coinciden con la memoria encuadrada y oficial, son señalados como "antiperonistas" o "gorilas".

Por otra parte, cabe la inquietud de avanzar en un futuro estudio sobre aspectos comparativos de las particularidades estructurales específicas de ese entorno peronista, donde se vinculen las acciones y los méritos de estos agentes, por ejemplo, la de Juan Duarte respecto a la de Isabel Ernst. Concretamente, un análisis del desarrollo y de la estructura de una posición en cuanto tal, podría poner sobre relieve las estructuras que dan oportunidades a algunas personas mientras a otras se las cierra u obstaculiza (Eliás 1993), además de visibilizar los mecanismos, de acuerdo a la posición y al género, de cómo se crearon lazos y cómo se excluyó a los no deseados del peronismo.

En esta investigación la figura central fue Isabel Ernst, pero a través de ella el interés se bifurca hacia Evita y el peronismo. ¿Qué representó Isabel Ernst para el primer gobierno peronista?

Esta mujer es un atajo para ingresar a la figura de Eva y al sistema cultural y político gobernante de la época, desde una faceta más íntima, más humana. Isabel personificó una pieza política conquistada, ubicada y movida por la mano de Domingo Mercante dentro del escenario peronista. Una posición marginal hilvanada fragilmente por una relación clandestina, que llevó a que esta maestra veinteañera ocupara un espacio estratégico en el vínculo operativo y administrativo con los gremios. La Eva de Isabel no es un personaje épico sino una figura política en construcción. Presenta una Eva Duarte, con fuerte habitus teatral, a quien ella percibió como "atropelladora", "altiva", "una gallina linda que caminan con la pechuga afuera", "imponente", que por su visibilidad pública se llevaba los laureles; y en una segunda etapa, como una Evita "incansable". Estos son los nudos valorativos que surgieron de su relación laboral con Eva, con la que nunca surgió un vínculo de amistad.

Se podría decir Isabel trabajó como primera figura en las escenas de "riesgo político" y como las "dobles" de las estrellas de cine, en este caso elegida para resguardar el cuerpo político de Eva. Fue la heroína invisible que contribuyó a que se consolide el liderazgo carismático de Evita.

Cabe recordar en este punto que, cuando Isabel narró su participación en las jornadas previas el 17 de octubre, ella afirmó que se estaba jugando la vida por su amor, en cambio, Mercante lo hacía por los beneficios para la clase trabajadora. El amor es una fuerte estimulación del accionar de los individuos y, en este caso en particular, de la acción política. Pero la vida política no se sostiene únicamente por sus idearios o proyectos, sino que existe una invisible gama de móviles cuya energía conecta y moviliza gran parte de su accionar. A partir de esta reflexión cabe preguntarse: ¿De qué modo Isabel Ernst se sentía peronista? ¿Qué diferentes modos de participación en el peronismo fueron posibles? ¿Qué esconde la coraza de la lealtad?

Dejando atrás el debate y las disputas de lo que se entiende por peronismo, lo que se intenta cuestionar es qué porcentaje ideológico y/o afectivo fue lo que movilizó a Isabel a participar y a accionar en el proyecto político del '45. Atrás del puesto en la Secretaria de la Presidencia, los trajecitos sastre, las flores y las citas en el Tabaris Isabel no corría detrás de una ideología ni un proyecto político. La juventud y el *habitus* de Isabel llevó a que ni siquiera pudiera haber consolidado un marco de referencia de ideas políticas propias. Durante 33 años, es decir desde los 19 años hasta los 52 años, Isabel hizo una gran apuesta de energía a su vínculo afectivo con Mercante. Isabel amó a un político, de allí que por carácter transitivo, apoyó incondicionalmente el proyecto político de Mercante. De este modo le puso el cuerpo a este amor político, y con esta decisión marcó a fuego una etapa de su trayectoria que atravesó la vida política, la maternidad, el exilio, además de haber llevado, una y otra vez, al límite su existencia. Una relación amorosa y política fundada en la "cualidad" de la lealtad. Una lealtad tan sólida que ni siquiera el paso del tiempo llevó a que ella realizara una tarea de mantenimiento y redefinición de su memoria, en palabras de Isabel: "la memoria es siempre la misma".

Surge aquí el interrogante del papel desempeñado por las mujeres en la política argentina. La elección misma del tema ubica, en la escala política social dominante, como una problemática de "baja rentabilidad". Cuando cae el velo del amor y se sueltan cordones del corsé social que aprietan la percepción de la participación de las mujeres en la política, emergen los mecanismos de dominación ocultos en la política y la estrategia femenina de reconversión de capitales: del amor privado al público.

En el caso de Evita, en "La razón de mi vida" construyó un relato de "amor épico" como mediadora entre Perón y el pueblo; Isabel, desde su posición diferencial, justificó su accionar político "por amor a Mercante". Más allá de cómo pensaron y vivieron estas dos mujeres sus relaciones afectivas con estos dos hombres centrales del peronismo, sus amores, épicos o terrenales, fueron una herramienta para la consolidación política de los héroes nacionales. Evita fue el modelo de líder política "por alianza"; a través de esta credencial logró traspasar su personaje del campo artístico al campo político y se consolidó definitivamente como Evita. Isabel, por la ilegitimidad de su relación, no fue "portadora de marido", a penas logró darle el apellido a su hijo con Mercante, así queda explicado gran parte de los destinos sociales y políticos de ambas mujeres.

Estos aspectos que refieren a la construcción del personaje político de primera dama y el liderazgo política de Evita no forman parte de un debate histórico sino que a partir de la configuración de ese primer paradigma femenino político peronista, que este trabajo da cuenta, se pueden establecer marcos comparativos con problemáticas presentes y vigentes. Concretamente, el debate sobre el rol de las mujeres en la política, forma parte de las actuales disputas de las mujeres del peronismo. El 28 de noviembre del 2004, Cristina Fernández de Kichner en Parque Norte pidió que el PJ deje de tener "mujeres portadoras de maridos". Chiche Duhalde y Olga Ruitort le respondieron enojadas. En el diario Clarín del día siguiente, Mariano Pérez de Eulate y Jorgelina Vidal, narraron los hechos en una nota titulada "La batalla que enfrentó a las esposas de Kichner, Duhalde y de la Sota".

"La batalla que enfrentó a las esposas de Kichner, Duhalde y de la Sota".

"Hubo pelea de mujeres, y de las bravas, en el congreso de Parque Norte. Había transcurrido la mitad de la sesión y el clima estaba tenso: se oían las diferencias entre el kirchnerismo, en franca minoría, y el peronismo más tradicional.

"Yo no iba a hacer uso de la palabra...", empezó a decir Cristina Kirchner, oradora sobre la marcha, trajecito celeste, cara con gesto de disgusto. Fue como invitar a los que, desde abajo, preferían no escucharla: le devolvieron un sonoro "traidora". El grito retumbó en el recinto, que justo se había callado para oírla. A esa piña le siguió **una lluvia de chiflidos, abucheos y algún epíteto muy fuerte** de alguien poco afecto a los modales. Con reflejos, Eduardo Camaño, titular del congreso, hizo suya la difícil tarea de calmar los ánimos. Pero la primera dama redobló la embestida: criticó a sus pares congresales, que no habían dejado hablar al gobernador de Santa Cruz, Sergio Acevedo; lanzó una propuesta para replantear la identidad del PJ ("Estamos ante una

Fuente: Clarin 29/11/04

A partir de la intención de replantear la identidad del PJ, Cristina Fernández disparó el debate de la participación de las mujeres en la política peronista. El trajecito celeste, su cabello suelto (sin cambio de coloración) y el gesto adusto al momento de orar públicamente, son algunas marcas que nos dan indicios de la búsqueda de redefinir un nuevo perfil de primera dama peronista.

En este contexto, Cristina provocó al sector femenino conservador del peronismo cuando habla de “las portadoras de maridos” y los diálogos reproducidos no son más que un campo de batalla de estrategias innovadoras y conservadoras para definir, desde sus distintas posiciones, su posición en el campo.

Los periodistas calificaron a estas tres mujeres peronistas como “indomables e influyentes”. Puntualmente, cabe preguntarse si lo de “indomables” hará referencia a que el amor político ha perdido su eficacia de dominio y control. ¿Existe un efecto residual del modelo de primera dama creado por Evita? ¿Quiénes son estas tres mujeres? ¿Cuáles son sus trayectorias? ¿Qué están disputando en esta redefinición de la identidad peronista? ¿Las reglas del campo en el que se está generando esta disputa se han modificado? En el actual escenario del poder: ¿Cuántas mujeres decisivas permanecen en la sombra de la

ilegitimidad? El tema está instalado, abre un interesante campo para futuras investigaciones.

En este sentido, este estudio sobre de Isabel Ernst no se planteó solamente recuperar su trayectoria, sino a partir de ésta se buscó analizar cuestiones vigentes y estructurales del campo del poder, aunque resulten invisibles y negadas. Por esta razón, este trabajo se inscribe en los estudios sobre el poder simbólico y no en el género de lo "biográfico".

Bibliografía

- Acha O. _ *Familiarismo y estado peronista: La institución del orden simbólico* - Seminario de Historia de Ideas, los intelectuales y la cultura; Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" 2004.
- Anderson, B. _ *Comunidades Imaginarias* - Fondo de Cultura Económica- México - 1993.
- Aguirre Rojas C. - "La biografía como género historiográfico" - compilador Benito Schmidt en *O biográfico* - perspectiva interdisciplinaria - Santa Cruz do Sul - EDUNICSC - 2000
- Balbi F. - *Campo de poder y concepciones de política: en torno del origen de la lealtad* - Mimeo trabajo presentado en la comisión de trabajo de: Antropología Política en el 7mo Congreso Argentino de Antropología Social - Córdoba - 2004
- Bloch M - *Los reyes taumaturgos* México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Bourdieu P. - *La distinción, criterios y bases sociales del gusto* - España - Taurus - 1999.
- Bourdieu P. - *Las reglas del arte* - Barcelona - Anagrama - 1995.
- Bourdieu P. - *La dominación masculina* - Barcelona - Anagrama - 2000.
- Bourdieu, P. _ *Sociología y Cultura*- México- Grijalbo - 1990.
- Bourdieu, P. _ *Razones Prácticas* -Barcelona. Anagrama - 1997

- Camarasa J.** _ “*La última noche de Juan Duarte*” – Buenos Aires _ Sudamericana – 1993.
- Chartier, R.** – “Textos, Símbolos y ‘Frenchness’” - en *Luz y contraluz de una historia antropológica*- Hourcade E., Godoy C., Botalla H.- Biblos – Buenos Aires – 1995.
- Copi** – *Eva Perón* – Christian Bourgois – París – 1969.
- Coria C.** – “El sexo oculto del dinero”– en *Revista Una* – Año 1 – Nr. 4 Córdoba – Editorial Leace – septiembre de 1994.
- Da Matta R.**, *Relativizando: Uma Introdução a Antropologia Social* – Petrópolis – Editora Vozes Ltda – Brasil – 1981
- Da Silva Catela L.** _ “Conocer el silencio” - Cuestiones metodológicas en entrevistas con familiares de desaparecidos, ex-presas políticas y sobrevivientes del Holocausto - CIFYH –UNC, IDES – 2000.
- Da Silva Catela L.** _ *Miedo al comunismo en Tumbaya* – 2004.
- De Oliveira Costa, A., Porciuncula Moraes, M. T. , Marzola, N. y Da Rocha Lima, V. -** *Memórias do exílio, das mulheres* - Ed. Paz e terra – Brasil - 1980.
- Deleis M. - De Titto R. Arguindeguy D. -** *Mujeres de la política Argentina*. Buenos Aires – Aguilar 2001
- Dujovne Ortiz A.** – *Eva Perón, la Biografía* – Aguilar – Buenos Aires – 1995.
- Echenique A** – Revista Nueva – *Isabel Ernst: la otra cara de Evita* - pág. 72 Agrupación de Diarios del Interior. Número 6to Aniversario – Buenos Aires – Junio de 1997.
- Echenique A.** Olmos Magazine- “*Eva es irreplicable*” –Leace - Córdoba Diciembre de 1996- – pág.14
- Elfa T. y Queiroz J.-** *Evita el retrato de su vida* - Ediciones Brambila, Buenos Aires - 1997
- Elias N.:** *La soledad de los moribundos* – Fondo de Cultura Económica – México –1989
- Elias, N.** – *La sociedad Cortesana* – España – Fondo de Cultura Económica – 1993.
- Elias, N.** – *Mozart, sociología de un genio* – Barcelona - Península, 1991.
- Galvéz L.** _ *Mujeres de la conquista*, Buenos Aires, Planeta, 1990.

Gálvez, L. _ *Las mujeres y la Patria, Nuevas historias de amor de la Historia Argentina* – Buenos Aires – Editorial Norma – 2001.

Geertz C. - *Negara – El Estado teatro en el Bali del siglo XIX* – Paidós – Buenos Aires – 2000.

Giarraca, N y K. Bidaseca – *Ensamblando voces: los actores en el texto sociológico*. Terceras Jornadas sobre etnográfica y métodos cualitativos. IDES, 7 y 8 Junio, Buenos Aires, 2001.

Gil Lozano F. , Pita V. y Ini M. G. - *Historia de las Mujeres en Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 2000.

Godelier M. _ *El enigma del don* – Paidós - 1998.

Goldenberg, M - *A outra: um estudo antropológico sobre a identidade da amante do homem casado*. Rio de Janeiro - Revan - 1990.

González A. - *Evita – Leyenda de una pasión* - En Viva, la revista de diario Clarín – Domingo 14 de Julio de 2002 -

Gutiérrez A. – *Pierre Bourdieu – Las Prácticas Sociales* – Editorial Universitaria – 1997.

Halbwachs, M.: *Los cuadros sociales de la memoria* - Anthropos- Barcelona - 2004.

Hertz R.: *La muerte y la mano derecha* – Alianza - Madrid -1990

Kantorowicz E. - *Los dos cuerpos del rey*– Alianza -- Madrid - 1985

Lagomarsino de Guardo, L. – *Y ahora... hablo yo* - Buenos Aires - Editorial Sudamericana – 1996.

Mareco A. - *La joven que soñaba con la fama de las marquesinas : Evita actriz* – en Revista Umbrales – Córdoba – Julio/ agosto de 1999 – pág 33.

Mauss, _ *Ensayo sobre la dadiva – Forma racao da troca ne sociedade arcaica* – En Sociología y Antropología – Sao Pablo _ EDUSP - 1979

Mercante, D – *Mercante: el corazón de Perón* – Buenos Aires - Ediciones de la Flor – 1995.

- Murmis M. y Portantiero J** - *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, 1974
- Main, M.** - *"La mujer del látigo. Eva Perón"*. Buenos Aires. Ediciones La Rreja. 1955.
- Navarro M.** - *Evita*- Editorial Planeta , Versión corregida y aumentada – 1994/1997.
- Navarro M. (comp.)** *Un nuevo saber. Los estudios de mujeres: ¿Qué son los estudios de mujeres?*- Buenos Aires - Fondo de Cultura Económica - 1998.
- Neiburg, F.** – *Los intelectuales y la invención del Peronismo* – Alianza Editorial - Buenos Aires – 1998.
- Newton, R.** – *El cuarto lado del triángulo- La amenaza nazi en la Argentina (1931 1947)*– Editorial Sudamericana - Buenos Aires – 1995.
- Oxman, C.** – *La entrevista de investigación en las ciencias sociales*. EUDEBA. Buenos Aires – 1998
- Perón E.** - *La razón de mi vida* – Peuser – 13ª edición – Buenos Aires – 1953.
- Pollak M**– *Memória e Identidade Social* en Estudios Históricos 1992/10 – Editora dos Tribunais Ltda. – Rio de Janeiro, 1992
- Pollak, M.** – *Memória, Esquecimento, Silencio* en Estudios Históricos 1989/3 – Editora dos Tribunais Ltda. – Sao Pablo, 1988
- Revista Umbrables**, crónicas de fin de siglo – *Eva Perón, Historia de una pasión* – Año 6 Nr. 12, Córdoba - Julio/agosto de 1999
- Sahlins M.**– *Islas de Historia* – La muerte del Capitán Cook, Metáfora, antropología e historia – Gedisa – Barcelona - 1997
- Saltalamacchia, H** – *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación* – CIJUP - 1992
- Sarlo B.** - *La pasión y la excepción* – Siglo Veintiuno Editores Argentina – Buenos Aires - 2003.
- Schmucler H.** – *Formas de Olvido*- Confines – página 52 - 1 de abril de 1995
- Schwarztein, D.** - *Entre Franco y Perón. Memoria e Identidad del exilio republicano español en Argentina* - Editorial Crítica- Barcelona- 2001.
- Sebrelli, J.** : *Eva Perón ¿aventurera o militante?* Editorial Siglo XX, Buenos Aires - 1966.
- Torre J. C. (comp)** *El 17 de octubre de 1945 - Federico Neiburg –Un análisis del mito de origen del peronismo*– Ariel – Buenos Aires - 1995

Turner, V. - *La selva de los símbolos* - España - Siglo XXI - 1999.

Wayquant Lole, *Respuestas por una antropología reflexiva* - México- Grijalbo - 1995.

Weber, M. - *Economía y sociedad*; Ed. Fondo de Cultura Económica; España; 2002.

Zonabend F.: - *¿Por qué nominar?* - Edition de Minuit, Paris - 1977

Anexo

Bibliografía sobre biografías de Evita

Fuente: <http://www.pjbonaerense.org.ar/peronismo/cultura/bibliografia.htm>

www.humano.ya.com/flasheva/bibliogr.htm

1952 Flores, María Mary Main):	"The Woman with the Whip: Eva Perón".	1952 Nueva York. - Texto de la presentación del libro de Eva perón efectuado el 15/10/51. Revista El Hogar. 1952.
1952 Rega Molina, Horacio:	"Significado de La Razón de mi vida".	Buenos Aires. Ediciones Espina. 1953.
1953 Liberal, José L.:	"Eva Perón, Estudio literario y valoración sociológica de 'La razón de mi vida'".	En "La Prensa". Artículo con aportes testimoniales. 1953.
1953 Martínez Payva:	"Para su dulce biografía".	Córdoba. Laudatorio de un sacerdote cordobés y una de las monografías más valiosas de la década. 1954.
1954. Company, Francisco:	"Eva Perón, la abanderaba móvil".	4ta. Edición. Buenos Aires. 1954..
1954. Boizard, Ricardo:	"Esa noche de Perón".	

- | | | |
|--|--|--|
| 1955
Castillo,
Cátulo: | "El
misterio
de Eva
Perón". | La Prensa. 24/7/55. |
| 1955

Lombille,
Román J.: | "Eva, la
predestinada.
Alucinante historia de
Exitos y
frustraciones". | Buenos Aires:
Ediciones Gure,
1955. |
| 1955
Main, Mary
(María
Flores): | "La mujer del
látigo. Eva
Perón". | Buenos Aires.
Ediciones La Reja.
1955. |
| 1956
Ghioldi,
Américo: | "El mito de Eva
Perón". | Ediciones Gure
Buenos Aires, 1956. |
| 1958
Lack John: | "Eva Perón". | Buenos Aires. 1958. |
| 1966
Sebreli, Juan
José: | "Eva Perón,
¿aventurera o
militante?". | Editorial Siglo XX,
Buenos Aires, 1966 |
| 1967
Martínez Payva
—
María Rosa
Pizzuto de
Rivero: | "La
verdad: Vida
y obra de
Eva Perón"... | Buenos Aires. 1967. |
| 1968
Pichel Vera | "Mi país y sus
mujeres" | Editorial Sudestada,
Buenos Aires, 1968 |
| 1968
Capistki: | "La
Prehistoria
de Eva
Perón". | En "Todo es
Historia" 1968. |

- | | | |
|--|---|---|
| 1969
Bourne,
Richard: | "Political
leaders of
Latin
America" | London. Pelican
Books. 1969. |
| 1969
Copi | "Eva Perón" | Christian Bourgois,
París 1969
Tomo I. Testimonios
para su historia.
Buenos Aires.
Editorial Galerna.
1970. |
| 1970
Borroni, Otelio,
y Vacca,
Roberto: | "La vida de Eva
Perón". | |
| 1971
Tettamanti,
Rodolfo | "Eva Perón" | Centro Editor de
América Latina –
Buenos Aires 1971 |
| 1972
Sacquard de
Belleruche,
Maud: | "Eva Perón, la
reine des
sanschemises". | París, 1972. |
| 1973
Duarte,
Herminda: | "Mi
hermana
Evita". | Buenos Aires. Ediciones
"Centro de Estudios Eva
Perón". 1973 |
| 1974
Ara, Pedro | "El caso Eva
Perón.
Apuntes
para la
historia". | Madrid. CVS
Ediciones. 1974 |
| 1974
Paz, P. –
Deutsh, Oscar | "Eva Perón,
peronismo
para el
socialismo". | 1974 |
| 1974
Cuadernos de
Crisis: | "Eva
Perón". | Buenos Aires. 1974. |
| 1978
Barnes, John: | "Eva
Perón".
Eva Perón: Books,
Articles and Other
Sources of
Study; An
Annotated
Bibliography. | London. Fontana,
1978. |
| 1978
Sonntag,
Gabriela: | | London.
Proteus. 1978. |

1978 Webber, Andrew Lloyd:	Evita: The Legend of Eva Perón (1919-1952)	1978
1980 Naipaul, V.S	"The return of Eva Perón"	Knopf, New York, 1980
1980 Llorca, Carmen:	"Llamadme Evita: un destino único de mujer".	Barcelona. Planeta. 1980.
1980 Harbinson, W.A:	"Evita! A legend for the seventies".	London. André Deutsch. 1980.
1980 Crespo, Alfonso:	"Evita, viva o muerta".	Madrid, 1980.
1981 Jamandreu, Paco	"Evita fuera del balcón"	Ediciones del libro Abierto, Buenos Aires, 1981.
1981 George Bruce	"Evita de los descamisados"	Círculo de Lectores. Barcelona, 1981
1982 Pagano Mabel	"Eterna"	Editorial Nuevo Sol, Buenos Aires, 1982
1982 Benítez, Hernán:	"Eva Perón: En la crisis actual de la Argentina. En la autocrítica del Justicialismo".	Buenos Aires, 1982.
1983 Szichman, Mario:	At 8: 25 Evita Became Immortal.	A Novel / Paperback. 1983
1983 Taylor, Julie M.:	"Evita Perón. Los mitos de una mujer".	Editorial de Belgrano. 1983
1984 Mignogna, Eduardo:	"Quien quiera oír que oiga".	Editorial Legasa, Buenos Aires. 1984.
1984 Demitrópulos, Libertad:	"Eva Perón".	Centro Editor de América Latina Buenos Aires, 1984.
1985 Guivan, Julia Silvia:	"La Visible Eva Perón y el invisible rol político femenino".	1985.

1986 Chávez Fermín	"Eva Perón en la historia"	Editorial Oriente Buenos Aires, 1986
1986 Galasso Norberto:	"J.J. Hernández Arregui: del Peronismo al Socialismo".	Ediciones del Pensamiento Nacional. 1986.
1987 Barnes, John:	"Eva Perón".	Ultramar, Buenos Aires. 1987.
1989 Saccomano Guillermo	"Roberto y Eva"	Editorial Legasa Buenos Aires 1989
1989 Doumerc, Beatriz	"Eva Perón"	Editorial Lumen, Barcelona 1989
1990 Chávez, Fermín	"Eva Perón sin mitos".	Ed. Fraterna S.A, Bs.As, 1990
1990 Ottino, Mónica	"Evita y Victoria"	Grupo Editor de América Latina- Buenos Aires -1990 Ed. Planeta
1993 Pichel, Vera	"Evita íntima"	Testimonios de interés 1993/1994/1997- Buenos Aires Editorial Planeta
1994/1997 Navarro, Marysa	"Evita. ".	1994-1997. Edición Corregida y Aumentada Editorial: Emecé Buenos Aires.1994
1994 Posse, Abel:	"La pasión según Eva ".	Editorial Argentina 1995
1995 Donnell, Carlos Salvador	"Simplemente Evita".	Editorial Argentina 1995
1995 Martínez Tomás Eloy:	"Santa Evita"	Planeta – Alfaguara Buenos Aires –1995.
1995 Dujovne Ortiz, Alicia:	"Eva Perón"	Aguilar 1995 Buenos Aires
1995 Ortega Juan Pablo	"El año en que vino Eva Perón"	Editorial Fundamentos Madrid 1995

1995 Vargas, Héctor D. y Dimarco, Roberto C.:	"Evita. Casamiento en Junín"	1995 New York: Grove Press, Atlantic 1978/1996
1996 Barnes, John:	"Evita First Lady: A Biography of Eva Perón "	
1996 Fraser, Nicholas y Navarro Marysa	"Evita: The Real Life of Eva Perón"	Paperback. 1996
1996 Harbinson W. A.:	"Evita: Saint or Sinner".	Mass Market Paperback/ Published 1996
1996 Page Joseph	"Con mis propias palabras: Eva Perón"	Grijalbo 1996
1996 González Crespo Jorge	"El manuscrito perdido de Evita"	Ayer y Hoy Ediciones, Buenos Aires, 1996.
1996 Lagomarsino de Guardo, Lilian	"Y ahora... hablo Yo"	Editorial Sudamericana, 1996.
1996 Venturini, Aurora- Chávez, Fermín:	"Evita: Mester de amor".	Pueblo Entero. 1996
1996 Pichel, Vera	"Evita: testimonios vivos"	Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1996. Editorial Thassalia, S.A. Barcelona 1997 Titulo original: Evita First Lady
1997 Barnes, John	"Evita, la biografía"	
1997 Garcacutera Fernando Diego, Labado Alejandro, Vázquez Enrique Carlos (compiladores)	"Evita; imágenes de una pasión"	Editorial Planeta. Buenos Aires, 1997.



- | | | |
|---|--|---|
| 1997
Baunmgartner
Juana M. | "La antivirgen:
Evita" | Editorial Parteluz,
S.L. Madrid,
España, 1997 |
| 1997
Frers Ernesto | "Evita" | Ediciones Martínez
Roca, S.A.
Barcelona 1997 |
| 1997
De Elia, Tomas
(Editor)
Quiroz, Juan
Pablo | "Evita: An
Intimate Portrait
of Eva Perón" | Hardcover /
Published 1997 |
| 1998
Naipaul, V.S. | "The Return of
Eva Perón" | Paperback /
Published 1998. |
| 1999
Chávez, Fermín | "Evita hay una
sola" | Corregidor 1999 |
| 1999
Foss, Clive: | "Juan and Eva
Perón" | Paperback.
Published 1999 |
| 1999
Galasso
Norberto | "Yo fui el confesor
de Evita" | Homo Sapiens
Ediciones. Rosario,
Argentina, 1999.
Instituto Nacional de
Investigaciones
Históricas EVA
PERÓN. Buenos
Aires, 2001. |
| 2001
Barry Carolina | "Partido peronista
femenino,
organización total;
1945_ 1955" | |
| 2001
France Miranda | "Malos tiempos en
Buenos Aires" | Plaza Janes.
Barcelona 2001. |
| 2001
Orsi Néstor
Hugo | "Eva Perón:
Honores, pompa y
circunstancia" | Instituto Nacional de
Investigaciones
Históricas EVA
PERÓN. Buenos
Aires, 2001
Instituto Nacional de
Investigaciones
Históricas EVA
PERÓN. Buenos
Aires, 2001. |
| 2001
Castiñeiras
Noemí | "Ser Evita. Síntesis
Biográfica" | Editorial Era
Naciente. Buenos
Aires, 2002. |
| 2002.
Tello Neiro –
Santoro Daniel | "Eva Perón para
principiantes
Biografía de Evita
en historieta" | |